



**VNiVERSiDAD
D SALAMANCA**

CAMPUS DE EXCELENCIA INTERNACIONAL

INSTITUTO DE IBEROAMÉRICA
MÁSTER EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS
TRABAJO FIN DE MÁSTER

**América en el pensamiento político-
internacional de Rufino Blanco-Fombona y
César Zumeta**

Por

Glaeldys Alejandra González Calanche

Dirigida por

Dra. María Ángeles Pérez López

Salamanca, 2021



instituto de iberoamérica
universidad de salamanca

Agradecimientos

A mis padres, Luis y Rosa, por su apoyo incondicional, su amor, su paciencia y su confianza. Ustedes son mi mayor ejemplo.

A Luis, por tu confianza, consejo y afecto. Por creer tanto en mí como en nosotros. Por todo...

A mi tutora, Dra. María Ángeles Pérez López, por su guía y aliento para la elaboración de este trabajo en condiciones tan excepcionales.

Este trabajo no hubiese sido posible sin el apoyo que recibí de la Fundación Carolina. Les agradezco por brindarme la oportunidad única de cursar estudios de Máster en España y por extender sus compromisos conmigo ante la imposibilidad de poder retornar a mi país a tiempo. Especialmente a mi coordinadora académica, Aurora Caballero, por su gentileza y atenciones para procurar mi bienestar.

Para finalizar, quisiera dedicar este trabajo a la memoria de mi abuelo paterno, Manuel Antonio González Martínez. Sé que estaría tan orgulloso de mis logros como yo siempre estuve de tenerlo a él.

INSTITUTO DE IBEROAMÉRICA
MÁSTER EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS
TRABAJO FIN DE MÁSTER
**América en el pensamiento político-internacional de
Rufino Blanco-Fombona y César Zumeta**

Por: Glaeldys Alejandra González Calanche
Dirigida por: Dra. María Ángeles Pérez López
Salamanca, 2021

Resumen

El objetivo de este trabajo es determinar el pensamiento político-internacional de Rufino Blanco-Fombona y César Zumeta a través de los usos y definiciones del concepto de América. Para mostrar las conceptualizaciones de América que se aprecian en sus obras y que revelan sus pensamientos políticos-internacionales empleamos las herramientas teórico-metodológicas de la historia del pensamiento político-internacional, la historia conceptual y los mecanismos de análisis sobre las configuraciones, percepciones y construcciones simbólicas de conceptos espaciales. Al aplicar dichas metodologías descubrimos en los discursos de Blanco-Fombona y Zumeta distintas interpretaciones y significados del concepto de América. Señalamos de Blanco-Fombona sus argumentos sobre el contraste entre la América latina y la América sajona, las relaciones internacionales de Hispanoamérica y los elementos de la política hispanoamericana, y su formulación de una teoría del patriotismo racial como factor elemental para la unificación de España y América. De Zumeta evidenciamos sus consideraciones sobre un *modus vivendi* americano, perspectivas sobre la unión de América con otras entidades sustentadas tanto en argumentos raciales como geográficos y políticos, y el empleo de metáforas del cuerpo político para representar a América. A partir de las ideas que manejaban sobre el concepto contrastamos los razonamientos de ambos autores para percibir aspectos generalizados en el discurso político-internacional venezolano o característico de alguno de los autores. Esto nos permitió comprender algunas ideas sobre lo político-internacional que se esgrimían en Venezuela en el contexto intelectual de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, como la noción de la política internacional con base en referentes étnico-culturales, la conceptualización de América en oposición a Estados Unidos y las distintas formas de entender la unión americana.

Palabras clave: América; pensamiento político-internacional; Rufino Blanco-Fombona; César Zumeta.

Abstract

This paper aims to determine the international political thought of Rufino Blanco-Fombona and César Zumeta through the uses and definitions of the concept of America. To exhibit the conceptualizations of America that can be appreciated in their works and reveal their international political thoughts we employed the theoretical and methodological tools provided by the history of international political thought, conceptual history, and the mechanism of analysis on the configurations, perceptions, and symbolic constructions of spatial concepts. By implementing these methodologies we discovered different interpretations and meanings of the concept of America in their discourses. We outlined from Blanco-Fombona's arguments the contrast between Latin America and Anglo-America, the international relations and policy elements of Spanish America and his formulation of a racial patriotism theory as a fundamental component for Spain and America unity. As of Zumeta's discourse we underlined his reflections on an American *modus vivendi*, his perspectives on American union with other entities based on racial, geographical and political arguments and the uses of the body politic metaphor to represent America. Based on the ideas about the concept we contrasted the arguments of both authors to appreciate general aspects of Venezuelan international political discourse or those specific to one of the authors. This allowed us to comprehend several ideas held in Venezuela in the intellectual context of the late nineteenth century and early twentieth century on international affairs, such as the ethnic-cultural notion of international politics, the conceptualization of America in opposition to the United States and the varying ways of understanding American union.

Key words: America; international political thought; Rufino Blanco-Fombona; César Zumeta.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	7
JUSTIFICACIÓN	14
OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN	15
OBJETIVO GENERAL	15
OBJETIVOS ESPECÍFICOS.....	16
PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN.....	16
ESTRUCTURA DE LA OBRA	16
CAPÍTULO I. MARCO TEÓRICO-METODOLÓGICO.....	18
1.1. EL GIRO “INTERNACIONAL” EN LA HISTORIA INTELECTUAL: BASES PARA UN ESTUDIO DEL PENSAMIENTO POLÍTICO-INTERNACIONAL	18
1.2. LA HISTORIA CONCEPTUAL: POSTULADOS BÁSICOS Y HERRAMIENTAS TEÓRICO-METODOLÓGICAS	19
1.3. CONCEPTOS ESPACIALES: CONFIGURACIONES, PERCEPCIONES Y CONSTRUCCIONES SIMBÓLICAS.....	23
1.4. METODOLOGÍA: ESTRATEGIA ANALÍTICA Y FUENTES DE INFORMACIÓN	26
CAPÍTULO II. AMÉRICA EN EL PENSAMIENTO DE RUFINO BLANCO-FOMBONA.....	28
2.1. TRAYECTORIA VITAL DE RUFINO BLANCO-FOMBONA	28
2.2. EL ASPECTO JÁNICO DE AMÉRICA	35
2.3. RELACIONES INTERNACIONALES DE HISPANOAMÉRICA	39
2.3.1. ELEMENTOS DE POLÍTICA HISPANOAMERICANA: UNIDAD, PANHISPANISMO Y PANAMERICANISMO.....	40
2.4. EL PATRIOTISMO RACIAL: ADAPTACIÓN HISPANA DE UN CONCEPTO ANGLO-AMERICANO	48
2.5. CONSIDERACIONES FINALES	56
CAPÍTULO III. AMÉRICA EN EL PENSAMIENTO DE CÉSAR ZUMETA.....	57
3.1. TRAYECTORIA VITAL DE CÉSAR ZUMETA.....	57
3.2. <i>MODUS VIVENDI</i> AMERICANO: CONDICIONES E IMPEDIMENTOS PARA SU SUBSISTENCIA ...	60
3.2.1. PANHISPANISMO Y PANLATINISMO: ASOCIACIÓN POR IDENTIDAD RACIAL.....	62
3.2.2. PANAMERICANISMO: ASOCIACIÓN POR IDENTIDAD GEOGRÁFICA.....	65
3.3. EL CONTINENTE HECHO METÁFORA: INTERPRETACIONES METAFÓRICAS DE AMÉRICA E IMAGINARIO DE SU ENFERMEDAD	69
3.3.1 DEL “CONTINENTE ENFERMO” AL <i>CORPORE SANO</i> : DOS DIAGNÓSTICOS SOBRE AMÉRICA	70
3.4. CONSIDERACIONES FINALES.....	77
CAPÍTULO IV. RUFINO BLANCO-FOMBONA Y CÉSAR ZUMETA: VISIONES CONFRONTADAS SOBRE AMÉRICA.....	79
CONCLUSIONES.....	85
BIBLIOGRAFÍA.....	89

INTRODUCCIÓN

Abstraído por las preocupaciones de una nueva época que se levantaba sobre los escombros de las cadenas que habían atado a dos mundos, un joven caraqueño asentado en la capital inglesa consume la tinta de su pluma con el trazo de unos versos, apuntando en una “silva” que:

[...] Descuelga de la encina carcomida
tu dulce lira de oro, con que un tiempo
los prados y las flores, el susurro
de la floresta opaca, el apacible
murmurar del arroyo trasparente,
las gracias atractivas
de Natura inocente,
a los hombres cantaste embelesados;
y sobre el vasto Atlántico tendiendo
las vigorosas alas, a otro cielo,
a otro mundo, a otras gentes te encamina,
do viste aún su primitivo traje
la tierra, al hombre sometida apenas;
y las riquezas de los climas todos,
América, del sol joven esposa,
del antiguo océano hija postrera
en su seno feraz cría y esmera¹

Las sublimes reflexiones de Andrés Bello invocando el derecho de América a su independencia cultural que se derivaba de la conquistada independencia política saturan los folios con más de cinco mil palabras. Estas líneas se recogen y publican en 1823 bajo el título de “Alocución a la poesía” en la revista *Biblioteca Americana*, dirigida por él mismo. Pero se trata de una obra inacabada, de fragmentos de una ansiada creación poética superior llamada “América” que quedó pendiente de escribirse.

De la recién liberada América debía constituirse un pensamiento independiente, como ya lo eran aquellas repúblicas, para la comprensión de su sociedad y la elaboración de modelos político-culturales originales. En ese sentido, “El Maestro Americano” dedicó su actividad intelectual a meditar sobre América, su cultura y lenguaje, contribuyendo con su obra al fortalecimiento de la autonomía cultural.²

¹ Andrés Bello, “Alocución a la poesía”, en: Andrés Bello, *Poesías*, Caracas, La Casa de Bello, 1981, pp. 44-45.

² Sobre la trayectoria y trascendencia de la obra de Andrés Bello, véase: Pedro Grases, *Escritos selectos*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1989, pp. 119-182.

Esta búsqueda de identidad, de la cual el texto de Bello es una manifestación, es solo una ínfima muestra de lo que ha sido un tema recurrente en el pensamiento hispanoamericano hasta nuestros días. Las respuestas han sido variadas pero la pregunta sigue siendo la misma: ¿Qué es América? Desde todas las latitudes del continente, diversos pensadores han establecido un diálogo con la realidad americana con la pretensión de interrogarla e interpretarla, contribuyendo con sus escritos al “conocimiento de la realidad de sus respectivos países y así a definir la identidad hispanoamericana [...]”.³

La literatura hispanoamericana que ha examinado y reflexionado sobre este asunto no se circunscribe únicamente a la poesía, como el ejemplo que hemos mencionado, sino que abarca los géneros literarios de la narrativa y el ensayo. Este último tiene una especial importancia porque su surgimiento en el siglo XIX se debió a “un fenómeno asociado a la realidad sociohistórica de un continente que quería cobrar total autonomía cultural frente a España”, convirtiéndose en “un instrumento indagatorio de la identidad de las nuevas naciones”.⁴ Junto a Bello, destacan los nombres de Juan Montalvo y Domingo Faustino Sarmiento como pioneros del ensayo hispanoamericano.⁵

Ulteriormente, el fin del imperio colonial en el continente hispanoamericano, tras la derrota española ante Estados Unidos en 1898, produjo un despertar de la reflexión hispanoamericana. En el nuevo escenario:

Se pone en marcha a ambos lados del Atlántico la recuperación de una idea de comunidad cultural, que debe convertirse en histórica, con proyección de futuro, que vuele a centrar la concepción de la supranacionalidad necesaria en el “ser” histórico-cultural, frente al “estar” geográfico. La pugna “hispanoamericanismo” (“latinoamericanismo”) frente a “panamericanismo”, se traduce en España en el “panhispanismo” afirmado frente a un prácticamente inexistente “paneuropeismo”.⁶

³ José Miguel Oviedo, *Breve historia del ensayo hispanoamericano*, Madrid, Alianza Editorial, 1991, p. 23.

⁴ *Ibidem*, p. 22.

⁵ *Ibidem*, p. 23.

⁶ José Luis Rubio, “La España del siglo XX ante Iberoamérica”, *Cuadernos Americanos*, núm. 2, Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, 1987, p. 97.

Sobre el concepto de panhispanismo, véase: Fernando Ortiz, *La reconquista de América. Reflexiones sobre el panhispanismo*, París, Sociedad de Ediciones literarias y artísticas, 1910; y Mark Van Aken, *Pan-Hispanism, its origin and development to 1866*, Los Angeles, University of California Press, 1959.

En medio de esa confrontación, inherente a la crisis de fin de siglo, se suscitó el advenimiento del modernismo como un movimiento literario propio, una voz auténticamente americana.⁷ La defensa de los temas americanos y de lo hispano se volvieron cuestiones centrales. Así se manifestó un “americanismo afirmativo de una nueva conciencia continental, fruto tanto de un desarrollo interno del movimiento como de ciertos acontecimientos históricos”.⁸ José Martí, Rubén Darío y José Enrique Rodó fueron los máximos representantes de este movimiento, advirtiendo en sus obras sobre la nueva amenaza que acechaba a la región, la del imperialismo estadounidense, defendiendo la identidad de América y subrayando las potencialidades de su cultura y sociedad.

Martí preconizó la esencia de la América mestiza ante el peligro de “las ambiciones hegemónicas de Estados Unidos”, señalando la necesidad de adaptar “la cultura y la educación a las formas naturales del ser colectivo americano”, en su ensayo publicado en 1891 titulado “Nuestra América”.⁹ El poeta, periodista y diplomático Rubén Darío exploró temas sociales y políticos en algunas de sus creaciones ensayísticas y poéticas, abogando por la defensa de la América española y expresando su temor por la expansión norteamericana, siendo muestra de ello “El triunfo de Calibán” (1898), “A Roosevelt” (1905) y “Los cisnes” (1905).¹⁰ Sin embargo, fue Rodó quien “encarnó un modelo de reflexión americanista que siguieron o debatieron los pensadores urgidos por la gran cuestión del camino que debían tomar la cultura y la sociedad del continente”.¹¹ En *Ariel* (1900) muestra “una idea moral y estética” de América, advirtiendo sobre el peligro que representaban los valores del utilitarismo para el espíritu hispanoamericano.¹²

Al lado de estas figuras representativas de la época, también hubo venezolanos que se embarcaron en la vieja empresa de Bello. La introspectiva sobre el ser e ideal de América estuvo presente en la creación intelectual de la nueva generación de escritores que se insertó dentro de este debate en el periodo entresiglos (XIX-XX.) Dos de los más descollantes

⁷ Sobre la crisis de fin de siglo, véase: Yvan Lissourgues, “La crisis de fin de siglo. El regeneracionismo”, en: Víctor García de la Concha (dir.), *Historia de la literatura española. Siglo XIX*, Tomo II, Madrid, Espasa, 1998, pp. 46-58.

⁸ José Miguel Oviedo, *Historia de la literatura hispanoamericana*, Tomo 2, Madrid, Alianza Editorial, 1997, p. 326.

⁹ José Miguel Oviedo, *Breve historia...*, *ob. cit.*, pp. 38-39.

¹⁰ Véase: Rubén Darío, *Cantos de vida y esperanza: Los cisnes y otros poemas*, Madrid, Afrodiseo Aguado, 1971, y Rubén Darío, “El triunfo de Calibán”, *El Cojo Ilustrado*, núm. 163, Caracas, 1 de octubre de 1898, p. 676.

¹¹ José Miguel Oviedo, *Historia de la literatura...*, *ob. cit.*, p. 331.

¹² *Ibidem*, p. 329.

fueron Rufino Blanco-Fombona y César Zumeta, quienes disertaron sobre las condiciones políticas, sociales e internacionales de América. Blanco-Fombona proyecta en su vasta obra una “filosofía americanista”, la cual pretendía “afirmar la identidad y la autonomía cultural del continente ante la amenaza imperialista”.¹³ Mientras que Zumeta dirigió su labor periodística y ensayística a examinar las relaciones entre Estados americanos, analizando la política internacional del continente y proclamando la necesidad de defender la integridad y la soberanía de esas naciones ante los peligros exteriores.

Observamos que, en el ejercicio de aquellas meditaciones sobre el carácter, la realidad y la identidad americana, estuvo presente el rol del novel continente en los asuntos internacionales y sus lazos con otras entidades, tales como las grandes potencias europeas y el colindante Estados Unidos. Del entendimiento de la sociedad y la política internacional de aquellos tiempos se desembocaba en una concepción de América dentro del plano internacional, que abarcaba el lugar que ocupaba y cómo debía actuar en sus relaciones internacionales. Zumeta fue de los primeros hispanoamericanos en advertir la amenaza que representaba Estados Unidos en el continente americano y exhortó a las naciones hispanoamericanas a resguardar su libertad e integridad ante la invasión y el despojo mediante la defensa y la unión. Por otro lado, Blanco-Fombona abogó reiteradamente por la fraternidad hispana entre España y la América española en razón de los vínculos raciales, culturales, e históricos entre ambos pueblos, y la salvación de la civilización y lengua española del dominio anglosajón.

Por todo lo que hemos señalado anteriormente, nos preguntamos: ¿fueron las reflexiones sobre América una vía para la comprensión de lo político-internacional por parte de Blanco-Fombona y Zumeta? Y partiendo de ello, ¿se puede interpretar el pensamiento político-internacional de un autor hispanoamericano a partir del análisis de los usos y significados del concepto de América en sus discursos?

Hasta los momentos, a pesar de la notoriedad de los escritos de estos autores venezolanos, las investigaciones enfocadas en sus pensamientos son exiguas. Rufino Blanco-Fombona, por ejemplo, ha concitado mayor atención para la historiografía literaria por ser uno de los principales exponentes del modernismo en Venezuela, junto a Manuel Díaz Rodríguez. En ella se destaca su obra narrativa, ensayística y autobiográfica, su labor editorial,

¹³ *Ibidem*, p. 368.

la exaltación de la figura de Simón Bolívar y su promoción de la hispanidad.¹⁴ Mención aparte merece la obra *Rufino Blanco-Fombona y su pensamiento americanista* (1997) de Cesia Ziona Hirshbein, en la cual son explicados algunos rasgos que se vislumbran en sus obras, como las expresiones americanas de su poesía, la prédica por la unidad hispanoamericana y la labor como difusor del pensamiento bolivariano.¹⁵

Por su parte, los análisis sobre César Zumeta se han centrado en el más reconocido de sus escritos, *El continente enfermo* (1899), dejándose a un lado el resto de su producción periodística y ensayística. Estos exploran principalmente sus planteamientos respecto a la justificación de la emancipación política y sus propuestas de soluciones a los problemas del continente, como la unión y fraternidad americana, contenidas en el folleto.¹⁶ Aunado a esto, es considerado uno de los exponentes del positivismo en Venezuela, pero en los estudios dedicados a ese pensamiento es opacado por otras figuras de esa corriente intelectual, como Laureano Vallenilla Lanz, José Gil Fortoul y Pedro Manuel Arcaya.¹⁷ Además, por su cercanía al gobierno de Juan Vicente Gómez, durante el cual ejerció distintos cargos públicos, su trayectoria ha estado ligada al gomecismo en función de su colaboración con dicho régimen.¹⁸

Ahora bien, consideramos que la carencia de estudios sobre el pensamiento de ambos autores se debe a varios factores. En primer lugar, en la historiografía venezolana se le ha otorgado mayor peso a la época de la Independencia y al periodo democrático del siglo XX.¹⁹

¹⁴ Véase: Ernest J. Wilkins, “Blanco-Fombona and hispanic cultural unity”, en: *Brigham Young University Studies*, vol. 2, núm. 2, Brigham Young University, Provo, 1960, pp. 177-187; Miguel Gomes, “Rufino Blanco-Fombona y las ambivalencias posmodernistas: el caso de los «Cuentos Americanos»”, en: *Hispanic Review*, vol. 82, núm. 2, University of Pennsylvania Press, Filadelfia, 2014, pp. 221-244; Pedro Díaz Seijas, “Rufino Blanco Fombona, polígrafo de la generación modernista”, *Revista Nacional de Cultura*, núm. 106-107, Caracas, 1954, pp. 162-166; Yolanda Segnini, “El bolivarianismo como política de la editorial «América» de Rufino Blanco-Fombona”, en: *Akademos*, vol. 3, núm. 1, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 2001, pp. 115-135.

¹⁵ Cesia Ziona Hirshbein, *Rufino Blanco-Fombona y su pensamiento americanista*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, Facultad de Humanidades y Educación, Rectorado, 1997.

¹⁶ Carmen América Affigne, “Salidas, tránsito y amenazas a la emancipación política en América Latina. Lecturas de las propuestas de Juan Pablo Viscardo (1792), Simón Bolívar (1815) y César Zumeta (1899)”, en: *Estudios*, vol. 17, núm. 33, Universidad Simón Bolívar, Caracas, 2009, pp. 205-241; Regiane Gouveia, “América Latina em perigo: imperialismo e pan-americanismo nos escritos de César Zumeta”, en: *Revista Eletrônica Da ANPHLAC*, núm. 17, Associação Nacional de Pesquisadores e Professores de História das Américas, São Paulo, 2015, pp. 254-281; Regiane Gouveia, “Cura para um continente enfermo: unidade latino-americana e a fraternidade ibero/latina nos escritos de César Zumeta”, en: *Religación*, vol. I, núm. 3, Center of Research in Social Sciences and Humanities from Latin America, CLACSO, Quito, 2016, pp. 33-54.

¹⁷ Véase: Arturo Sosa, *Ensayos sobre el pensamiento político positivista venezolano*, Caracas, Ediciones Centauro, 1985, y Nikita Harwich Vallenilla, “Los positivistas”, en: VV.AA., *Juan Vicente Gómez ante la historia*, Caracas, Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, 1986, pp. 37-46.

¹⁸ Elías Pino Iturrieta (coord.), *Juan Vicente Gómez y su época*, Caracas, Monte Ávila Editores, 1988; Manuel Caballero, *Gómez, el tirano liberal (Anatomía del poder)*, Caracas, Alfadil Ediciones, 2007; Ramón J. Velásquez, *La caída del liberalismo amarillo*, Caracas, Grupo Editorial Norma, 2006.

¹⁹ Germán Carrera Damas, *Cuestiones de historiografía venezolana*, Caracas, Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela, 1964.

Además, las obras que indagan en el periodo entresiglos venezolano destinan la mayor parte de sus páginas a los gobiernos de Cipriano Castro y Juan Vicente Gómez, sobre todo en los asuntos de historia económica, social, política y la cuestión petrolera, dejando al margen la dilucidación de las ideas. Esto quizás obedece a que persiste el desprestigio de ambos gobiernos al punto que se desestima que durante esos años hubo pensamiento político, social e internacional, más allá de las narrativas referidas a la defensa y oposición del régimen en el poder.²⁰

En lo concerniente a las investigaciones históricas que se han realizado hasta ahora sobre “América” y sus derivaciones lexicográficas, como América Latina, el historiador de la filosofía José Luis Abellán desarrolla en *La idea de América: origen y evolución* (1972) cómo se ha forjado la concepción que los españoles e hispanoamericanos tienen de América desde el descubrimiento hasta el presente, en un sentido geográfico e histórico.²¹ Para ello se sustenta en las obras y teorías elaboradas por pensadores y ensayistas prominentes, dentro de los cuales se encuentran José Enrique Rodó, Rubén Darío, José Ortega y Gasset, Miguel Ángel Asturias, José Gaos, Leopoldo Zea, entre otros. Fundamentado en la historia de las ideas, considera que las manifestaciones de una conciencia de identidad y unidad cultural de Iberoamérica por parte de estos autores que pertenecen a contextos históricos y nacionales distintos, es indicativo de que “[...] las ideas en sí mismas son operativas con independencia del trasfondo socioeconómico que les sirve de soporte o infraestructura”.²² No obstante, el autor presta poca atención a las nociones que surgieron en suelo venezolano, limitándose a breves menciones sobre Simón Bolívar, Andrés Bello y Rómulo Gallegos, en su capítulo titulado “Los problemas de la Gran Colombia”.²³

Es menester apuntar que el vocablo “América Latina” ha merecido mayor atención en los análisis históricos debido a la controversia que se encuentra detrás de su invención y por la consagración como denominación convencional del continente imperante hasta

²⁰ Refiriéndose a los pensadores positivistas y el gomecismo, Arturo Sosa había advertido en 1983 que “analizar el periodo gomecista desde la perspectiva del desarrollo del pensamiento político venezolano es una tarea incómoda en una Venezuela que todavía siente la necesidad de descalificar absolutamente todo lo que sucedió durante los primeros treinta y cinco años de este siglo”.

Véase: Arturo Sosa, “El pensamiento político positivista y el gomecismo”, en: *El pensamiento político venezolano del siglo XX*, Tomo III, Vol. I, “Los pensadores positivistas y el gomecismo”, Caracas, Congreso de la República, 1983, p. XI.

²¹ José Luis Abellán, *La idea de América: origen y evolución*, Madrid, Iberoamericana Editorial, 2009.

²² *Ibidem*, p. 287.

²³ *Ibidem*, pp. 203- 216.

nuestros días.²⁴ El autor de referencia en este ámbito ha sido el historiador de las ideas Arturo Ardao. En *Génesis de la idea y el nombre de América Latina* (1980) muestra la labor que emprendió Michel Chevalier y culminó José María Torres Caicedo entre 1836 y 1886 para conjugar la latinidad con el nombre “América”.²⁵ A tal fin revisa la idea de América exponiendo sus distintas interpretaciones a partir de una pluralidad de criterios, ya sean geográfico, geográfico-político, lingüístico-cultural y étnico-cultural. Aunque su obra deja pendiente lo relativo a cómo y en qué medida el vocablo “América Latina” se recibió y diseminó en el continente.

Los estudios reseñados en párrafos anteriores se inscriben dentro de lo que ha se ha llamado tradicionalmente la “historia de las ideas”, porque América es concebida como una idea atemporal e independiente de los contextos nacionales, al estilo de las “ideas-unidades” de Arthur Lovejoy.²⁶ Según este, las ideas existen y se mantienen en el tiempo sin ser afectadas por las dinámicas políticas, sociales, económicas, etc.; conservando un mismo significado invariable. Sin embargo, la aproximación a América como una “idea” no ha sido la única. La habitual presencia de ese término en el vocabulario político y social de Hispanoamérica, así como los distintos contenidos que ha incorporado, ha motivado otros tipos de análisis que superan las fáciles representaciones de ella como una superficie rodeada por los océanos Atlántico y Pacífico o un proyecto político inconcluso, prefiriendo interpretarla como un concepto histórico. Muestra de ello es el libro de João Feres Júnior titulado *La historia del concepto “Latin America” en los Estados Unidos de América*.²⁷ En esta misma tendencia se ubican los artículos sobre los usos y significados de “América/americanos” en Iberoamérica, durante el periodo que transcurre entre 1750-1850, del Proyecto Iberoamericano de Historia

²⁴ No hay acuerdo en cuanto a la autoría del término. John L. Phelan sostuvo que fue inventado por ideólogos franceses del régimen de Napoleón III para justificar la intervención francesa en México; Arturo Ardao le atribuye la autoría al colombiano José María Torres Caicedo; mientras que Paul Estrade considera que el chileno Francisco Bilbao fue el encargado de acuñar el término en 1856.

Véase: Arturo Ardao, *Génesis de la idea y el nombre de América Latina*, Caracas, Fundación Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos, 2014, pp. 86-88; Claudio Javier Barrientos, “América-Chile”, en: Javier Fernández Sebastián (dir.), *Diccionario político y social del mundo iberoamericano: la era de las revoluciones, 1750-1850*, Tomo I, Madrid, Iberconceptos, Fundación Carolina, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2009, p. 98.

²⁵ Otros estudios de Arturo Ardao sobre el nombre de América Latina son: *España en el origen del nombre América Latina*, Montevideo, Biblioteca de Marcha, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República, 1992; *Nuestra América Latina*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1986; y *Romania y América Latina*, Montevideo, Biblioteca de Marcha, Universidad de la República, 1991.

²⁶ Arthur Lovejoy, *La gran cadena del ser*, Barcelona, Icaria Editorial, 1983.

²⁷ João Feres Júnior, *La historia del concepto “Latin America” en los Estados Unidos de América*, Santander, Ediciones de la Universidad de Cantabria, 2008.

Conceptual, conocido como Iberconceptos.²⁸ Esta obra germinal proporcionó un marco de referencia a partir del cual se pueden realizar estudios más minuciosos mediante la reducción del objeto de estudio, ya sea a un país o a un autor determinado. Y dejó el campo abierto a la ejecución de una labor similar para lapsos posteriores. Al analizar América como un concepto, el proyecto demostró que esta es más que una palabra utilizada para referirse a la denominación de un continente, ya que contiene una carga política e ideológica, concepciones de identidad que marcan una distinción territorial, social y étnica, y también está sujeto al influjo de un contexto que lo dota de sentido. Un ejemplo de ello son las conceptualizaciones de América como pueblo inmaduro y degenerado expuestas por George-Louis Leclerc Buffon y Corneille de Pauw, para precisar las diferencias entre el Nuevo y el Viejo Mundo, en el marco de lo que fue denominado por Antonello Gerbi como “la disputa del Nuevo Mundo”.²⁹

En consideración de lo anterior, nuestra investigación busca explorar aspectos desatendidos en la historiografía mencionada, al emplear el análisis histórico del concepto de América en los discursos de Rufino Blanco-Fombona y César Zumeta para conocer sus ideas sobre lo político-internacional. En vista de que el concepto de América alude a una comunidad sociopolítica de magnitud continental, a través de su revisión podemos obtener claves para el entendimiento de sus implicaciones y significados en el plano internacional. Esto nos permitirá comprender algunos preceptos sobre las cuestiones internacionales predominantes en el contexto intelectual de finales del siglo XIX y principios del siglo XX.

Justificación

El Instituto de Iberoamérica de la Universidad de Salamanca, por su propósito fundamental y líneas de investigación, resulta el espacio idóneo para incursionar desde otras perspectivas en la indagación sobre el concepto de América, trascendiendo las concepciones geográficas del concepto y esclareciendo la percepción que se tenía de ese mismo espacio, su codificación simbólica y su función en el plano internacional. Entendiéndola de esta manera, marcamos distancia con el siglo que nos separa de nuestro objeto de estudio y podríamos

²⁸ Javier Fernández Sebastián (dir.), *Diccionario político y social del mundo iberoamericano...*, ob. cit.

²⁹ *Ibidem*, p. 55.

Sobre “La disputa del Nuevo Mundo”, véase: Antonello Gerbi, *La disputa del nuevo mundo. Historia de una polémica, 1750-1900*, México, Fondo de Cultura Económica, 1960.

distinguir cuáles usos y significados de América siguen vigentes en la actualidad y cuáles han quedado retenidos en el pasado.

En relación con la preparación de este trabajo, cabe acotar que las limitaciones temporales y materiales nos obligaron a focalizar el estudio en solo dos autores representativos de la época. Realizar un estudio más general implicaba revisar fuentes primarias de distinta índole, tales como diccionarios y enciclopedias, ensayos y tratados, periódicos, revistas culturales y literarias, panfletos políticos, manifiestos y proclamas, constituciones y actas parlamentarias, memorias y epistolarios, y material de archivo, ubicados en centros de documentación que se encuentran cerrados en Venezuela desde el inicio de la pandemia. No obstante, ampliaremos nuestro arqueo de fuentes en proyectos futuros.

Nuestro trabajo pretende contribuir de alguna manera a la historia intelectual de Blanco-Fombona y Zumeta, a la historia del pensamiento político-internacional venezolano, y a la historia conceptual de América. Hasta ahora no se han realizado estudios de historia conceptual circunscritos al entresiglos XIX-XX venezolano y tampoco se han empleado esas herramientas para estudiar el pensamiento de Rufino Blanco-Fombona y César Zumeta. Ampliar el espectro de análisis que se ha centrado en el periodo 1750-1850 contribuiría al estudio a largo plazo del concepto de América en Venezuela, lo cual complementaría los hallazgos del grupo de investigación Iberconceptos limitados a la “era de las revoluciones”, con los cambios en el vocabulario político y social operados en un contexto político-internacional distinto. Esperamos que este trabajo sea un aporte novedoso a la historiografía venezolana y que su lectura despierte un mayor interés por el pensamiento político, social e internacional de nuestro país en la época indicada.

Objetivos de la investigación

Objetivo general

- Determinar el pensamiento político-internacional de Rufino Blanco-Fombona y César Zumeta a través de los usos y definiciones del concepto de América.

Objetivos específicos

- Identificar los usos y significados del concepto de América en los discursos de Rufino Blanco-Fombona y César Zumeta referentes al contexto internacional.
- Analizar la influencia del contexto político-internacional en los usos y significados del concepto de América en los discursos de Rufino Blanco-Fombona y César Zumeta.
- Comparar los usos y significados del concepto de América en los discursos de Rufino Blanco-Fombona y César Zumeta referentes al contexto internacional.

Preguntas de investigación

En resumen, se busca dar respuesta a la siguiente interrogante: ¿Cómo los usos y definiciones del concepto de América dieron forma al pensamiento político-internacional de Rufino Blanco-Fombona y César Zumeta? De esta incógnita general surgen preguntas particulares que permiten precisar el contenido de la misma tales como: 1.- ¿Cuáles fueron los usos y significados del concepto de América en los discursos de Rufino Blanco-Fombona y César Zumeta?; 2.- ¿Cómo influyó el contexto político-internacional en las concepciones de América empleadas por ambos autores?; 3.- ¿Cómo se asemejaban y diferenciaban los usos y significados del concepto de América por parte de ambos autores?

Estructura de la obra

El contenido de esta investigación se divide en cuatro capítulos. El primero está dedicado a los aspectos teóricos-metodológicos. Allí abordamos, por una parte, los elementos que forman el marco teórico de nuestro estudio, es decir, las herramientas teórico-metodológicas de las cuales nos serviremos para nuestra investigación, como los planteamientos de la historia del pensamiento político-internacional y de la historia conceptual, así como los mecanismos de análisis sobre las configuraciones, percepciones y construcciones simbólicas de conceptos espaciales. Seguidamente indicamos el diseño y la metodología, y hacemos una precisión de las fuentes que hemos empleado.

En el segundo y tercer capítulo analizamos respectivamente los usos y significados del concepto de América en los pensamientos de Rufino Blanco-Fombona y César Zumeta. Ambos capítulos se inauguran con una exposición de la trayectoria vital de los pensadores,

dando cuenta de sus producciones intelectuales, sus labores políticas, sus tránsitos por el extranjero y sus círculos de amistades y compañeros. Posterior al apartado introductorio, examinamos sus discursos para mostrar las conceptualizaciones de América en correspondencia con el contexto internacional, intelectual y político en los cuales se integran, que se aprecian en sus obras y que evidencian sus pensamientos políticos-internacionales.

Por lo que corresponde a Blanco-Fombona, abordaremos tres argumentos que se derivan de sus discursos sobre América. El primero se refiere al contraste entre la América latina y la América sajona, lo que hemos denominado el aspecto jánico de América. Pasamos luego a sus consideraciones sobre las relaciones internacionales de Hispanoamérica y los elementos de la política hispanoamericana. Por último, presentaremos su formulación de una teoría del patriotismo racial. Culminamos el capítulo con unas palabras finales sobre los principales rasgos en sus narrativas sobre América y los títulos y apelativos que empleó para referirse al concepto.

En lo que respecta a César Zumeta, daremos cuenta de sus discursos sobre un *modus vivendi* americano, garantizado esencialmente por la paz y la unión de las repúblicas hispanoamericanas. Esbozaremos sus perspectivas sobre la unión de América con otras entidades, a lo que nos referimos como las modalidades de asociación y pertenencia política de América. Luego exponemos sus interpretaciones metafóricas sobre América. Por último, al igual que en el caso de Blanco-Fombona, brindaremos un balance general de los usos lingüísticos que hizo del concepto de América y sus distintas denominaciones.

El cuarto capítulo conjuga lo expuesto en los capítulos segundo y tercero. Allí daremos cuenta de los aspectos convergentes y divergentes de las construcciones discursivas de Blanco-Fombona y Zumeta respecto al concepto de América para sacar a relucir temas y argumentos generalizados del pensamiento político-internacional de la época y también nociones particulares de cada autor.

En último lugar, presentamos las conclusiones que se derivan del estudio realizado, los principales hallazgos sobre las conceptualizaciones de América por parte de ambos autores, los usos de Europa y Estados Unidos como conceptos asimétricos o complementarios a América, el contenido de sus narrativas sobre política internacional y las posibles líneas de investigación que pueden desarrollarse en futuras investigaciones.

CAPÍTULO I.

MARCO TEÓRICO-METODOLÓGICO

El examen de los enunciados de pensadores del pasado ha sido objeto central de diversas metodologías históricas, como la historia de las ideas, la hermenéutica y la historia intelectual. Dentro del abanico de abordajes, nuestro interés por determinar los pensamientos políticos internacionales de Rufino Blanco-Fombona y César Zumeta mediante los usos y significados del concepto de América nos inclinan a adoptar los postulados teóricos propios de la historia del pensamiento político-internacional y de la historia conceptual (*Begriffsgeschichte*), así como los mecanismos de análisis sobre las configuraciones, percepciones y construcciones simbólicas de conceptos espaciales.³⁰ En suma, nuestra investigación es de carácter histórico. Pretende contribuir a la historia del pensamiento político-internacional venezolano y a la historia conceptual del concepto de América. Detallaremos en qué consisten estas claves interpretativas en las líneas siguientes y posteriormente indicaremos los aspectos relacionados con la metodología, esto es, la estrategia analítica y las fuentes de información utilizadas.

1.1. El giro “internacional” en la historia intelectual: bases para un estudio del pensamiento político-internacional

Desde principios del siglo XXI ha cobrado mayor relevancia la dimensión internacional del pensamiento político como un campo de investigación distintivo que emplea los fundamentos del estudio de la historia intelectual postulados por la *Escuela de Cambridge* para la comprensión histórica de lo político-internacional.³¹ Este movimiento historiográfico ha sido denominado por David Armitage, uno de sus mayores exponentes, como “el giro internacional en la historia intelectual”.³² Una de las líneas de investigación que compone la historia intelectual internacional es la historia del pensamiento internacional, también denominada historia intelectual de lo internacional, la cual “explora el desarrollo del

³⁰ Los conceptos se entienden como palabras que concentran en sí muchos contenidos significativos, los cuales, por su carácter polisémico, solo pueden ser objetos de interpretación.

Para la diferencia entre palabra y concepto, véase: Reinhart Koselleck, “Un texto fundacional de Reinhart Koselleck: introducción al diccionario histórico de conceptos político-sociales básicos en lengua alemana” (traducido por Luis Fernández Torres), en *Revista Antropos*, núm. 223, Barcelona, 2009, pp. 101-102.

³¹ Quentin Skinner, “Significado y comprensión en la historia de las ideas” en: Enrique Bocardo Crespo (ed.), *El giro contextual: cinco ensayos de Quentin Skinner, y seis comentarios*, Madrid, Tecnos, 2007, pp. 63-108.

³² David Armitage, “The international turn in intellectual history”, en: *Foundations of modern international thought*, Cambridge, Cambridge University Press, 2013, pp. 17-32.

pensamiento político, analizando cómo pensadores de generaciones pasadas concibieron la naturaleza y el significado de los límites políticos y las relaciones entre diferentes comunidades”.³³ En ese sentido, los conceptos, lenguajes y argumentos que emplean los pensadores para explicar, analizar y reflexionar sobre los asuntos internacionales se convierten en una unidad de análisis fundamental; en virtud de que estos solo pueden ser entendidos en el marco de los contextos intelectuales dentro de los cuales se confeccionaron.

De los planteamientos anteriores podría deducirse que el estudio histórico de los conceptos que constituyen el léxico de las relaciones internacionales, como Estado, guerra, soberanía, imperio, entre otros, permiten una aproximación al pensamiento político internacional de determinados autores. También creemos que puede realizarse a partir de conceptos sobre comunidades sociopolíticas, en tanto que forman la base de meditaciones y concepciones sobre sus relaciones exteriores. Por lo tanto, mediante el análisis del concepto de América en los discursos de Zumeta y Blanco-Fombona podremos obtener luces sobre el pensamiento político-internacional de ambos autores, vinculando la historia conceptual con la historia del pensamiento político internacional.³⁴

1.2. La historia conceptual: postulados básicos y herramientas teórico-metodológicas

Propuesta por Reinhart Koselleck para comprender la historia a través del análisis de los conceptos que estructuran el vocabulario político y social sobre la base de la reciprocidad existente entre lenguaje y experiencias, la historia conceptual “se postula como una nueva historia política del pensamiento político, o, si se quiere, como una historia social de las ideas”.³⁵ En función de los usos lingüísticos del concepto “en el tejido discursivo de una época, esto es, cómo los diversos agentes se servían de dicho concepto para construir sus argumentaciones y sus relatos de legitimación y deslegitimación”, pretende “restituir una

³³ Duncan Bell (ed.), *Victorian visions of world order. Empire and international relations in nineteenth-century political thought*, Cambridge, Cambridge University Press, 2007, p. 1. Sobre la agenda de investigación de la historia intelectual internacional, véase: David Armitage, “Introduction: rethinking the foundations of modern international thought”, en: *Foundations...*, *ob. cit.*, pp. 1-13.

³⁴ Sobre la compatibilidad entre la historia conceptual y los métodos de la historia intelectual de la Escuela de Cambridge, véase: Melvin Richter, “Pocock, Skinner, and *Begriffsgeschichte*”, en: Melvin Richter, *The history of social and political concepts*, Nueva York, Oxford University Press, 1995, pp. 124-142.

³⁵ Javier Fernández Sebastián y Juan Francisco Fuentes, “A manera de introducción, Historia, lenguaje y política”, en: *Revista Ayer*, núm. 53, Dossier sobre historia de los conceptos, Marcial Pons, Madrid, 2004, p. 22.

amplia muestra de sus significados flotantes y controvertidos”, superando la fijación conceptual unívoca y estática de conexión entre significado y significante.³⁶

Aunque reflexionar sobre el pasado desde un precepto lingüístico contribuye a nuestra propia comprensión del mundo, debemos ser previsivos para evitar incurrir en anacronismos, discerniendo entre el “aparato analítico-conceptual usado por los historiadores para intentar reconstruir, interpretar, explicar o comprender retrospectivamente tales hechos”³⁷ y el de los protagonistas de otrora. Así, se trata de un método histórico-conceptual y no histórico analítico.³⁸

Este enfoque heurístico concibe los conceptos como datos históricos cuyos distintos significados pueden sistematizarse de acuerdo con las dimensiones sincrónica y diacrónica que los constituyen. Su dimensión sincrónica los ubica en un contexto al cual se integra, condicionándose mutuamente, mientras que la diacrónica aísla el concepto de su contexto y contempla el proceso de mutaciones de sus usos a lo largo del tiempo y la correlación de estos con determinadas circunstancias.³⁹ La primera tiene una función pragmática y la segunda semántica. Remitiéndonos a nuestro estudio, enfocado en los pensamientos políticos internacionales de Rufino Blanco-Fombona y César Zumeta, la dimensión diacrónica ha sido empleada para precisar los cambios en los usos del concepto de América que pueden encontrarse dentro de los mismos autores, así como en contraste con el otro.

En aras de mostrar el tiempo histórico de los conceptos, Koselleck propone hacer uso de las categorías históricas de «espacio de experiencia» y «horizonte de expectativa». La primera se refiere a los acontecimientos que son incorporados y contenidos en los conceptos, mientras que la segunda alude a la potencialidad y posibilidades del concepto proyectadas hacia la posteridad.⁴⁰ Ambas están ancladas en el presente pero corresponden a estructuras temporales distintas: el espacio de experiencia se sitúa en un pasado-presente y el horizonte

³⁶ Javier Fernández Sebastián, “Hacia una historia atlántica de los conceptos políticos”, en: Javier Fernández Sebastián (dir.), *Diccionario político y social del mundo iberoamericano...*, *ob. cit.*, p. 34.

³⁷ Javier Fernández Sebastián y Juan Francisco Fuentes, “A manera de introducción...”, *art. cit.*, p. 14.

³⁸ Sobre las diferencias entre el método histórico conceptual e histórico analítico, véase: Javier Fernández Sebastián y Juan Francisco Fuentes, “A manera de introducción...”, *art. cit.*, pp. 14-15.

³⁹ Para la diferencia entre sincronía y diacronía, véase: José Javier Blanco, “La historia de los conceptos de Reinhart Koselleck: conceptos fundamentales, Sattelzeit temporalidad e histórica”, *Revista Politeia*, vol. 35, núm. 49, Instituto de Estudios Políticos, UCV, 2012, pp. 7-8.

⁴⁰ Reinhart Koselleck, “Espacio de experiencia y horizonte de expectativa. Dos categorías históricas”, en: Reinhart Koselleck, *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica, 1993, pp. 333-357.

de expectativa en un futuro hecho presente. Pese a ello, se trata de una dupla indisociable en tanto que “no hay expectativa sin experiencia, no hay experiencia sin expectativa”.⁴¹

Para determinar los cambios en los usos de los conceptos político-sociales, la historia conceptual se vale de cuatro criterios: la propagación de sus usos a otros estratos sociales y la ampliación de los ámbitos de su aplicación (democratización); la generalización y abstracción de conceptos que ya no son capaces de reflejar los nuevos acontecimientos o la transformación de las estructuras sociales, convirtiéndose en “singulares colectivos”, que en función de los intereses y de los actores, pueden utilizarse e interpretarse de formas distintas (ideologización); la manipulación y uso del concepto por grupos sociales y partidistas según sus intereses políticos (politización); y la inclusión en el concepto de referencias temporales ligadas a expectativas del futuro (temporalización).⁴²

Los rasgos indicados anteriormente se descubren mediante la aprehensión conceptual, aunque no necesariamente se confirman en todos los conceptos.⁴³ De tal forma, dada la naturaleza de nuestro estudio, los criterios de democratización e ideologización no serán aplicables para determinar los cambios en los usos del concepto de América. Esto se debe a que nos centraremos únicamente en dos autores venezolanos del periodo de entresiglos XIX-XX y no en la vastedad de grupos sociales existentes en la época. En cambio, tendrán mayor relevancia la politización y temporalización del concepto pues nos referimos a personajes que fueron activos en la escena y el debate público venezolano. En el caso de Blanco-Fombona, sirvió al gobierno de Cipriano Castro (1899-1908) hasta su caída y luego fue acérrimo enemigo del gobierno de Juan Vicente Gómez (1908-1935). Por su parte, Zumeta colaboró con el gobierno de Castro por un tiempo limitado convirtiéndose posteriormente en adversario de su gobierno, siendo años después uno de los principales funcionarios del gobierno de Gómez. Por ello, pudieron haber sido proclives a emplear los conceptos según las posiciones políticas que asumieron. Además, Blanco-Fombona y Zumeta estuvieron asociados al movimiento positivista y modernista venezolanos. El positivismo, como paradigma predominante que se impuso a finales del siglo XIX en Venezuela, tuvo como elementos principales el determinismo y el evolucionismo,⁴⁴ mientras que el modernismo apuntó tanto al “exotismo decadente” como al “americanismo afirmativo

⁴¹ *Ibidem*, p. 336.

⁴² Reinhart Koselleck, “Un texto fundacional de Reinhart Koselleck: introducción al diccionario histórico de conceptos político-sociales básicos en lengua alemana”, *art. cit.*, pp. 96-98.

⁴³ *Ibidem*, p. 98.

⁴⁴ Sobre el positivismo en Venezuela, véase: Arturo Sosa, *Ensayos sobre el pensamiento...*, *ob. cit.*

de una nueva conciencia continental”.⁴⁵ A partir de estas concepciones pudieron construirse valoraciones optimistas o pesimistas sobre el futuro de América.

Además de estos cambios en los usos, la relación entre circunstancias y significados de los conceptos está sujeta a ritmos temporales distintos que pueden manifestarse de cuatro maneras: 1) coincidencia entre significado y las circunstancias que le dan sentido; 2) cambio de las circunstancias mientras el significado del concepto permanece inalterable; 3) cambio del significado del concepto mientras las circunstancias permanecen iguales; 4) significado y circunstancias avanzan separadamente.⁴⁶ En el segundo y tercero de los casos, el concepto se desarticula de la realidad, hasta que sea utilizado nuevamente en concordancia con las circunstancias que define. En vista de lo anterior, los factores extralingüísticos que conforman los contextos históricos dentro de los cuales se producen los significados merecen especial atención.

Por otra parte, en algunos conceptos juega un rol importante su delimitación en virtud de las exclusiones de otros, particularmente cuando se trata de conceptos identitarios. El reconocimiento de todo lo que abarca y representa el concepto implica asentar lo que se encuentra fuera de sí y constituye su equivalencia contraria. Estos conceptos emergen en pares y son conocidos como «conceptos contrarios asimétricos».⁴⁷ En este sentido, para definir adecuadamente los usos del concepto de América, el cual alude a una noción identitaria referida a distinciones territoriales, sociales y étnicas, consideramos significativo precisar si efectivamente los autores lo emplean como un concepto contrario, y de ser afirmativo, cuál o cuáles fueron sus pares contraconceptuales y qué valoración le atribuían, positiva o negativa.⁴⁸

La adaptación de los recursos teóricos y metodológicos de la historia conceptual al espacio iberoamericano fue impulsada por los investigadores del Proyecto Iberoamericano de Historia Conceptual, conocido como Iberconceptos. Con la publicación del primer

⁴⁵ José Miguel Oviedo, *Historia de la literatura hispanoamericana*, ob. cit., p. 326.

⁴⁶ Reinhart Koselleck, “Historia de los conceptos y conceptos de historia”, en: *Revista Ayer*, núm. 53, Dossier sobre historia de los conceptos, Marcial Pons, Madrid, 2004, p. 31.

⁴⁷ Véase: Reinhart Koselleck, “Para una semántica de los tiempos históricos. Semántica histórico-política de los conceptos contrarios asimétricos”, en: *Futuro pasado...*, ob. cit., pp. 205- 250.

⁴⁸ Esta interrogante fue planteada por João Feres Júnior en el ensayo introductorio a las entradas del concepto de «América/americanos» en el Diccionario político y social del mundo iberoamericano. Véase: João Feres Júnior, “El concepto de América: ¿concepto básico o contraconcepto?”, en: Javier Fernández Sebastián (dir.), *Diccionario político y social del mundo iberoamericano...*, ob. cit., pp. 51-67.

Diccionario político y social del mundo iberoamericano se llevó a cabo un recorrido transversal de los usos del concepto de América en Argentina, Brasil, Chile, Colombia, España, México, Perú, Portugal y Venezuela, durante el periodo que transcurre entre 1750-1850, conocido en la historiografía como la “era de las revoluciones”.

Este estudio presentó importantes avances teóricos para la historiografía iberoamericana. La perspectiva comparativa de las experiencias nacionales permitió registrar las distintas trayectorias de los conceptos, reflejando así generalidades y particularidades de los significados y temporalidades en aras de brindar una perspectiva transnacional de los conceptos y lenguajes políticos. Siguiendo la propuesta de elaborar una historia conceptual comparada, consideramos que su aplicación en el espacio nacional, esto es el contraste de narrativas de las experiencias individuales pertenecientes a un mismo país, permitirá descubrir temas y nociones difundidas en la narrativa colectiva del discurso político, así como aspectos específicos en las construcciones discursivas de percepción e interpretación individual de las experiencias históricas.

Sin embargo, como la escuela *Begriffsgeschichte* enfatiza la temporalidad de los conceptos, cuando se trata de conceptos territoriales hay otra dimensión que debemos tomar en cuenta para su análisis: el espacio.

1.3. Conceptos espaciales: configuraciones, percepciones y construcciones simbólicas

El espacio ha ocupado frecuentemente un puesto central en los estudios históricos. Incluso podría destacarse como un elemento fundacional de la disciplina, empleándose como categoría histórica y como marco historiográfico que permite encuadrar el análisis dentro de unos límites definidos, ya sea un imperio, continente, Estado o provincia.⁴⁹ Por ello, en su aplicación y usos para el estudio de la historia es usual concebir las entidades geográficas como cuerpos inertes, preexistentes y autoevidentes.

⁴⁹ Paul Stock, “History and the uses of space”, en: Paul Stock (ed.), *The uses of space in early modern history*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2015, pp. 2-3.

Este carácter de “naturalidad” atribuido al espacio fue puesto en duda con el advenimiento del “giro espacial” en las ciencias sociales.⁵⁰ En efecto:

[...] fueron los geógrafos, antropólogos y economistas quienes socavaron el concepto “depositario” y “científico-natural” del espacio, enfatizando en cambio la producción social de los marcos espaciales. En vez de asumir que el espacio existe independientemente de las personas y que los procesos históricos se desarrollan en su interior como en un recipiente cerrado, e incluso que están predeterminados por él, los teóricos contemporáneos lo conciben como el producto de la mediación y percepción humana, tanto como medio y presuposición para su sociabilidad e historicidad.⁵¹

En correspondencia con lo anterior, una investigación reciente señaló la necesidad de conciliar las innovaciones metodológicas y las nuevas posibilidades temáticas que trajo consigo el “giro espacial” con los postulados de la historia conceptual para el abordaje de la geografía simbólica.⁵² Los autores estiman que un enfoque más apropiado contribuiría a objetar las suposiciones básicas sobre la naturalidad del espacio que mencionamos líneas arriba. Si bien su estudio se enfocó en conceptos regionales dentro del espacio europeo, consideramos que sus aportes teóricos sobre las categorías espaciales son valiosos para analizar las configuraciones, percepciones y construcciones simbólicas de conceptos geográficos de otra índole y latitudes.

Una de las cuestiones que se había dejado de lado en el análisis histórico conceptual fueron los mecanismos de espacialización. El mecanismo tradicional concibe el espacio como unidades políticas y culturales de carácter nacionales o supranacionales, en donde el aspecto espacial confluye con conceptos históricos, culturales e institucionales. Alternativamente, el espacio puede segmentarse como:⁵³

1. Límites territoriales contra no-territoriales (p. ej. espirituales, simbólicos).
2. Conceptos espaciales alternativos al espacio nacional (p. ej. federalismo, panhispanismo, panlatinismo).

⁵⁰ Se refiere al cambio de paradigma ocurrido a finales de los años 80 cuando las ciencias sociales y humanidades asumieron una orientación espacial al replantearse la concepción e importancia del espacio, para ofrecer una perspectiva en la cual el espacio fuese tan importante como el tiempo en el desarrollo de los asuntos sociales. Véase: Barney Warf y Santa Arias, (eds.), *The spatial turn: interdisciplinary perspectives*, Nueva York, Routledge, 2009, p. 1.

⁵¹ Willibald Steinmetz; Michael Freeden; Javier Fernández-Sebastián (eds.), *Conceptual history in the european space*, Nueva York, Berghahn Books, 2017, p. 213. Traducción nuestra.

⁵² *Ibidem*, p. 212.

⁵³ *Ibidem*, pp. 215-216.

3. Delimitaciones, ya sea de los márgenes del territorio o intersecciones (*in-betweenness*).⁵⁴
4. Discursos sobre la otredad (p. ej. occidentalismo, orientalismo).

Esto nos indica que en la conceptualización de las entidades geográficas juega un papel importante la aproximación analítica de la cual se parte, de manera que “lo que presenciamos son diferentes conceptualizaciones de una región basados en la historia, diferentes «historias» y formas de concebirlos como “espacios unitarios”.⁵⁵

De acuerdo con los elementos que se tomen en cuenta, las regiones pueden estructurarse como formaciones naturales, espacios histórico-culturales o conceptos políticos. La primera considera los aspectos físicos y geomorfológicos, la segunda las instituciones y mentalidades que derivan de su historia y patrimonio, mientras que la tercera destaca las alineaciones geopolíticas.⁵⁶

Los conceptos espaciales como conceptos históricos no son meramente etiquetas o nombres para designar localidades, las cuales tienden a ser inmutables, sino más bien constructos que responden a determinados contextos sociales, culturales e intelectuales, cuyos significados o entendimientos particulares del mismo pueden variar o transformarse. En ellos se conjugan materialidad, representación y percepción. Por lo cual la terminología geográfica “a pesar de su aparente neutralidad valorativa, puede contener fuertes juicios morales y ser usada como herramienta de control social y/o justificación para acciones de política internacional”.⁵⁷

Habiendo revisado la dimensión espacial que se vislumbra en los conceptos territoriales, podemos especificar de qué manera usaremos las categorías que se extraen de ella. En cuanto a los mecanismos de espacialización, consideramos que, aparte de la concepción tradicional, la segmentación conforme a conceptos espaciales alternativos al espacio nacional es relevante para determinar los usos y significados del concepto de América

⁵⁴ Se entiende como un espacio o estado liminal que implica una dinámica de continuidad, separación, transición, superposición y movilidad. Véase: “In-betweenness: spaces, practices and representations”, Call for papers, *Calenda*, 8 de enero de 2019. Disponible en: <https://calenda.org/535348>.

⁵⁵ Willibald Steinmetz; Michael Freeden; Javier Fernández-Sebastián (eds.), *Conceptual History...*, *ob. cit.*, p. 224. Traducción nuestra.

⁵⁶ *Ibidem*.

⁵⁷ João Feres Júnior; Maria Elisa Mäder, “América-Brasil”, en: Javier Fernández Sebastián (dir.), *Diccionario político y social...*, *ob. cit.*, p. 81.

que manejaban Rufino Blanco-Fombona y César Zumeta. Esto se debe a que los debates de la época giraban en torno a temas civilizatorios y raciales, los cuales enfatizaban las estructuras políticas, económicas y sociales de las sociedades para diferenciarlas unas de otras, volviéndose de uso corriente conceptos como panlatinismo y panhispanismo.

Además, en lo que respecta a las construcciones conceptuales, consideramos que deben destacarse los aspectos culturales y políticos de los cuales se valen los autores para la estructuración de los espacios, debido a que los aspectos geográficos son los más comúnmente utilizados y menos maleables. Sin dejar de lado que no se trata de categorías analíticas cerradas, sino referenciales, por lo cual los elementos se pueden fusionar para dotar de significado o significados a un espacio determinado.

1.4. Metodología: estrategia analítica y fuentes de información

Al proponernos llevar a cabo una investigación histórico-conceptual, el enfoque ha sido cualitativo de tipo documental. El nivel de investigación adoptado fue tanto descriptivo como comparativo. Esto nos permitió, en primer lugar, interpretar los usos y significados del concepto de América en los discursos de Rufino Blanco-Fombona y César Zumeta y analizar sus transformaciones. Sobre esta base pudimos comparar sus discursos para extraer aspectos generalizados del discurso político-internacional venezolano, así como detalles particulares de sus construcciones discursivas.

Teniendo en cuenta el propósito de esta pesquisa, los principales soportes documentales fueron los escritos de Blanco-Fombona y Zumeta, tales como sus obras literarias, folletos, artículos periodísticos, papeles públicos, reportes e informes oficiales, cartas particulares y memorias. Varias de estas producciones fueron localizadas en boletines, compilaciones y prensa de la época. Junto con ellos, también hemos revisado libros sobre las temáticas fundamentales de este estudio, así como artículos de revistas especializadas. Ambos recursos fueron valiosos para darle sustento a los datos y argumentos históricos y teóricos de nuestro trabajo.

Estos recursos bibliográficos y hemerográficos han sido hallados en distintos espacios, tanto físicos como virtuales. Hemos aprovechado en mayor medida los recursos en línea en tiempos de aislamiento y cuarentena. En repositorios y hemerotecas digitales

podimos encontrar textos de gran utilidad, como revistas, periódicos, libros y artículos. Sin embargo, mientras fue posible visitamos varias bibliotecas. Gracias a nuestra estadía en la Universidad de Salamanca, con el apoyo de la Fundación Carolina, tuvimos la oportunidad de consultar bibliografía elemental para la elaboración de esta investigación en la Biblioteca Francisco de Vitoria, la Biblioteca de la Facultad de Filología, la Biblioteca de Geografía e Historia y la Biblioteca del Instituto de Iberoamérica. Igualmente, en la Biblioteca Nacional de Venezuela atendieron de manera excepcional nuestra solicitud para revisar algunos libros difíciles de conseguir y que eran vitales para completar nuestra búsqueda. Agradecemos al personal de estas instituciones, en España y en nuestro país, por su incansable labor y buena disposición en tiempos tan convulsos.

CAPÍTULO II.

AMÉRICA EN EL PENSAMIENTO DE RUFINO BLANCO-FOMBONA

2.1. Trayectoria vital de Rufino Blanco-Fombona

Rufino Blanco Toro e Isabel Fombona Palacio se convirtieron en padres de su primogénito, Rufino Blanco-Fombona, el miércoles 17 de junio de 1874 en la ciudad de Caracas. Descendiente de un linaje familiar de personajes involucrados en la política nacional y diestros en las letras, reunía en su nombre el legado de los Palacios, Blancos y Toros, familias venezolanas de origen colonial. La fracción restante de su consanguinidad era española, siendo su abuelo materno Evaristo Fombona, un asturiano formado en filosofía, leyes y humanidades, que llegó al país caribeño en 1839.⁵⁸ Recordando sus raíces, escribe a los 32 años en su diario *Camino de imperfección* (1933) lo siguiente:

Pertenezco, por parte de padre, lo mismo que por una rama materna, a familias que fundaron o contribuyeron a fundar y consolidar el país, en la época de los españoles, y que luego dieron próceres a la independencia; familias en las que se mantiene vivo el culto de los Héroes, y en donde el sentimiento de la patria y el del honor son muy poderosos.⁵⁹

Al terminar la etapa de educación secundaria a sus 15 años, comenzó estudios de Derecho, Filosofía y Letras en la Universidad de Caracas. Sin embargo, interrumpió prontamente su formación universitaria para ingresar a la Academia Militar donde permaneció hasta 1891. Al año siguiente murieron sus padres y quedó bajo los cuidados de su abuelo Evaristo Fombona y de su tío Manuel Fombona Palacio, poeta y publicista. En aquel tiempo apoyó la “Revolución Legalista” liderada por el general Joaquín Crespo contra la reforma constitucional propuesta por el Presidente Raimundo Andueza Palacio para alargar el periodo presidencial. Tras el triunfo de la revolución fue nombrado Cónsul de Venezuela en Filadelfia en 1893, dando sus primeros pasos en la Administración Pública.

Su incursión en el ámbito literario no se hizo esperar. A la edad de veinte años triunfó en el Concurso de Poesía convocado por la Sociedad Alegría de Coro para conmemorar el primer centenario del nacimiento del Mariscal Antonio José de Sucre en 1894. Su poema

⁵⁸ Gustavo Federico Casal, *La espada del samurái. biografía de Rufino Blanco Fombona*, Caracas, Fundación Editorial el Perro y la Rana, 2017, pp. 16-17.

⁵⁹ Rufino Blanco-Fombona, *Diarios de mi vida. Una selección*, (selección y prólogo de Ángel Rama), Caracas, Monte Ávila Editores Latinoamericana, 2004, p. 98.

“Patria” fue su primera producción literaria impresa. Evocando las grandes hazañas guerreras que dieron a Venezuela su independencia, llamaba al combate en contra de Inglaterra por sus pretensiones de conquistar el territorio de la Guayana Esequiba.⁶⁰

En 1895 comienza a colaborar en *El Cojo Ilustrado*, revista caraqueña dirigida por Jesús María Herrera Irigoyen. Su nombre aparecerá asiduamente en la publicación literaria por los siguientes dieciocho años, junto a poemas, críticas, cuentos, ensayos y comentarios. Entre ellos: “Fragmentos de Patria” de 1896, “Leyendas patrióticas” de 1898, “Canción de destierro” (poemas) de 1899, “La americanización del mundo” de 1902, “Revolución de América” de 1906, “La Guerra a Muerte” (sonetos) de 1908, “Bolívar y el General San Martín” de 1913; solo por nombrar algunos del repertorio. De 1905 a 1909 tuvo una columna llamada “Notículas”, cuyos escritos fueron recogidos y publicados posteriormente en *La lámpara de Aladino* en 1915. En aquel libro relató que en las instalaciones de *El Cojo* “concurriamos de diario, entre otros, Pedro Emilio Coll, Díaz Rodríguez, Racamonde, Eloy González, A. C. Rivas, Fernández García, los colombianos Ismael E. Arciniegas y J. Y. Vargas Vila, el dominicano Tulio M. Cestero y yo”,⁶¹ en cuyas obras se vislumbraban rasgos y temas del movimiento modernista. Además contó haber conocido a Eugenio María de Hostos en una tertulia de la revista, aunque confesó ignorar, por su corta edad, “lo que aquel hombre valía, lo que representaba para América”.⁶²

Con la llegada al poder de Cipriano Castro en 1899 fue designado Secretario General de la gobernación del Zulia, pero habiendo rivalizado con el Presidente del Estado, el general Benjamín Ruíz, fue detenido y encarcelado. Al recobrar su libertad se dirigió a Ámsterdam como Cónsul de Venezuela, donde residirá hasta 1904.

Durante aquellos años empezó una amistad epistolar con Miguel de Unamuno, la cual conservó hasta 1931. El entonces rector de la Universidad de Salamanca se puso en contacto con el venezolano para alabar sus *Cuentos de poeta* y desde entonces dialogaron sobre escritores americanos y sobre Simón Bolívar e intercambiaron obras de literatura.⁶³

⁶⁰ Rufino Blanco-Fombona, “Fragmento de Patria”, *El Cojo Ilustrado*, núm. 99, Caracas, 1 de febrero de 1896, p. 125.

⁶¹ Rufino Blanco-Fombona, “Historia de libros”, en: Rufino Blanco-Fombona, *La lámpara de Aladino. Notículas*, Madrid, Editorial Renacimiento, 1915, p. 544.

⁶² *Ibidem*, pp. 543-544.

⁶³ Rufino Blanco-Fombona, *Cartas de Blanco-Fombona a Unamuno*, (compilado por Marcos Falcón Briceño), Caracas, INCIBA, 1968.

Pasó largas estancias en París y Madrid. En ambas ciudades se movió dentro de los círculos de escritores, relacionándose, entre otros, con el poeta y dramaturgo Manuel Machado, el escritor Ramón Pérez de Ayala, el periodista guatemalteco Enrique Gómez Carrillo y el poeta nicaragüense Rubén Darío. A este último lo conoció por medio de Manuel Díaz Rodríguez quien los introdujo en la capital francesa en 1901. Sobre su amistad Blanco-Fombona dijo que aquel había sido “uno de mis más constantes y fieles amigos... Le admiraba entonces y le quería mucho”.⁶⁴ Darío escribió el prólogo de su *Pequeña ópera lírica* (1904) y se refirió al venezolano como “hombre enérgico, de acción, la poesía le va bien como el laurel a la frente, la banderola a la lanza, la cincelada alegoría al escudo y el penacho al casco”.⁶⁵ Sin embargo, la amistad se rompió en 1912 por un desacuerdo entre ambos, sobre lo cual dijo Blanco-Fombona que “la culpa la tienen, por igual, el carácter servil de Darío y el impulsivo y desgraciado carácter mío”.⁶⁶

Regresó al país en 1905 tras renunciar a sus funciones diplomáticas y fue nombrado Gobernador del Territorio Amazonas. Relata sus impresiones del viaje en su *Diario de mi vida 1904-1905*, así como el episodio que lo llevó a la cárcel nuevamente donde estuvo confinado hasta 1906. Durante su reclusión en Ciudad Bolívar escribió su novela *El hombre de hierro* (1907), según relata, en apenas dos meses.⁶⁷ Partió nuevamente a Europa y regresó a su país natal donde se estrenaba un nuevo gobierno al mando de Juan Vicente Gómez. A su llegada ocupó el cargo de Secretario de la Cámara de Diputados, pero prontamente fue execrado por sus críticas a los protocolos con los Estados Unidos, el contrato con el Cable Francés y la concesión de facultades extraordinarias a Gómez.⁶⁸ En 1909, a tan solo tres años de haber sido liberado, volvió a los calabozos, esta vez a La Rotunda.

Comprobada su inocencia en los tribunales, luego de su liberación fue conducido a un buque que lo sacara del país; así fue expatriado a falta de conciliación con el régimen. Su expectativa de un cambio en el rumbo de la política nacional se demoró más de un cuarto de siglo, pudiendo volver en 1937 tras la muerte de Gómez. Durante aquellos años se convertirá:

⁶⁴ Rufino Blanco-Fombona, “Historia de libros”, en: Rufino Blanco-Fombona, *La lámpara...*, *ob. cit.*, p. 547.

⁶⁵ Rufino Blanco-Fombona, *Pequeña ópera lírica. Trovadores y trovas*, Madrid, Editorial América, 1919, pp. 20-21.

⁶⁶ Rufino Blanco-Fombona, *Diarios...*, *ob. cit.*, p. 180.

⁶⁷ Rufino Blanco-Fombona, “Historia de libros”, en: Rufino Blanco-Fombona, *La lámpara...*, *ob. cit.*, p. 558.

⁶⁸ Rufino Blanco-Fombona, “Introducción”, en: Rufino Blanco-Fombona, *Cantos de la prisión y del destierro*, París, Librería Paul Ollendorff, 1911, p. XIX.

[...] en el más activo y constante panfletario y publicista del antigomecismo y animador de repetidas empresas revolucionarias que juntaban por un momento, a los venezolanos en destierro para concluir siempre un nuevo fracaso. En 1911, Blanco Fombona publica bajo el nombre “Judas Capitolio” el primer libro de denuncia de la naciente dictadura gomecista. El material está formado por las cartas dirigidas al periodista Antonio Pietri Daudet, Director de “La Revue Americaine”, en donde pinta a Gómez como el más peligroso tirano de América Latina.⁶⁹

El continente europeo lo acogió nuevamente. Circuló por Barcelona, Marsella, Bruselas, Ámsterdam y Hamburgo para luego asentarse en París hasta 1914. Con el estallido de la Gran Guerra se mudó a España, donde estará por más de dos décadas. Durante aquellos años su actividad intelectual fue prolífera e incesante, realizando su mayor producción literaria. Publicó *La evolución política y social de Hispanoamérica* (1911); *El hombre de oro* (1915); *Grandes escritores de América (siglo XIX)* (1917); *A propósito de la joven literatura hispanoamericana* (1918); *Dramas mínimos* (1920); *El conquistador español del siglo XVI (Ensayo de interpretación)* (1921); *La máscara heroica* (1923); *La espada del samuray* (1924); *Por los caminos del mundo* (1926); *La mitra en la mano* (1927); *Tragedias grotescas* (1928); *Diario de mi vida. La novela de dos años. 1904-1905* (1929); *El modernismo y los poetas modernistas* (1929); *Motivos y letras de España* (1930); *La bella y la fiera* (1931); *El secreto de la felicidad* (1933); *Camino de imperfección. Diario de mi vida. 1906-1913* (1933); entre otros.

En ocasión de una visita que realizó en junio de 1911 al Centro de Cultura Hispano-Americana de Madrid para dictar dos conferencias sobre su más reciente publicación, *La evolución política y social de Hispanoamérica*, la revista *Unión Ibero-Americana* reseñó que:⁷⁰

El nombre de Rufino Blanco-Fombona es familiar para el mundo hispano-americano, pues su labor es tan fecunda, son tan numerosas las producciones en prosa y verso que por su belleza y originalidad han difundido su nombre, que causa sorpresa, al que solo le ha podido juzgar por sus escritos, cuando llega a conocerle personalmente, encontrarse con un hombre que apenas cuenta treinta y siete años y que por su aspecto animado y juvenil parece que comienza la lucha de la vida.⁷¹

⁶⁹ Ramón J. Velázquez, “Introducción”, en: *El pensamiento político venezolano del siglo XX*, Tomo II, Vol. I, “La oposición a la dictadura gomecista. Liberales y nacionalistas”, Caracas, Congreso de la República, 1983, p. XIV.

⁷⁰ La revista *Unión Ibero-Americana* (1887-1926) era el órgano oficial de difusión de la sociedad americanista o hispano-americanista del mismo nombre, creada en Madrid el 25 de enero de 1885.

⁷¹ “Rufino Blanco-Fombona”, *Unión Ibero-Americana*, núm. 6, Madrid, 30 de junio de 1911, Imprenta de E. Maroto y Hermano, p. 18.

En 1915 incursionó en el mundo editorial al fundar la Editorial América en Madrid. Algunas de las colecciones que la compusieron fueron la Biblioteca Andrés Bello, Biblioteca Ayacucho, Biblioteca de Autores Varios, Biblioteca de la Juventud Hispano-americana y Biblioteca de Ciencias Políticas y Sociales.⁷² La empresa editorial se sostuvo hasta 1933 y gracias a ella se dieron “a conocer no menos de trescientos títulos, en su mayoría de escritores hispanoamericanos, constituyéndose en una exitosa empresa comercial y a la vez un centro de difusión del americanismo”.⁷³

En la ciudad madrileña prosiguió su actividad periodística al integrarse al grupo de colaboradores de *La Voz* y *El Sol*. Su nombre se volvió célebre y, aclamado por sus colegas escritores, fue postulado al Premio Nobel de Literatura en 1928. En su *Diario* expresa haber recibido el apoyo mediante la firma de la petición de Ramón del Valle-Inclán, Gregorio Marañón, Pérez de Ayala, Gómez de Baquero, Manuel Machado, Américo Castro, Gabriel Maura, Ramón Menéndez Pidal, Conde de Romanones y Julián Besteiro.⁷⁴

Aparte de sus ocupaciones como escritor, editor y periodista, durante un tiempo fue conspirador.⁷⁵ En julio de 1929 junto a otros desterrados venezolanos conformaron la Junta Suprema de la Revolución que, al mando del general Delgado Chalbaud, tenía el objetivo de derrocar a Juan Vicente Gómez e implantar un gobierno civil mediante elecciones. En palabras de Blanco-Fombona la Junta quedó organizada de la siguiente manera:

Lo preside el Dr. José Santos Dominici, ex ministro de Venezuela en Washington, exrector de la Universidad, médico que ejerce en París su profesión. Sirve de Vicepresidente el ingeniero Alberto Smith, ex profesor de matemáticas, ex rector de la Universidad, ex ministro de Obras Públicas, persona de mucha figuración en la vida social de Venezuela. El Tesorero es Jugo Delgado, médico como Dominici, que ejerce en Nueva York. Secretario fui electo yo, que ejerzo la mía en Madrid.⁷⁶

⁷² Yolanda Segnini, “El bolivarianismo como política de la Editorial-América de Rufino Blanco-Fombona”, *art. cit.*, p. 117.

⁷³ Ángel Rama, “Prólogo”, en: Rufino Blanco-Fombona, *Diarios...*, *ob. cit.*, p. XVI.

⁷⁴ Rufino Blanco-Fombona, *Diarios...*, *ob. cit.*, p. 200.

⁷⁵ Así lo señala el mismo en *Dos años y medio de inquietud*, véase: Rufino Blanco-Fombona, *Diarios...*, *ob. cit.*, p. 199.

⁷⁶ *Ibidem*, p. 214.

Su compromiso con la causa revolucionaria era tan hondo que ofreció vender su editorial para brindar apoyo financiero.⁷⁷ Sin embargo, el furor subversivo se extinguió rápidamente debido al fracaso de la primera expedición en agosto del mismo año.

En el continente europeo también se desempeñó como funcionario público en múltiples ocasiones. Fue elegido Cónsul de Paraguay en Toulouse (1918-1925), Cónsul de Paraguay en Lérida (1928-1932), Delegado y Enviado Plenipotenciario del Paraguay al Congreso Postal Internacional de Madrid (1931) y Gobernador de las Provincias Españolas de Almería y Navarra (1933). Cabe agregar que durante la Segunda República Española (1931-1939) se incorporó a las filas del Partido Radical y se identificó como un “republicano ultraliberal”.⁷⁸

En 1935 llegó a su fin la tan anhelada espera por un cambio en el país. Blanco-Fombona pisa nuevamente su tierra de origen como un sexagenario y se suma a los esfuerzos de la administración del General Eleazar López Contreras. Al tiempo que colaboraba en el periódico *La Esfera* de Caracas sirvió como Presidente del Estado Miranda (1937-1938), Administrador de la Aduana de Güiría (1938-1939) y Embajador de Venezuela en Uruguay (1939-1941). Por su vasta actividad intelectual fue seleccionado para ingresar a la Academia Nacional de Historia en 1939, pronunciando en su acto de incorporación un discurso llamado “La inteligencia de Bolívar”.

Persistente con la escritura, amplificó su obra con la publicación de *El espejo de tres faces* (1937); *Bolívar y la Guerra a Muerte. Época de Boves. 1813-1814.* (1942); *Dos años y medio de inquietud* (1942); *Mocedades de Bolívar. El héroe antes del heroísmo* (1942); *El espíritu de Bolívar (Ensayo de interpretación psicológica)* (1943) y *Mazorcas de oro* (1943).

Rufino Blanco-Fombona falleció en Buenos Aires a los 70 años. Apuntó alguna vez en su diario que le hubiese gustado que al morir su vida inspirase una necrología que relatara lo siguiente:

Este hombre, como amado de los dioses, murió joven. Supo querer y odiar con todo su corazón. Amó campos, ríos, fuentes; amó el buen vino, el mármol, el acero, el oro; amó las núbiles mujeres y los bellos versos. Despreció a los timoratos, a los presuntuosos y a los mediocres. Odió a los

⁷⁷ *Ibidem*, p. 219.

⁷⁸ *Ibidem*, p. 226.

pérfidos, a los hipócritas, a los calumniadores, a los venales, a los eunucos y a los serviles. Se contentó con jamás leer a los fabricantes de literatura tonta. En medio de su injusticia, era justo. Prodigó aplausos a quien creyó que los merecía; admiraba a cuantos reconoció por superiores a él, y tuvo en estima a sus pares. Aunque a menudo celebró el triunfo de la garra y el ímpetu del ala, tuvo piedad del infortunio hasta en los tigres. No atacó sino a los fuertes. Tuvo ideales y luchó y se sacrificó por ellos. Llevó el desinterés hasta el ridículo. Solo una cosa nunca dio: consejos. Ni en sus horas más téticas le faltaron de cerca o de lejos la voz amiga y el corazón de alguna mujer. No se sabe si fue, moral o inmoral o amoral. Pero él se tuvo por moralista, a su modo. Puso la verdad y la belleza —su belleza y su verdad— por encima de todo. Gozó y sufrió mucho espiritual y físicamente. Conoció el mundo todo y deseaba que todo el mundo lo conociera a él. Ni imperatorista ni acático, pensaba que la inteligencia y la tolerancia debían gobernar los pueblos; y que debía ejercerse un máximo de justicia social, sin privilegio de clase ni de personas. Cuanto al arte, creyó siempre que se podía y debía ser original, sin olvidarse del *nihil novum sub sole*. Su vivir fue ilógico. Su pensar fue contradictorio. Lo único perenne que tuvo parece ser la sinceridad, ya en la emoción, ya en el juicio. Jamás la mentira mancilló ni sus labios ni su pluma. No le temió nunca a la verdad, ni a las consecuencias que acarrea. Por eso afrontó puñales homicidas; por eso sufrió cárceles largas y larguísimos destierros. Predicó la libertad con el ejemplo: fue libre. Era un alma del siglo XVI y un hombre del siglo XX.

Descanse en paz, por la primera vez. La tierra, que amó, le sea propicia.⁷⁹

En la actualidad, Blanco-Fombona es considerado uno de los mayores representantes del modernismo en Venezuela, junto con Manuel Díaz Rodríguez.⁸⁰ Tanto su producción literaria como su labor editorial para dar a conocer las letras americanas estuvieron orientadas a afirmar la identidad del continente como baluarte de la raza, lengua y civilización española.

En los apartados siguientes examinaremos las conceptualizaciones de América que se aprecian en sus obras, como el contraste entre América y los Estados Unidos, sus consideraciones sobre las relaciones internacionales de Hispanoamérica y los elementos de la política hispanoamericana, como la unidad, el panhispanismo y el panamericanismo, y la formulación de su teoría del patriotismo racial como componente necesario para la unificación entre España y América. Por último, hacemos un balance general de sus narrativas sobre América e indicamos la diversidad de denominaciones que empleó para designar el concepto que se vislumbran en sus construcciones lingüísticas.

⁷⁹ *Ibidem*, pp. 102-103.

⁸⁰ José Miguel Oviedo, *Historia de la literatura hispanoamericana*, ob. cit., p. 368.

2.2. El aspecto jánico de América

En el contexto discursivo altamente politizado que se gestaba en Hispanoamérica desde mediados del siglo XIX, los hispanoamericanos se interrogaban por el sentido histórico de sus pueblos en contraposición con la evolución de sus vecinos del norte. Uno de ellos fue Domingo Faustino Sarmiento, quien en *Conflicto y armonías de las razas en América*, publicado en 1883, explicó “los desarrollos tan disímiles de la América anglosajona y de la América hispana a partir de las diferencias culturo-raciales que existían entre ellas”.⁸¹ Estaba arraigada en el imaginario colectivo la interpretación racial de las sociedades en perspectiva dicotómica. Por lo cual las prácticas discursivas de estructuración del discurso continentalista fijaban su realidad a través de su contraparte, enfatizando la complejidad dual de América.⁸²

Blanco-Fombona no era ajeno a ello. Es en este contexto donde deben situarse sus consideraciones sobre la realidad social y política americana que manifestaban las tensiones raciales suscitadas en el continente. En la introducción a *El conquistador español del siglo XIX* de 1921 aseveró que:

El elemento dirigente en América es de raza, cultura y aspiraciones caucásicas. Las ambiciones imperialistas de los Estados Unidos no irían a arrancar tierras al indio bárbaro para difundir en ellas la civilización que decimos cristiana. El aspecto del conflicto entre las dos Américas no es tampoco el que la pedantesca suficiencia del francés Gustavo Le bon imagina: de un lado todos los vicios políticos; del otro, todas las virtudes. Es decir, los siete pecados capitales y las siete virtudes teologales que se disputan, no ya como en el poema de Rubén Darío, el alma del hombre, sino las tierras y la riqueza de un Continente.

El aspecto del conflicto entre las dos Américas es otro. Es una lucha de razas y de civilizaciones. Es, transportada al Nuevo Mundo, la vieja lucha histórica entre la raza inglesa y la raza española, entre la religión luterana y la fe católica, entre el sentido práctico de asociación y la tendencia anárquica del individualismo, entre el espíritu utilitario y el espíritu idealista, entre Sancho y Don Quijote, entre Calibán y Ariel.⁸³

⁸¹ Mónica Quijada, “Latinos y anglosajones. El 98 en el fin de siglo sudamericano”, en: *Revista Hispania*, vol. 57, núm. 196, Instituto de Historia del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1997, p. 598.

⁸² Como puede apreciarse en el estudio del concepto de “América” del proyecto Iberconceptos, para 1850 en Iberoamérica se observaba “cierta convergencia entre todos los casos hacia una conceptualización de los EE. UU. en oposición a la América de habla española y Brasil”, lo que pudo haber sido motivado por el avance del discurso racial en Occidente. Véase: João Feres Júnior, “El concepto de América: ¿concepto básico o contraconcepto?”, en: Javier Fernández Sebastián (dir.), *Diccionario político y social del mundo iberoamericano...*, ob. cit., p. 63.

⁸³ Rufino Blanco-Fombona, *El conquistador español del siglo XVI. Ensayo de interpretación*, Madrid, Editorial Mundo Latino, 1921, pp. 6-7.

Evocaba con estas frases la bipolaridad originalmente trazada por el escritor uruguayo José Enrique Rodó quien en *Ariel*, además de advertir a la juventud de América el peligro que suponía el utilitarismo estadounidense para el espíritu ideal hispanoamericano, se refirió a las dos razas que constituían el carácter de América.⁸⁴

Así, Blanco-Fombona representaba a América como una zona de combate que reproducía las querellas raciales libradas en los siglos anteriores en Europa. Entonces el Nuevo Mundo transitaba el mismo camino que el Viejo Mundo. De tal forma, su pronunciamiento reflejaba una perspectiva cíclica de la historia. América era el espacio de encuentro de dos cosmovisiones incompatibles y destinadas a un incesante conflicto. Si se libraba una batalla, un bando debía ganar para definir de una vez por todas el destino de los pueblos, de las razas y de la historia.

Se mantuvo firme con esta declaración hasta el momento que César Falcón, escritor y periodista peruano radicado en España, expresó estar en desacuerdo con su razonamiento. Falcón señalaba dos cuestiones. Uno, que “los pueblos americanos no son pueblos de raza española”, y dos, que “son los capitalistas yanquis, que explotan también a las masas yanquis, los que ya solos, ya aliados con plutócratas de Hispanoamérica, explotan a las masas hispanoamericanas”.⁸⁵ Blanco-Fombona manifestó en su ensayo *La América de origen inglés contra la América de origen español* (1924) que coincidía con tales argumentos, incluso los estimó excelentes, pero aclaró que aquellos se inscribían dentro de un contexto más amplio y complejo. Al respecto, reitera su parecer de la siguiente manera:

Yo creo que existe entre las dos Américas una lucha de razas, de civilizaciones, de fronteras; lucha de un país industrial y capitalista contra Estados pobres y pueblos agricultores. Estados Unidos, contra Estados Desunidos. Creo que esa antipatía recíproca, que esa pugnacidad creciente entre las dos familias humanas que parten la posesión de aquel continente es, por uno de sus aspectos, la lucha secular entre la gente española y la gente inglesa; entre la cultura latina y católica, por una parte, y la cultura sajona y luterana, por la otra.⁸⁶

⁸⁴ José Enrique Rodó, *Ariel. Motivos de Proteo*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1993, p. 35.

⁸⁵ Rufino Blanco-Fombona, “La América de origen inglés contra la América de origen español”, en: Rufino Blanco-Fombona, *Ensayos históricos*, (compilado por Rafael Ramón Castellanos), Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1981, p. 199.

⁸⁶ *Ibidem*.

En esta oportunidad añade a su argumento inicial una apreciación de carácter económico (pobres contra capitalistas y lo industrial contra lo agrícola), y de índole política (unión contra desunión). Pone de manifiesto la composición binaria de América y su oposición simultánea en todos los ámbitos posibles, social, político, económico y espiritual. Concibe a las dos Américas como espacios histórico-culturales y, en menor medida, como conceptos políticos, en tanto que las bosqueja basándose en sus costumbres, instituciones y mentalidades, cuya incompatibilidad deriva en una riña entre ambas entidades.

Prosigue para contrariar los dos argumentos sostenidos por su detractor. Sobre el primer punto indica que, pese al componente indígena y europeo no español en América, estos pueblos eran herederos de la lengua y civilización de España, de modo que “la raíz de su actual cultura es exclusivamente española”:⁸⁷

Representamos en América la cultura latina, en su variedad española, con modificaciones propias. Estas modificaciones, cada vez mayores, representarán algún día por sí solas una cultura especialísima: nuestra cultura. Entonces será América, con respecto a España, lo que son la misma España, Francia e Italia con respecto a Roma. Creo esto incontrovertible.⁸⁸

A su juicio, no se había forjado hasta entonces una raza y cultura exclusivamente americana, sino que se encarnaba en América a la gente española. No obstante, sobre la base de las vivencias en su presente, expresaba la expectativa del desprendimiento de América de su matriz, España, y el alcance de su autonomía como una raza única y emanada de la latina.

En cuanto al segundo punto, Blanco-Fombona exclamó que:

No; no es una casta en los Estados Unidos, ni un partido político, como creen otros, ni algunos hombres de presa los enemigos de América, de nuestra América. Todas esas avideces se alían, se traman, se confunden y toman aspecto y carácter nacional. El enemigo de América se llama Estados Unidos.⁸⁹

Con esta declaración delimitaba espacialmente los contornos de América. Excluyendo a Estados Unidos del ámbito de su contenido semántico, lo conceptualiza de modo contrapuesto y le atribuye una valoración negativa.

⁸⁷ *Ibidem*.

⁸⁸ *Ibidem*.

⁸⁹ *Ibidem*, p. 200.

En otro lugar, examinó las particularidades de la “América de lengua española” y la “América de lengua inglesa” que sentaron las bases para la desunión de la primera y la unión de la segunda luego de haberse independizado, en respuesta a la consulta que planteó el historiador español Américo Castro en la prensa madrileña sobre la causa que había impedido la conformación en América de “un Estado potente, como la América de lengua inglesa”.⁹⁰ En primer lugar, indicó que el desenvolvimiento de su emancipación había sido diferente. En Hispanoamérica fue de carácter político y filosófico, mientras que en Estados Unidos respondía a una causa económica. A ello añade la influencia de la extensión geográfica, densidad demográfica y estructura política imperial:

El imperio español de América fue una unidad considerada desde la metrópoli. En América, no. Cada provincia fue una isla. Y esas islas políticas, con una que otra excepción, se constituyeron republicanamente en Estados. No pueden compararse las dos Américas. Los Estados Unidos son trece pequeñas colonias en un territorio relativamente corto, de población relativamente escasa. Estas colonias se conocen bien, se unen para la lucha, unidas triunfan, y después de tentativas en contrario, permanecen unidas por el pacto federal.

El imperio español, no. Ocupa un continente que corre sin solución desde el polo Sur hasta el golfo de México, muchos grados al mediodía y al norte del ecuador terrestre.⁹¹

Como se ha visto, Blanco-Fombona abordó insistentemente el tema de la disímil organización de las dos Américas. Sus naturalezas y modos de existencia como Estados independientes estaban determinadas por sus herencias coloniales. Vinculando la unión con fortaleza y la desunión con debilidad, recalca el contraste entre los “Estados Unidos del Norte” y los “Estados Desunidos del Sur”.⁹² Su intención fue llamar la atención sobre la defectuosa disposición de estos últimos ante los primeros y evocar la necesidad de conformar una América española unida. Además enlazaba el concepto de América con el de “raza” y “civilización” para remarcar las diferencias entre ambas entidades que conformaban el continente.

⁹⁰ Rufino Blanco-Fombona, “La desmembración de Hispano-América”, en: Rufino Blanco-Fombona, *El espejo de tres faces*, Chile, Ediciones Ercilla, 1937, p. 57.

⁹¹ *Ibidem*, p. 59.

⁹² Rufino Blanco-Fombona, “Los Estados Unidos del Norte y las Repúblicas Americanas del Sur”, en: Rufino Blanco-Fombona, *El espejo...*, *ob. cit.*, p. 363.

2.3. Relaciones internacionales de Hispanoamérica

En *La evolución política y social de Hispanoamérica* de 1911 Blanco-Fombona ofreció un balance de las relaciones internacionales de Hispanoamérica. Comentó cómo habían sido las interacciones de los pueblos hispanoamericanos con Europa y los Estados Unidos durante el siglo XIX y los primeros años del siglo XX, sobre las uniones y solidaridad continental, y expuso las corrientes de interpretación de la política internacional de Hispanoamérica.

Con respecto al primer punto esbozó una periodización que clasificaba las relaciones en tres etapas. En la primera etapa, que transcurrió desde la constitución como repúblicas independientes de las naciones hispanoamericanas hasta mediados del siglo XIX, Europa representó una amenaza para el continente, ante lo cual emergieron “las ideas bolivianas de confederación y solidaridad continentales que se proclamaron en el Congreso de Panamá (1826)”⁹³ y se formuló en Estados Unidos la “Doctrina Monroe” para rechazar la injerencia europea en el continente. En la segunda etapa, entre mediados del siglo XIX y 1885, persistió la amenaza de Europa y la intervención estadounidense en México, y el peligro filibustero en Centroamérica generó desconfianza hacia Estados Unidos. Posteriormente a ello y entrado el nuevo siglo, la suspicacia hacia Estados Unidos se transformó en aversión y se dispuso la amenaza de Europa.

En cuanto a las uniones y la solidaridad continental, observaba que los Estados hispanoamericanos establecían lazos de unión y solidaridad únicamente en el caso de amenaza o peligro extranjero, comprendiendo que solo mediante el esfuerzo común podían cumplir sus propósitos. Además apuntó que “las ideas de confederación definitiva, ya abandonadas, abren paso a la idea de alianzas defensivas parciales”.⁹⁴

Respecto a las ideas o corrientes de interpretación de la política internacional en Hispanoamérica expuso que concurrían desde finales del siglo XIX “el panamericanismo, con la influencia predominante del elemento angloamericano, y el panhispanismo, que tiende a contrarrestar y evadir esa influencia en obsequio de intereses raciales, contra los argumentos

⁹³ Rufino Blanco-Fombona, “La evolución política y social de Hispanoamérica”, en: Rufino Blanco-Fombona, *Ensayos...*, *ob. cit.*, p. 187.

⁹⁴ *Ibidem*, p. 188.

de mancomunidad continental y de forma de gobierno”.⁹⁵ Al lado de esas, había surgido en el siglo XX una nueva corriente que consideraba más poderosa:

La de acercamiento a Europa a todo trance, con objeto de contrarrestar, por medio de relaciones de toda suerte, el imperialismo de los Estados Unidos y aun su mero acercamiento, ya que este país, por sus costumbres, su modo de concebir la vida, su incapacidad para las Bellas Artes y su carencia de ideales, es el polo opuesto de la América del Sur.
Y aun esta última corriente de acercamiento a Europa se parte en dos: una que tiende hacia Inglaterra y Alemania, y otra que tiende hacia la Europa latina. Esta última es la más poderosa.⁹⁶

Así divisaba Blanco-Fombona el panorama y las perspectivas del continente en el nuevo siglo. En el siguiente apartado presentaremos las apreciaciones que hizo Blanco-Fombona al respecto de las principales cuestiones de política internacional hispanoamericana: unidad, panhispanismo y panamericanismo.

2.3.1. Elementos de política hispanoamericana: unidad, panhispanismo y panamericanismo

Las ideas y opiniones sobre política y relaciones internacionales de América que expresaba Blanco-Fombona en su extensa obra reflejan su concepción de las relaciones de poder como expresión del conflicto entre razas, esencialmente entre la raza latina y la raza anglosajona. Como muestra, alegó en una “notícula” titulada “En el mar” que se recoge en *La lámpara de Aladino* que:

[...] arraiga en mí la idea de que amores y odios de raza mueven el mundo, a pesar de la tolerancia y cortesanía modernas, a pesar del cosmopolitismo, del comercio y de toda suerte de intereses comunes. Basta que individuos de raza distinta se unan, hasta en un solo propósito, para que estallen disensiones.⁹⁷

De acuerdo con lo expresado, los lineamientos y las prerrogativas que debían seguir las naciones hispanoamericanas en materia de política continental tenían un fundamento primordialmente racial. Al delinear el contenido axiológico y los objetivos que garantizarían

⁹⁵ *Ibidem*, p. 189.

⁹⁶ *Ibidem*.

⁹⁷ Rufino Blanco-Fombona, “En el mar”, en: Rufino Blanco-Fombona, *La lámpara...*, *ob. cit.*, pp. 257-258.

la supervivencia de aquella porción de tierra que se extiende desde México hasta la Patagonia, concibe dos criterios guiadores: la unidad y el panhispanismo.

Como se expuso en la sección anterior, la unidad era contemplada como condición indispensable para la conservación y salvaguarda del continente frente a la política intrusiva de Estados Unidos. Blanco-Fombona recordaba con añoranza el designio de Simón Bolívar en el Congreso de Panamá de 1826 para unir en un bloque a las repúblicas americanas en una Confederación Americana.⁹⁸ A su parecer, ese había sido “el único momento glorioso de nuestra América”.⁹⁹ Por esto era una empresa digna de materializar.

Juzgaba que “lo estúpido es permanecer inermes y desunidos creyendo a la América Sajona bajo la fe de su palabra, aunque los hechos, que perduran, desmientan y desvanezcan palabras ya muertas en el aire apenas las emite la voz de la política”.¹⁰⁰ En virtud de ello era sensato que las naciones americanas se movilizaran en función de su identidad racial, oponiendo la hispanidad y la latinidad a la raza de su vecino del norte.

Llevando este principio a nivel transcontinental le correspondía a América fortalecer el vínculo con las razas afines, lo que implicaba cerrar filas con la estirpe española y los allegados latinos. Era imprescindible dirigir los esfuerzos para favorecer la causa del panhispanismo con España, de la cual América heredó su lengua, cultura y espíritu, con miras de posibilitar el panlatinismo, como lo asentaba en carta a Miguel de Unamuno en 1904.¹⁰¹ Por esta razón concebía “la unidad a través del panhispanismo”.¹⁰²

En su folleto *La americanización del mundo* (1902) sopesó las posibilidades de asociación entre los “pueblos hispanos de ambos mundos” ante la potencial amenaza producto de la unión entre Estados Unidos e Inglaterra:¹⁰³

⁹⁸ Sobre las ideas de Simón Bolívar en el pensamiento de Rufino Blanco-Fombona véanse: Régulo Burelli Rivas, *Bolívar en el pensamiento y la obra de Rufino Blanco Fombona*, Caracas, Publicaciones del Congreso de la República, 1970; y Yolanda Segnini, “El Bolivarianismo como política de la editorial-América de Rufino Blanco-Fombona”, *art. cit.*

⁹⁹ Rufino Blanco-Fombona, “La desmembración de Hispano-América”, en: Rufino Blanco-Fombona, *El espejo...*, *ob. cit.*, p. 60.

¹⁰⁰ Rufino Blanco-Fombona, “Los Estados Unidos del Norte y las Repúblicas Americanas del Sur”, en: Rufino Blanco-Fombona, *El espejo...*, *ob. cit.*, p. 364.

¹⁰¹ Rufino Blanco-Fombona, *Cartas de Blanco-Fombona...*, *ob. cit.*, p. 33.

¹⁰² Cesia Ziona Hirshbein, “Rufino Blanco-Fombona y la unidad hispanoamericana”, en: *Anuario del Instituto de Estudios Hispanoamericanos*, núm. 1, Instituto de Estudios Hispanoamericanos, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1989, p. 17.

¹⁰³ Rufino Blanco-Fombona, “La americanización del mundo”, en: Rufino Blanco-Fombona, *Ensayos...*, *ob. cit.*, p. 447.

¿Será imposible el acercamiento panhispánico? No a manera de Unidad nacional, según la constitución de Italia y de Alemania, sino como una *fratellanza* política, cuyos nexos, más o menos estrechos, pudieran estatuirse, desde la simpatía platónica hasta la solidaridad oficial. Y caso de que el panhispanismo sea irrealizable, no lo es de ninguna manera la alianza de las Naciones lusohispanoamericanas. Un congreso de plenipotenciarios latinoamericanos reunido en alguna de nuestras capitales: Santiago de Chile, Méjico, Rio de Janeiro, Bogotá, pudiera, como ya lo intentó la previsión de Bolívar, en el Congreso de Panamá, decidir de los destinos de nuestra raza y de nuestro Continente. Darle forma al pensamiento de nuestra solidaridad, definir el código de los deberes y de los derechos mutuos de cada nación latinoamericana, asentar los medios para el cultivo de recíprocas relaciones de todo orden, tal sería el objeto de ese Congreso. De unos países a otros los americolatinos no ventilan grandes intereses materiales del momento, es decir, gran comercio, etc. Ventilan, sí, un máximo interés de sentimiento y de vida, el interés de guardar el continente para sí, para la raza que lo posee. El descalabro de una porción de esa raza y de ese continente afecta, y afectará aún más en lo futuro, todo el continente y la raza latinoamericanos.¹⁰⁴

Blanco-Fombona comprendía los impedimentos y las condiciones potenciales que permitirían establecer un estilo de asociación no institucional afincada en la armonía de intereses entre España y la América española. Por ello apreciaba que tenía mayor viabilidad la unidad o solidaridad del continente iberoamericano, en resguardo de la integridad de su raza, concibiendo América como una factible unidad supranacional vigorizada por su espíritu y capaz de fijar el rumbo de la raza que la habita.

En lo que se refiere a la coalición con España, mientras que en América había voluntad por estrechar los lazos, se topaba con “hombres que tienen oídos y no oyen”.¹⁰⁵ Criticaba a menudo en sus alegatos la apatía de la península a la causa hispana. En su publicación *Algo que debe saber España de América. Algo que debe saber América de España* de 1915 declaró que:

Hace catorce años, la persona que suscribe estas líneas viene predicando el panhispanismo en oposición a otras tendencias de nuestra política continental. Otros hombres, con más autoridad y ciencia, han continuado esa prédica. En España nadie hizo caso de tales elucubraciones. Ni siquiera la palabra panhispanismo, ya que no la idea, ha repercutido en la prensa de Madrid.¹⁰⁶

¹⁰⁴ *Ibidem*, 447-448.

¹⁰⁵ Rufino Blanco-Fombona, “Algo que debe saber España de América. Algo que debe saber América de España”, en: Rufino Blanco-Fombona, *Ensayos...*, *ob. cit.*, p. 204.

¹⁰⁶ *Ibidem*, p. 207.

De lo expuesto se desprende que Blanco-Fombona era adepto al panhispanismo desde 1901. Sin embargo, al revisarse su producción escrita de ese año detectamos que no hay ninguna referencia a dicho tema. Por consiguiente, suponemos que en realidad su afirmación se corresponde con los argumentos expresados en *La americanización del mundo* de 1902, constituyendo su primer tratamiento de la materia del panhispanismo que hemos hallado.

Pese a la indiferencia que denunciaba, seguía aferrado a la idea de la unión. Por la misma fecha exhorta a España que si “quiere salvar su raza, su lengua, su civilización en América...su alianza con América, en una u otra forma, podrá constituir fuerza casi decisiva en los negocios políticos del mundo para época no remota”.¹⁰⁷ Prosigue para sentenciar “que al pan-slavismo, al pan-germanismo, corresponda el pan-hispanismo. Porque las luchas del futuro serán luchas de raza”.¹⁰⁸ América era, a su juicio, un espacio estratégico clave en los arreglos geopolíticos del momento para frenar los poderíos mundiales de otras razas, y la doctrina panhispanista merecía ocupar un lugar esencial en la política del continente y de España para estar a la altura de sus contrapartes. También aludió a la posesión de “conciencia racial e histórica”, elementos cardinales para la aproximación entre ambos pueblos de raza española que servirán de soporte a la teoría de los dos patriotismos que analizaremos detalladamente en el siguiente apartado.¹⁰⁹

Como paréntesis, cabe agregar que Blanco-Fombona también abogó por la unidad espiritual y cultural. Para Cesia Ziona Hirshbein, aquello resultaba de su idea de que “no se puede separar la política de las letras y del arte en general”.¹¹⁰ A tal efecto inquirió en *El pensamiento expresado en lengua española* (1937) si “el pensamiento español y el pensamiento americano, ¿deberán continuar dándose la espalda? ¿Conduce a algo útil semejante actitud?”¹¹¹ La respuesta era no. Indudablemente, el desinterés de los libreros y editores españoles por hacer circular los textos de los letrados hispanoamericanos en España estaba

¹⁰⁷ Rufino Blanco-Fombona, “Sensaciones de España”, en: Rufino Blanco-Fombona, *La lámpara...*, *ob. cit.*, p. 227.

¹⁰⁸ *Ibidem*.

¹⁰⁹ *Ibidem*, p. 228.

¹¹⁰ Cesia Ziona Hirshbein, “Rufino Blanco-Fombona y la unidad hispanoamericana”, *art. cit.*, p. 18.

¹¹¹ Rufino Blanco-Fombona, “El pensamiento expresado en lengua española”, en: Rufino Blanco-Fombona, *El espejo...*, *ob. cit.*, p. 158.

en consonancia con la conciencia nacional, al tiempo que “duerme o aun parece nonnata una más alta conciencia: la conciencia de la hispanidad. De la hispanidad sin limitaciones”.¹¹²

Aun cuando ambos pueblos pertenecían a la misma familia lingüística, y América le debía a España sus raíces, la primera había desarrollado una lengua con matices distintivos, fraguando su propia identidad en ciernes. *El aporte de América a la literatura*, como tituló una de sus “notículas”, había sido el fermento revolucionario, el amor a la naturaleza, el culto de la forma, la emoción estética y la curiosidad.¹¹³ Allí contempla que:

En nuestras obras se descubre el desperezo de un alma nueva, el despertar de una nueva raza, la vibración de un espíritu recién nacido que se produce en una de las más viejas lenguas de Europa, arrancando a este viejo y maravilloso instrumento tonalidades inéditas.¹¹⁴

Volviendo al tema que nos concierne, en la propuesta del camino que debía seguir el continente, Blanco-Fombona hizo alusión en algunas oportunidades a la orientación pragmática que debía adoptarse. Al examinar en su folleto *La americanización del mundo* la segunda parte del libro de William Thomas Stead referente a la influencia de Estados Unidos en Hispanoamérica, consideró la relevancia de la “Doctrina Monroe” para la seguridad de la América Latina, debido a que “impide en el Nuevo Mundo la inmiscuencia de Europa”.¹¹⁵ Sobre ello señala lo siguiente:

Esta Doctrina de Monroe nosotros la aceptamos en lo que ella tiene de bueno. Si los Estados Unidos nos ayudan, en caso de conflicto (para que el imperio de una Potencia europea no rivalice en el continente con el de la Nación norteamericana), bendita sea la Doctrina de Monroe, ya que el interés del pueblo que la proclama camina paralelo al nuestro; pero si la Doctrina de Monroe significa, a más, el Protectorado de los Estados Unidos en América, nosotros rechazamos esa Doctrina.¹¹⁶

Para entonces, se había preservado en dos ocasiones la integridad de Venezuela gracias a la intervención estadounidense. Como muestra, Blanco-Fombona menciona las intenciones hostiles del Imperio Británico en la disputa fronteriza por la Guayana Británica

¹¹² *Ibidem*, p. 159.

¹¹³ *Ibidem*, pp. 153-154.

¹¹⁴ Rufino Blanco-Fombona, “El aporte de América a la literatura” en: Rufino Blanco-Fombona, *La lámpara...*, *ob. cit.*, p. 154.

¹¹⁵ Rufino Blanco-Fombona, “La americanización del mundo”, en: Rufino Blanco-Fombona, *Ensayos...*, *ob. cit.*, p. 440.

¹¹⁶ *Ibidem*.

y la iniciativa alemana de emplear medidas coercitivas para hacer cumplir las reclamaciones extranjeras desatendidas por el gobierno venezolano; amenazas que fueron disipadas apelando a los principios de la “Doctrina Monroe” contra los agravios por parte de las potencias europeas. En efecto la “Doctrina Monroe” era bien recibida siempre y cuando fuese favorable a los intereses del conjunto americano y no meramente para Estados Unidos.

Sobre la base de las consideraciones anteriores infiere que “la política de Hispanoamérica, por el instante, debe ser esta: valerse del monroísmo contra la voracidad y la insolencia europeas, y de la idea latina, que es necesario fomentar, contra los EE. UU”.¹¹⁷ Debido a que el continente, en vista de su doble identidad, tenía dos alternativas en materia de política exterior continental, invocaba el manejo práctico de la misma, a saber, una política pragmática.

Para poner punto final a su folleto, luego de evaluar las posibilidades de acercamiento panhispano ante la potencial amenaza de Estados Unidos e Inglaterra, que esbozamos en párrafos precedentes, declaró que en la última etapa tocaría:

[...] decidir hacia qué lado convendría más inclinarnos: hacia el panamericanismo o hacia el panlatinismo; qué garantizaría mejor nuestro porvenir: el ideal de mancomunidad de continente e instituciones republicanas, o las afinidades de raza, y la homogeneidad de cultura. Cada uno tiene sus personales simpatías, por supuesto; pero simpatías no son razones. Demás de que ante el beneficio máximo de la comunidad debe sacrificarse todo.¹¹⁸

Debían privar los intereses de las naciones hispanoamericanas para la determinación de su política exterior. Establecida la alianza hispana, podían optar en sus alineaciones estratégicas por favorecer su identidad racial con los Estados latinos europeos o su identidad geográfica y política con los Estados Unidos de América. La resolución y discusión de este asunto la dejaba a los publicistas y gabinetes.

Luego, siguiendo el mismo principio, prescribe los propósitos que debían seguirse en política exterior al meditar sobre las reformas sociales, políticas y económicas necesarias para el progreso, bienestar y avance de Venezuela en la entrada de su diario de fecha 5 de septiembre de 1904:

¹¹⁷ *Ibidem*.

¹¹⁸ *Ibidem*, p. 448.

Debemos fomentar el espíritu de americanismo, hasta que se establezca la solidaridad hispano-americana, sobre todo en relación a Europa y Estados Unidos. Procurar que España, la ciega y en política tan torpe España —que siempre ha estado unida a Europa contra nosotros— se una a nosotros en las grandes cuestiones internacionales, concediéndole nosotros las ventajas económicas o de otro orden que merezcan su actitud y su actuación. Debemos, además, apoyarnos en el espíritu de latinidad contra los yanquis; y en el espíritu de americanidad y comunidad de continente contra los europeos.¹¹⁹

Demuestra que la doble identidad de América podría suponer una ventaja. Convenía tanto a Venezuela como a los Estados hispanoamericanos adaptar su desenvolvimiento internacional en la interacción con otros Estados para tener un campo de acción abierto y provechoso a sus intereses políticos y económicos, valiéndose alternativamente de su “espíritu de americanidad” y de su “espíritu de latinidad” de acuerdo con las circunstancias del momento.

Estos juicios de Blanco-Fombona sobre la latinidad de América no eran percibidos de la misma manera por parte de la intelectualidad española. Catorce años más tarde quien sería su colega en *El Sol*, Ramón Menéndez Pidal, puso en tela de juicio el “espíritu de latinidad” de América al protagonizar un debate público en la prensa madrileña objetando el uso de la denominación “América Latina” por parte del diario como título de la columna de noticias referentes al continente americano. El filólogo propuso en su lugar los vocablos de América española, América hispana y América ibera, en tanto que estimaba inaceptable “el nombre de América latina tomado, como por lo general se hace, en el concepto de raza”¹²⁰ a cuenta de que:

Si nadie cree en la raza latina de España, ¿qué habrá que decir de la latinidad de raza en esas Repúblicas donde sobre los elementos indios se acumularon elementos españoles, a veces predominantemente vascos, es decir, procedentes de un pueblo que no ya por su raza, sino que ni por su lengua tiene el menor aspecto de latinismo?¹²¹

En consecuencia, el director de *El Sol*, Félix Lorenzo, anunció a los dos días el cambio del título de su columna a “Ibero-América”, no sin antes explicar los motivos que llevaron al

¹¹⁹ Rufino Blanco-Fombona, *Diarios...*, *ob. cit.*, p. 17.

¹²⁰ Ramón Menéndez Pidal, “Nuestro título «América Latina» discutido por el Sr. Menéndez Pidal”, *El Sol*, núm. 34, Madrid, 4 de enero de 1918, p. 1.

¹²¹ *Ibidem*.

diario a adoptar el nombre de “América Latina”. Expuso que fueron los propios americanos quienes se concedieron la denominación de “latinos”, debido a que estos “se sienten fecundados por simientes espirituales venidas de otros puntos del planeta, y que las vanguardias de sus ideales colectivos avanzan por los senderos que en la historia de la civilización han marcado los países latinos de Europa”.¹²² Por tanto, aseveraba que los pueblos iberoamericanos se identificaban más con los pueblos latinos de Europa que con la propia España, en tanto que “ni nuestros pensadores, ni nuestros prelados ni nuestros políticos, han hecho esfuerzo alguno por dar valoración universal al Iberismo”.¹²³

Volviendo a Blanco-Fombona, las dos alusiones al panamericanismo que registramos fueron excepcionales en su pensamiento porque generalmente manifestó simpatías por la asociación y pertenencia política de América en función de su identidad racial. Presumimos que admitió brevemente la posibilidad de acoger la doctrina panamericana por el apoyo que había brindado Estados Unidos a Venezuela en el Laudo Arbitral de París de 1899 y ante la ofensiva diplomática en contra del gobierno de Cipriano Castro por la morosidad en el pago de la deuda pública y las reclamaciones extranjeras desatendidas.¹²⁴ En las fuentes que hemos examinado, estos alegatos fueron los únicos sobre el particular y corresponden precisamente a los años en los cuales se desempeñaba como funcionario diplomático del gobierno “Restaurador” en la ciudad de Ámsterdam.

Pasados los años, realizó una distinción muy clara entre americanismo y panamericanismo, que habían sido confundidos como una sola cosa en el libro de Byrne Lockey, *Pan-americanism. Its beginnings* de 1920, señalando lo siguiente:

Uno es el americanismo de Bolívar: unión y solidaridad de todos los pueblos americanos de lengua española; y otro el “panamericanismo”, invención moderna de los yanquis. El uno es unión de América sin los Estados Unidos; el otro es unión de América a los Estados Unidos. El uno lo preconizó y practicó Bolívar como necesidad de aquella época, para salvarnos entonces de Europa, y, andando el tiempo, de Europa y los Estados Unidos. El otro, añagaza engañosa, obra del imperialismo de Washington, nace para contraponerse a la idea racial de acercamiento a España y a la idea latina de acercamiento a la Europa mediterránea. Contra la idea latina y contra la idea

¹²² Félix Lorenzo, “Contestado al señor Menéndez Pidal”, *El Sol*, núm. 36, Madrid, 6 de enero de 1918, p. 2.

¹²³ *Ibidem*.

¹²⁴ Sobre las reclamaciones extranjeras al gobierno de Cipriano Castro, véase: Manuel Rodríguez Campos, *Venezuela 1902: la crisis fiscal y el bloqueo*, Caracas, Ediciones del vicerrectorado académico de la Universidad Central de Venezuela, 2003.

hispanica, el panamericanismo aduce la unión Continental y la identidad de principios republicanos y democráticos.¹²⁵

Repudiaba el intento del autor estadounidense de auspiciar la política panamericana bajo el nombre de Simón Bolívar cuando, en esencia, eran proyectos incompatibles. A juicio de Blanco-Fombona, el americanismo o hispanoamericanismo de Bolívar buscaba amparar a las naciones hispanoamericanas contra la influencia europea y estadounidense en el continente, mientras que el panamericanismo pretendía salvaguardar los intereses imperialistas de Estados Unidos y garantizar su hegemonía en el espacio americano.

2.4. El patriotismo racial: adaptación hispana de un concepto anglo-americano

Durante la segunda década del siglo XX, Blanco-Fombona publicó en el periódico madrileño *La Voz* un ensayo titulado “Los dos patriotismos” donde se muestra escéptico de la sinceridad de los designios americanistas de José Francos Rodríguez, periodista, escritor y político español de reconocida trayectoria, quien había ofrecido una conferencia en Sevilla sobre “el problema del hispano-americanismo en sus tres aspectos, intelectual, material y sentimental”.¹²⁶ Tilda al español de ser “un patriota de subidos kilates”, advirtiendo que el patriotismo puede ser un obstáculo para la causa del hispanoamericanismo.¹²⁷ No refiriéndose al patriotismo en general sino a una de sus modalidades, desarrolla su teoría de los dos patriotismos. Arguye que además del patriotismo local o antiguo que “consiste en quererlo todo para nuestro país nativo”:

Existe un patriotismo superior, en este caso de España y América, muy fácil de comprender, un patriotismo racial, o siquiera de cultura, de historia, de porvenir, por lo menos lingüístico. Según este patriotismo elevado, América debe ser para España, y España debe ser para América una prolongación de sí misma en el espacio y en el tiempo.¹²⁸

De lo anterior se deriva que mientras el patriotismo racial permitiría suplantar las ataduras afectivas delimitadas territorialmente en un espacio nacional por un sentimiento

¹²⁵ Rufino Blanco-Fombona, “Historiadores y memorialistas”, en: Rufino Blanco-Fombona, *Ensayos...*, ob. cit., p. 355.

¹²⁶ Rufino Blanco-Fombona, “Los dos patriotismos”, en: Rufino Blanco-Fombona, *La espada del samuray*, Madrid, Editorial Mundo Latino, 1924, p. 27. El artículo había sido publicado en *La Voz* originalmente bajo el título de “La igualdad necesaria”, pero Blanco-Fombona consideró más adecuado llamarlo “Los dos patriotismos” y con este nombre lo publicó en *La espada del Samuray*.

¹²⁷ *Ibidem*.

¹²⁸ *Ibidem*, p. 28.

superior de raza que impulsara el acercamiento entre los pueblos hispanos de España y América al integrar a todos los hombres que pertenecen a ella, el patriotismo local perjudicaba la empresa de la unión hispana. En una escala de jerarquía, el patriotismo racial debía estar por encima del patriotismo local. O, en otras palabras, el amor a la raza debía eclipsar el amor a la patria.

No obstante, la realidad se imponía y en las relaciones entre España y América había predominado el sentimiento nacional:

[...] los españoles consideraban a América como una antigua propiedad que podía volver a serlo un día, por lo menos en parte. Estas ilusiones se desvanecieron desde 1898: pero mientras alentaron, España se alió siempre que pudo con todas y cada una de las potencias de Europa contra la América de su origen. ¿Cabe mayor ceguera? América, por su lado, siguió viendo en España al pueblo enemigo de su independencia; la denigró cuanto pudo, y cuanto pudo se desespañolizó. ¿Cabe mayor ceguera?¹²⁹

La prudencia dictaba que ambos pueblos “cansados de obedecer tanto en Europa como en América a los más fuertes -principalmente a los pueblos sajones, que son sus enemigos naturales, geográficos e históricos” debían congregarse en una sola comunidad racial.¹³⁰ Pero esto solo era posible en términos de igualdad, porque de modo contrario fracasaría. Al efecto, España no podía seguir viendo a América como un pueblo inferior que debía amaestrar y orientar, sino como un homólogo.

Sirviéndose de tales argumentos convidó a Francos Rodríguez y a los demás españoles que abogaban por la unión de ambos pueblos a reflexionar sobre el patriotismo que pregonaban y reconocer “si su patriotismo es un mero instinto de primitivos, o una fe racional, un sentimiento moderno”.¹³¹ Con ello expresaba una visión lineal de tendencia progresista del concepto de patriotismo, en tanto que el patriotismo local, signo de atraso e ignorancia, evolucionó y se perfeccionó en un patriotismo racial, signo de la modernidad y propio de hombres de mayor conciencia.

Aquellas declaraciones circularon por la capital española y no tardaron en llegar a manos de quien las había suscitado. Francos Rodríguez escribió a Blanco-Fombona en su

¹²⁹ *Ibidem.*

¹³⁰ *Ibidem*, p. 29.

¹³¹ *Ibidem.*

defensa aclarando que sus alegatos fueron genuinos y que nunca había pretendido perjudicar el hispanoamericanismo. Admitió además que se había conducido bajo “el concepto de ideal superior” en cuanto al patriotismo que profesaba.¹³² El venezolano acudió nuevamente a la tribuna de *La Voz* para reproducir la correspondencia que recibió y ahondar en la teoría de los patriotismos. En esta oportunidad se vale de distintos ejemplos para ilustrar lo que significa patriotismo racial:

Patriotismo racial demostró el gran periodista inglés W.T. Stead, cuando expuso: «Que la supremacía en el mundo político pase de Londres a Washington no importa, con tal que permanezca en la raza inglesa.» Byron cantaba a Washington; y lo cantaba por rebeldía byroniana contra Inglaterra. Pero cuando Gladstone coloca a Washington por encima de todos los héroes y dice que se le debe a su estatua el mayor pedestal que puedan erigir los hombres, el hombre de Estado no obedece a un sentimiento de rebelión contra su país: obedece a su espíritu liberal, de justicia y a un sentimiento de raza.¹³³

Los ingleses parecían poseer un espíritu ejemplar. Pero algunos españoles ya habían avanzado en la dirección correcta. Como muestra mencionó a Miguel de Unamuno, Francisco Grandmontagne y Luis Araquistáin. En vista de ello confiaba en que las afinidades raciales prevalecieran por encima de cualquier otro afecto o interés, permitiendo al pueblo español y americano que compartían lenguaje, cultura y raza instaurar “relaciones políticas de mayor intimidad”.¹³⁴

Esos artículos recogen las más extensas reflexiones de Blanco-Fombona sobre el patriotismo racial. Una década antes, en *Algo que debe saber España de América. Algo que debe saber América de España* (1915), observaba que en España la causa del panhispanismo fue recibida con indiferencia, puesto que “el patriotismo racial, por encima del patriotismo lugareño, aquí no se concibe”.¹³⁵ También confesó a Miguel de Unamuno, con quien había entablado amistad, que “mi criterio está por cima de todas las pequeñeces de rivalidad, dentro de lo que yo creo la justicia, por supuesto. Mi patriotismo es un sentimiento de raza”.¹³⁶ De tal modo cultivaba el valor civilizado del patriotismo racial como un componente

¹³² *Ibidem*, p. 32

¹³³ *Ibidem*, p. 37.

¹³⁴ *Ibidem*, p. 41.

¹³⁵ Rufino Blanco-Fombona, “Algo que debe saber España de América. Algo que debe saber América de España”, en: Rufino Blanco-Fombona, *Ensayos...*, *ob. cit.*, p. 207.

¹³⁶ Carta de Rufino Blanco-Fombona a Miguel de Unamuno, 22 de mayo de 1908, en: Rufino Blanco-Fombona, *Cartas de Blanco-Fombona...*, *ob. cit.*, p. 44.

fundamental para el acercamiento y la concordia entre España y América y su integración política en una comunidad hispana.

Ahora bien, cabe preguntarse si aquellas elucubraciones fueron una creación original de su pensamiento o si procedían de una fuente intelectual ajena. ¿De cuál o cuáles? Indagaremos en ello en las líneas siguientes con la intención de trazar los fundamentos teóricos de su argumento y determinar sus implicaciones en el pensamiento político de Blanco-Fombona.

A finales del siglo XIX y principios del XX los promotores de la unión racial e imperial entre Estados Unidos e Inglaterra imaginaban la dominación mundial de los pueblos anglosajones. Se gestaba entonces el pensamiento político sobre Anglo-América en cuyo seno distintos intelectuales reformularon las nociones de patriotismo, ciudadanía, paz, guerra y raza.¹³⁷ Redirigiendo el sentimiento de pertenencia y lealtad hacia otros colectivos, la concepción tradicional de patriotismo fue modificada para hacerla encajar con la noción de imperio y de raza, de lo cual surgió el “patriotismo imperial” y el “patriotismo racial”.¹³⁸ El patriotismo racial se manifestaba de dos modos. Una rama veía a la raza como el “objeto primario de lealtad y pertenencia” por encima de los Estados individuales, mientras que la otra “identificaba a la raza como una fuente importante de lealtad y pertenencia, sin asignarle prioridad”.¹³⁹

De acuerdo con Duncan Bell, el concepto de patriotismo racial se vincula usualmente con el político inglés Arthur Balfour, quien acotó en un discurso pronunciado en 1896, a propósito de la disputa fronteriza entre Venezuela e Inglaterra por la fijación de límites y fronteras con la Guayana Británica, lo siguiente:¹⁴⁰

Siento, hasta donde puedo hablar por mis compatriotas, que nuestro orgullo en la raza a la cual pertenecemos es un orgullo que incluye a toda la

¹³⁷ Duncan Bell, *Dreamworlds of race: empire and the utopian destiny of anglo-america*, Princeton, Oxford, Princeton University Press, 2020, p. 6.

¹³⁸ *Ibidem*, p. 279-282.

¹³⁹ *Ibidem*, p. 282.

¹⁴⁰ *Ibidem*, p. 284.

Sobre el problema fronterizo entre Venezuela e Inglaterra por la Guyana, véase: Dilio Hernández, *Historia diplomática de Venezuela 1830-1900*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, Consejo de Desarrollo Científico y Humanista, 2005; Simón Consalvi, *Grover Cleveland y la controversia Venezuela-Gran Bretaña*, Caracas, Tierra de Gracia, 1992; y Edgardo Mondolfi Gudat, *El águila y el león: El presidente Benjamin Harrison y la mediación de los Estados Unidos en la controversia de límites entre Venezuela y Gran Bretaña*, Caracas, Academia Nacional de la Historia, 2000.

comunidad anglo-parlante del mundo. Tenemos un patriotismo doméstico, como escoceses o ingleses o irlandeses, o lo que se quiera, tenemos un patriotismo imperial como ciudadanos del Imperio británico; pero seguramente, además de eso, también tenemos un patriotismo anglosajón que abraza dentro de sus amplios pliegues el conjunto de esa gran raza que ha hecho tanto en todos los ramos del esfuerzo humano y en ese ramo del esfuerzo humano que ha creado instituciones y comunidades libres.¹⁴¹

Refiriéndose a tres patriotismos, el doméstico, el imperial y el anglosajón, Balfour amplió la concepción tradicional de patriotismo dotándola de nuevos contornos. Sin embargo, no fue el único que contribuyó a reformular el sentido de patriotismo. Junto a él, otros reconocidos políticos de la época como Joseph Chamberlain, parlamentario inglés fundador del Partido Unionista Liberal, y Richard Olney, Secretario de Estado de los Estados Unidos durante la presidencia de Grover Cleveland, hicieron estimaciones parecidas, aunque “fue la formulación de Balfour la que atrajo mayor atención”.¹⁴²

De ahí que el periodista William Thomas Stead reprodujera las “palabras de sabiduría” de Balfour para cerrar el primer capítulo de su libro *La americanización del mundo o la tendencia del siglo veinte*, publicado en 1902.¹⁴³ En páginas sucesivas de su escrito describió el “patriotismo dual” que caracteriza a los germano-estadounidenses por mostrar devoción, lealtad y disposición al sacrificio por su tierra natal y el país que los adoptó y aludió al patriotismo racial cultivado por Cecil Rhodes y Andrew Carnegie.¹⁴⁴

Apunta que Rhodes le había confesado a Stead que si “él hubiese sido Primer Ministro, hubiese ocupado la Argentina y retenerla como retenemos a Egipto, como garantía del pago de los intereses”, ante lo cual este último juzgó que “por muy imprudente que sea su sugerencia sobre Argentina, al menos podría ser excusado sobre la base de su patriotismo racial”.¹⁴⁵ Sobre Carnegie, certificó que la idea “que expuso un poco más extensamente en 1899, afirmaba que el patriotismo de raza involucraba una alianza mutua limitada a los propósitos de la defensa propia”.¹⁴⁶

¹⁴¹ Duncan Bell, *Dreamworlds of race...*, ob. cit., p. 284. Traducción nuestra.

¹⁴² *Ibidem*, p. 285.

¹⁴³ William Thomas Stead, *The americanization of the world; or, the trend of the twentieth century*, Nueva York, H. Marckley, 1902, p. 16.

¹⁴⁴ *Ibidem*, p. 165.

¹⁴⁵ *Ibidem*, p. 222-223. Traducción nuestra.

¹⁴⁶ *Ibidem*, p. 436. Traducción nuestra.

Al tiempo que Blanco-Fombona ocupaba el cargo de cónsul de Venezuela en Ámsterdam adquirió el popular texto de Stead. Publicó en 1902 un folleto titulado *La americanización del mundo* en el cual discrepaba de las ideas del británico bajo la premisa siguiente:

Para que se tenga idea de esta propaganda, que es mi principal objeto, y también para refutar un poco al Sr. Stead, diré cómo está dividida la obra; y de toda ella deduciré algo que veo como sola salud de los pueblos españoles de ambos hemisferios. Así como el anatómico acuesta el cuerpo sobre el mármol de la plancha para diseccionarlo y estudiarlo, así expondré yo sobre estas páginas el cuerpo del libro, para enseñar sus órganos y el fin o la función de cada uno de esos órganos.¹⁴⁷

No cabe duda de que Blanco-Fombona realizó una lectura integral del libro de William Thomas Stead para plantear sus observaciones respecto de las proposiciones a favor de la unión de la raza angloparlante. Podemos entrever que entró en contacto con el concepto de patriotismo racial desarrollado en el marco del discurso anglo-americano por medio de aquel texto.

Empero, el argumento original no fue tomado de forma literal. Omitió en su argumentación la concepción de “patriotismo imperial”. Acaso esto respondía a su criterio de la incompatibilidad del imperio con el carácter de los pueblos hispanos, sobre lo que llegó a expresar que “la raza española, aunque imperialista, es enemiga del imperio. Rechaza la unidad y tiende a la independencia provincial y de comunas”.¹⁴⁸ Además consideraba en *La desmembración de Hispano-América* (1937) al imperio como una forma política que “les impedía relaciones políticas y aun comerciales” a las naciones hispanoamericanas, asentando las bases para su apartamiento una vez libradas del yugo español.¹⁴⁹ A su entender, no había unión en el imperio, sino segregación y jerarquía. Pasando por alto la categoría de amor al imperio, insustancial con su propia aspiración y discordes con la naturaleza hispana, dispuso únicamente de las otras dos formas de patriotismo. De tal manera extrapoló el argumento del discurso anglo-americano al debate hispano-americanista.

¹⁴⁷ Rufino Blanco-Fombona, “La americanización del mundo”, en: Rufino Blanco-Fombona, *Ensayos...*, *ob. cit.*, p. 436.

¹⁴⁸ Rufino Blanco-Fombona, *El conquistador...*, *ob. cit.*, p. 30.

¹⁴⁹ Rufino Blanco-Fombona, “La desmembración de Hispano-América”, en: Rufino Blanco-Fombona, *El espejo...*, *ob. cit.*, p. 59.

En lo que respecta a la denominación de la teoría, pudo haberse inspirado en un artículo titulado “Los dos patriotismos” publicado el 15 de febrero de 1917 por Luis Araquistáin quien dirigía en ese entonces la revista *España*.¹⁵⁰ Ambos se movían en el mismo círculo profesional. Blanco-Fombona escribió ocasionalmente para aquella revista y posteriormente fueron colaboradores para el diario *La Voz*. Los escritos del venezolano revelan que estaba familiarizado con sus trabajos y publicaciones, a los cuales se refirió en distintas oportunidades con estima.¹⁵¹ No obstante, si bien la denominación es idéntica, la interpretación conceptual no es comparable, ya que distingue en el espíritu español un patriotismo liberal “que ensalza los hechos libertadores de la historia, conjuntamente fecundos y provechosos para la propia patria y para el resto del mundo, y abomina de los hechos tiránicos” y un patriotismo conservador que “no ve más que los oropeles de una gloria que muchas veces se funda en el esclavizamiento de otros pueblos”.¹⁵²

Aquella idea resonaba en la cabeza del venezolano cuando, con motivo de la Conferencia de La Haya de 1907, tuvo la oportunidad de conocer a Stead en persona. Narra el encuentro en *Camino de imperfección*, su primer libro autobiográfico publicado en 1933:

11 de septiembre. Anoche invita Gil Fortoul a comer a varios Delegados, al periodista inglés Stead, y a mí. Stead es irónico, fogoso, altruista, apostólico; un *emballé*, en fin. Sus años no le pesan. Irradia fuego juvenil. Le recuerdo su libro *La Americanización del mundo*, que yo combatí en un folleto, y en donde él rebosa un patriotismo de raza que venía a ser un imperialismo tremendo de los *english speaking countries*.

—La guerra contra los *boers* me abrió los ojos —dice—, he cambiado.

—Ha progresado —le repongo—. Su afecto de raza se ha cambiado en un simpático sentimiento humanitario.

Él antes era un inglés, notable sin duda; pero ahora es más: ahora es un hombre, un ciudadano del mundo.

No limitarse a su pueblo, sino comprender y sentir el patriotismo de raza, ya era mucho. Pero es mucho más comprender a todos los pueblos y amar a todos los hombres.¹⁵³

¹⁵⁰ Luis Araquistáin, “Los dos patriotismos”, *España. Semanario de la vida nacional*, núm. 108, 15 febrero de 1917, Madrid, p. 4.

¹⁵¹ Blanco-Fombona menciona a Luis Araquistáin en “Algo que debe saber España de América. Algo que debe saber América de España” y “Los dos patriotismos”. Véase: Rufino Blanco-Fombona, *La espada...*, *ob. cit.*, pp. 31-41 y Rufino Blanco-Fombona, *Ensayos...*, *ob. cit.*, pp. 201-208.

¹⁵² Luis Araquistáin, “Los dos patriotismos”, *art. cit.*, p. 4.

¹⁵³ Rufino Blanco-Fombona, *Diarios...*, *ob. cit.*, p. 132.

Despierta interés su elogio a Stead por haber avanzado desde un patriotismo de raza hasta un sentimiento superior de lealtad hacia la humanidad en su conjunto. El recorrido de Blanco-Fombona había sido análogo. Confiesa en la nota final de su diario:

Nuestra América me infundió un patriotismo continental. Este sentimiento ha evolucionado luego hacia un patriotismo de raza. Y ahora comprendo que ser hombre significa no ser extraño a ningún hombre. La de hombre es una profesión común a toda la humanidad. Esta profesión común y penosa debe fraternizarnos a todos. ¿Cómo es que esto no se ha comprendido y practicado siempre?¹⁵⁴

A su parecer, si bien la simpatía racial era una virtud superior a las fidelidades nacionales de los hombres, librarse de ambas ataduras era una proeza aún más prominente. Así, los contornos de pertenencia y fraternidad del venezolano se fueron ensanchando con el pasar de sus años. Del patriotismo nacional, al continental, al racial para luego disiparse. Aquel era el desenlace de la evolución y desarrollo de la conciencia del hombre, el perfeccionamiento absoluto de su sentido de comunidad y simpatía. La suplantación de la idea de una identidad circunscrita por una identidad universal.

En consideración de lo anteriormente expuesto, la inserción de las recodificaciones del discurso anglo-americano en el lenguaje hispano-americano posibilitó amplificar el contenido semántico del concepto de América al asociarlo con el valor del patriotismo. Lo que introdujo un nuevo significado que expresaba un sentimiento de lealtad y pertenencia política a la raza hispánica. Dicha cualidad se contemplaba como una condición necesaria para la unión política y espiritual de España y América en una comunidad racial indomable para su contraparte anglosajona.

Se observa en su discurso la politización del concepto al objetar su acepción original, con la cual se aspiraba la unión anglosajona entre Estados Unidos y el Imperio Británico, dándole un significado acorde a los intereses de los partidarios del panhispanismo, disputándose el patriotismo racial anglosajón y el patriotismo racial hispano la preeminencia de una raza sobre otra. También se manifiesta una dimensión temporal para el cometido hispanoamericano, por ser el patriotismo local signo del pasado en las relaciones entre España y América y el patriotismo racial, requerimiento del presente que pretende forjar un nuevo futuro.

¹⁵⁴ *Ibidem*, pp. 191-192.

2.5. Consideraciones finales

Los usos y significados de América en los discursos de Blanco-Fombona tienen un componente inherentemente racial en virtud del énfasis que pone en las raíces hispánicas del continente, las cuales determinan, a su juicio, su estructura política y social. Destacó la identidad racial para abogar por la unión entre América, España y los Estados latinos en contraposición a los Estados Unidos y los pueblos anglosajones. Además, defendió la asociación entre las antiguas posesiones del imperio español y portugués, en aras de preservar su raza y contrarrestar el poderío de los Estados Unidos en el continente.

La denominación más común que adoptó fue la de Hispanoamérica para referirse al aspecto territorial/geográfico y étnico/social. Además de los apelativos geográficos de Centro, Sur y Norte, emplea los de América Latina, las tres Américas, América de lengua española, América de lengua inglesa, América española, América Yanki y países americolatinos. El influjo de lo racial también se aprecia en sus designaciones del gentilicio americano como americolatinos y americoespañoles.

Le incorpora otro contenido al concepto al calificarlo en su ensayo *Los Estados Unidos del Norte y las Repúblicas Americanas del Sur* (1937) de continente bolivariano, el cual engloba a las naciones “desde México hasta Argentina”¹⁵⁵. Por su parte, se refiere a América en un futuro hecho presente revelando sus rasgos originales en proceso de formación que en su oportunidad conquistarían el porvenir, por ser ella “la tierra del mañana”.¹⁵⁶

¹⁵⁵ Rufino Blanco-Fombona, “Los Estados Unidos del Norte y las Repúblicas Americanas del Sur”, en: Rufino Blanco-Fombona, *El espejo...*, ob. cit., p. 362.

¹⁵⁶ Rufino Blanco-Fombona, “El cable francés y nosotros”, en Rufino Blanco-Fombona, *La lámpara...*, ob. cit., p. 479.

CAPÍTULO III.

AMÉRICA EN EL PENSAMIENTO DE CÉSAR ZUMETA

3.1. Trayectoria vital de César Zumeta

El 19 de marzo de 1863 nació en Caracas José César de los Dolores, comúnmente conocido como César Zumeta.¹⁵⁷ Abandonado por sus padres, fue criado y educado bajo la tutela de Tomasa Zumeta de Foxerost. Desde muy temprana edad mostró afición por el periodismo. Con apenas veinte años fundó *El Anunciador* junto a Telésforo Silva Miranda. Luego contribuyó con otros compañeros a crear *La Revista Universal Ilustrada* y *El Universal* en 1888.¹⁵⁸

En medio de la agitada vida política de Venezuela de finales del siglo XIX, sus intrépidas opiniones en contra de las arbitrariedades de los gobiernos de Antonio Guzmán Blanco, Raimundo Andueza Palacio y Joaquín Crespo, le valieron exilios y destierros. Transcurrida tan solo una década desde sus inicios en el periodismo político, tuvo que marcharse de su tierra natal en cuatro oportunidades, primero dirigiéndose a Bogotá (1883), y en tres ocasiones sucesivas a Nueva York (1885, 1891, 1892). Estas circunstancias interrumpieron su formación académica como estudiante de Derecho, aunque siguió colaborando habitualmente con periódicos caraqueños, como *La Libertad*, *El Liberal*, *El Pueblo* y *El Tiempo*.

Durante su primera estancia en la cosmopolita ciudad de los Estados Unidos entró en contacto con otros reconocidos escritores de la época, como José Martí y su coterráneo Juan Pérez Bonalde, y se integró al equipo de redacción de *La América*. También irrumpió en

¹⁵⁷ En este punto es importante señalar que las fuentes bibliográficas discrepan en cuanto al año y el lugar de nacimiento de César Zumeta. Existen tres versiones al respecto: Ramón J. Velásquez sostuvo que nació en San Felipe, estado Yaracuy, en 1860; Luis Salamanca indicó que nació en Caracas en 1864; y Luis Beltrán Guerrero señaló que nació en Caracas en 1863. En vista de ello, optamos por la versión de Luis Beltrán Guerrero, quien apoyó su afirmación con los datos del acta de bautismo de Zumeta, ubicada en la página 16 del libro XXXIII de Bautismos de la Catedral de Caracas (agosto de 1862-junio de 1865) y constatada por el historiador Rafael Ángel Rondón Márquez.

Véase: César Zumeta, *Las Potencias y la intervención en Hispanoamérica*, (selección y notas de Rafael Ángel Insausti), Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, 1963, p. 7; Luis Salamanca, “Introducción histórica al pensamiento político del positivismo venezolano”, en: *El pensamiento político venezolano del siglo XX*, Tomo III, Vol. I, “Los pensadores positivistas y el gomecismo”, *ob. cit.*, p. LIX.; y Ramón J. Velásquez, “César Zumeta y Cipriano Castro”, en: *Boletín del Archivo Histórico de Miraflores*, núm. 9, Caracas, Ministerio de la Secretaría de la Presidencia, noviembre-diciembre, 1960, p. 3.

¹⁵⁸ Ramón J. Velásquez, “César Zumeta y Cipriano Castro”, en: *Boletín del Archivo Histórico de Miraflores*, *art. cit.*, p. 3.

el mundo editorial conduciendo la Casa Editorial Hispanoamericana en 1894.¹⁵⁹ Esta iniciativa fue elogiada por José Martí, quien le dedicó las siguientes palabras en una nota del periódico *Patria*:

[...] El venezolano César Zumeta, crítico sagaz, y estilista de mérito y color, amigo de lo grande y de lo joven, es el alma de la empresa que «hace llamamiento a todas las fuerzas vivas de la América pensadora y literaria, a fin de lograr que cada uno de nuestros pueblos, desde México y Cuba hasta Argentina y Chile, sea abierto a las corrientes del pensamiento americano».¹⁶⁰

Luego Zumeta se instaló en Europa donde escribió para la revista española *Unión Ibero-Americana*, la revista venezolana *El Cojo Ilustrado* y la revista *América*, fundada por él mismo en 1904 en la ciudad de París.

En los albores del nuevo siglo regresó a su país natal y se adhirió al recién instaurado gobierno de Cipriano Castro. Fue nombrado senador principal por Maturín y sin demora ingresó en el servicio diplomático venezolano tras ser llamado a dirigir en 1901 la Agencia Especial de Venezuela en Nueva York. En febrero de 1902 fue designado Cónsul General de Venezuela en Inglaterra, pero fue destituido a los cuatro meses, rompiendo relaciones con el gobierno restaurador. Aunque su labor diplomática fue breve, estuvo en el cargo mientras se desarrollaron la Guerra colombo-venezolana de 1901 y las operaciones de la Revolución Libertadora, haciendo comentarios acerca de ambos sucesos en informes y la prensa de la época.¹⁶¹

Radicado otra vez en Nueva York, reanudó con prontitud su actividad periodística divulgando sus opiniones y apreciaciones en revistas impresas en esa ciudad, como *Némesis*, *La Prensa*, *El Americano*, *La Semana* y, además, en *El Mundo* de La Habana.

No fue hasta 1908 cuando pudo volver a Venezuela a raíz de la destitución de Cipriano Castro de la jefatura del gobierno por parte del General Juan Vicente Gómez. Se involucró nuevamente en la política nacional intentando organizar en 1909 junto a Rufino

¹⁵⁹ Luis Beltrán Guerrero, “Prólogo”, en: César Zumeta, *Las potencias...*, ob. cit., p. 11.

¹⁶⁰ José Martí, *Obras completas*, Tomo II, La Habana, Editorial Lex, 1946, pp. 1780-1781, cit. en: Luis Beltrán Guerrero, “Prólogo”, en: César Zumeta, *Las potencias...*, ob. cit., p. 12.

¹⁶¹ Sobre la guerra colombo-venezolana y la Revolución Libertadora, véase: William M. Sullivan, *El despotismo de Cipriano Castro*, Caracas, Academia Nacional de la Historia, Fundación Editorial Trilobita, 2013.

Blanco-Fombona, Pedro Manuel Arcaya y Manuel Díaz Rodríguez un Partido Radical.¹⁶² Durante el gobierno de Gómez ocupó múltiples cargos. Fue representante de Venezuela en la conmemoración del Centenario de la Independencia de Argentina (1910), Ministro de Relaciones Exteriores (1912), Director de Política del Ministerio de Relaciones Interiores (1913), Ministro de Relaciones Interiores (1914), Representante diplomático de Venezuela en Nueva York (1915-1921), Delegado en la Quinta Conferencia Internacional Americana (1923), Inspector general de consulados de los Estados Unidos de Venezuela, con jurisdicción en Francia, España, Suiza, Austria e Italia (1921-1924), Ministro plenipotenciario en Roma (1924), Delegado de Venezuela ante la Sociedad de las Naciones (1927), Presidente del Senado (1932-1933) y Delegado permanente ante la Sociedad de las Naciones (1933). También fue electo miembro de número en la Academia Nacional de la Historia de Venezuela en 1932, presentando en la ceremonia de incorporación su discurso “La instrucción popular como matriz para la formación de ciudadanos”. Estuvo en Venezuela por última vez en 1933 antes de volver definitivamente a Europa, en donde falleció en París el 28 de agosto de 1955.¹⁶³

En vida publicó *Bolívar en San Pedro* (1883), *Rojas Paúl y la historia. Notas a la obra del señor F. González Guinán* (1891), *Primeras páginas* (1892), *El continente enfermo* (1899), *Escrituras y lecturas* (1899), *La ley del Cabestro* (1902), *Discursos leídos por los señores César Zumeta y Félix Magloire: el 10 de julio de 1911 en la Plaza Petión, de Caracas* (1911), *Elogio del Dr. Cristóbal Mendoza* (1913), *Notas críticas* (1951). Luego de su muerte algunos de sus apuntes y notas periodísticas fueron recogidos en *Tiempo de América y Europa (1889-1916)*, *Las potencias y la intervención en Hispanoamérica* y *Hombres y problemas de América Latina (1906-1908)*. Su pensamiento refleja el influjo del positivismo y de la corriente modernista, siendo considerado uno de los mayores exponentes del positivismo venezolano. Arturo Uslar Pietri señaló que su obra “no guarda proporción con su capacidad intelectual ni con su excelente instrumento de prosista”, tildándola de discontinua y fragmentaria en comparación con las de sus coetáneos.¹⁶⁴ Aunque

¹⁶² Naudy Suárez, *Programas políticos venezolanos de la primera mitad del siglo XX*, Tomo I, Caracas, UCAB, 1977, p. 44, cit. en: Luis Salamanca, “Introducción histórica al pensamiento político del positivismo venezolano”, en: *El pensamiento político venezolano del siglo XX*, Tomo III, Vol. I, “Los pensadores positivistas y el gomecismo”, *ob. cit.*, p. LX.

¹⁶³ Luis Ricardo Dávila, *César Zumeta (1863-1955)*, Caracas, El Nacional, 2006, y Luis Salamanca, “Introducción histórica al pensamiento político del positivismo venezolano”, en: *El pensamiento político venezolano del siglo XX*, Tomo III, Vol. I, “Los pensadores positivistas y el gomecismo”, *ob. cit.*, pp. LIX-LX.

¹⁶⁴ Arturo Uslar Pietri, “Zumeta en su tiempo”, en: César Zumeta, *Hombres y problemas de América Latina (1906-1908)*, (selección y notas de Rafael Ángel Insausti). Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, 1973, p. 12.

no compuso un texto de gran extensión, el conjunto de sus piezas breves, dispersa entre discursos, notas periodísticas y folletos constituye una producción intelectual considerable.

Páginas de periódicos condensan la mayor parte de ella. Allí discurrió sobre política internacional, asuntos americanos y política venezolana, temas de su mayor interés. Seguía de cerca los últimos acontecimientos en Europa y Estados Unidos que podían tener alguna repercusión en el continente americano, así como las eventualidades acaecidas en materia de relaciones internacionales americanas. Sus reflexiones tuvieron una gran repercusión para la época puesto que “fue de los primeros en caracterizar al Imperialismo como un enemigo de cuidado de los pueblos latinoamericanos”, al tiempo que “veía en las estructuras primitivas de estos pueblos la vía de acceso del imperialismo y la explicación de las dictaduras”.¹⁶⁵ En lo que atañe a su pensamiento político-internacional tuvo como núcleo central al continente americano. Dedicaremos los apartados siguientes a profundizar en sus discursos para analizar las distintas expresiones y manifestaciones de los usos lingüísticos que hizo del concepto de América, en correspondencia con el contexto internacional, intelectual y político en los cuales se emitieron.

3.2. *Modus vivendi* americano: condiciones e impedimentos para su subsistencia

En las notas editoriales y artículos periodísticos que publicó César Zumeta sobre asuntos americanos a lo largo de su vida, abogó incesantemente por la preservación de la independencia y soberanía de las naciones americanas. Para él, no solo las circunstancias externas eran desfavorables a la integridad y estabilidad del continente, sino también las internas.

A su juicio, la responsabilidad de los infortunios de los Estados americanos recaía únicamente sobre ellos. Desde sus independencias, las constantes revueltas los sumían en la anarquía y devastaban sus erarios, poniendo a disposición sus territorios para los que quisieran conquistarlos. Zumeta consideraba que las revoluciones y las guerras civiles eran la antesala para la servidumbre y la sujeción ante poderes extranjeros. Estos eran los mayores signos de debilidad del continente. De modo que los verdaderos agresores de América eran los promotores del desorden, y no las potencias extranjeras, las cuales simplemente

¹⁶⁵ Luis Salamanca, “Introducción histórica al pensamiento político del positivismo venezolano”, en: *El pensamiento político venezolano del siglo XX*, Tomo III, Vol. I, “Los pensadores positivistas y el gomecismo”, *ob. cit.*, p. LXI.

aprovechaban la fragilidad de sus instituciones y el desconcierto para satisfacer sus necesidades económicas. En vista de ello, en un artículo de 1906 señaló que “no hay «peligro extranjero» en América sino fuerzas centrífugas internas que tienden a desintegrarla” y concluye preguntándose “¿Quién nos libra de nosotros mismos?”¹⁶⁶

La fortaleza de la América española dependía tanto de la paz como de la unión. Zumeta no descartaba que las amenazas externas existiesen. Los problemas que atravesaba la América tropical no podían contemplarse aisladamente debido a que las soberanías de todas las naciones americanas corrían el mismo riesgo. No se trataba entonces de cuestiones centroamericanas, cubanas, dominicanas, panameñas, ni venezolanas, sino americanas. En su parecer, la conformación de una comunidad continental americana constituiría una fuerza estimable, sinónimo de poder y resguardo de sus soberanías precarias, mientras que el aislamiento las exponía a ser absorbidas y dominadas por otras potencias.

Era ineluctable establecer una alianza americana considerando que al mismo tiempo que la seguridad de las naciones americanas estaba comprometida, debido a las pretensiones territoriales de las potencias que implementaban políticas coloniales, estas compartían idioma, territorio, historia e intereses. En vista de ello, ante la exclusión de las naciones latinoamericanas de la Conferencia de plenipotenciarios convocada en 1896 a petición del gobierno británico para debatir un proyecto de arbitraje internacional que resolviera el problema limítrofe con Venezuela por la Guayana Británica, exhortó a América Latina a “procurar hacerse fuerte y grande y respetada por la unión, por la creación de una cancillería que tenga a su cargo la dirección de los asuntos exteriores de la confederación y de las cuestiones que entre ellas se susciten”.¹⁶⁷

Posteriormente criticó la falta de atención que se le daba al indispensable proyecto de unión en las notas editoriales de la primera entrega de *El Americano* (1904):

La América latina, en tanto, prosigue imperturbable en su indiferencia ante el problema de la propia conservación, con la incalificable agravante de que ni sus hombres de gobierno ni sus hombres de pensamiento parecen darse cuenta de que el peligro es fatalmente solidario con respecto a todas ellas: de que esa América es un bloque que por laboriosidad y la cohesión ha de

¹⁶⁶ César Zumeta, “El peligro”, en: César Zumeta, *Hombres y problemas...*, *ob. cit.*, p. 54.

¹⁶⁷ César Zumeta, “IX”, en: César Zumeta, *Tiempo de América y de Europa (1889-1916)* (selección y notas de Rafael Ángel Insausti), Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, 1962, p. 63.

conservarse, o por la indolencia y el aislamiento ha de perderse íntegramente para la raza que lo puebla.¹⁶⁸

Ante todo, la unión garantizaría la pervivencia e imperturbabilidad del conglomerado y podía fungir como un contrapeso a los poderes extranjeros en garantía del equilibrio internacional. Al mismo tiempo, Zumeta contempló que les correspondía a los pueblos latinos de América, por sus afinidades raciales, aliarse con Europa contra los pueblos anglosajones, mientras que la cercanía geográfica de América con Estados Unidos propiciaba su asociación con ellos contra Europa. De esta forma, a lo largo de su vida vislumbró dos modalidades de asociación y pertenencia política de América: la asociación por identidad racial y la asociación por identidad geográfica.

3.2.1. Panhispanismo y panlatinismo: asociación por identidad racial

En presencia de la supremacía de Estados Unidos, el Imperio Británico y el Imperio Alemán en los asuntos mundiales y regionales de finales del siglo XIX e inicios del XX, Zumeta entrevió que el mundo latino languidecía. El desplazamiento de España y Francia en ambos lados del Atlántico fue visto como un signo de la decadencia de la raza latina a favor de la anglosajona y germana. Proliferaban en aquel momento los debates y discursos sobre el orden mundial fundamentados en la formación de entidades o comunidades por identidad racial y/o lingüística en los cuales los círculos intelectuales del mundo anglosajón argumentaban a favor de la superioridad de los pueblos de habla inglesa, “alentando una mayor cooperación e incluso la integración política entre los dos poderes” en cumplimiento de su destino racial.¹⁶⁹

Zumeta se introdujo en el debate racial de fin de siglo en ocasión de la celebración en Madrid del Congreso social y económico hispano-americano en 1900. Habiendo asistido al Congreso a título personal en calidad de Secretario *ad honorem* fue testigo de las discusiones que en su seno se desarrollaron para reforzar las relaciones entre América Latina y España.¹⁷⁰ La revista madrileña *Unión Ibero-Americana* recogió las apreciaciones de los concurrentes en su ejemplar número 177 publicado el 10 de noviembre de 1900. En la consideración de Zumeta, el Congreso:

¹⁶⁸ César Zumeta, “Notas editoriales”, en: César Zumeta, *Las potencias...*, *ob. cit.*, p. 175.

¹⁶⁹ Duncan Bell, *Dreamworlds of race...*, *ob. cit.*, p. 2.

¹⁷⁰ Carta de César Zumeta a Cipriano Castro, 24 de noviembre de 1900, en: *Boletín del Archivo Histórico de Miraflores*, *ob. cit.*, p. 8.

[...] por el hecho de su reunión queda opuesto al principio del pan-americanismo -que significa la hegemonía sajona en el continente americano, -el principio del pan-hispanismo que, en nombre de la comunidad de intereses, proclama la plenitud de la soberanía de cada una de las naciones latinas de América.¹⁷¹

Concebía que la política internacional del momento era expresión del antagonismo entre sajones y latinos. Aisladas como lo estaban las naciones latinas, no contaban con los suficientes recursos para enfrentar el poderío anglosajón de Inglaterra y Estados Unidos. Por lo tanto:

La sola respuesta viril y salvadora que la raza amenazada puede lanzar al imperialismo anglo-sajón, es proclamar la necesidad del panlatinismo y tender desde ahora a hacer fuertes por la unión y por alianzas tan estrechas cuanto lo permita el aparente antagonismo de ciertos intereses locales, a fortalecer a esos pueblos que hace un siglo se empequeñecen cada día en territorio y en autoridad moral, y cuyo porvenir fuera de la unión, es la derrota o el vasallaje.¹⁷²

España debía servir de puente entre América Latina y los focos latinos en Europa para fundar el imperio de naciones latinas. El Congreso era el primer acto en la consecución de tal cometido, suponiendo que “de la afirmación pan-hispana hecha en Madrid, ha de pasarse al punto a la afirmación panlatina hecha en París”.¹⁷³ Culminadas sus sesiones, Zumeta le dirige una carta al presidente Cipriano Castro en la cual le informa sobre su asistencia al Congreso y manifiesta que “España en este movimiento económico-político de alianza y de fraternidad, *puede, quiere* y debe ser nuestra intermediaria ante Europa”.¹⁷⁴

Años después discurre sobre el mismo tema en algunas notas periodísticas publicadas en *El Tiempo*. Para él, “la cuestión iberoamericana sigue siendo un caso particular de la cuestión panlatina” de forma que existe una “intima correlación de los intereses de París, Roma, Madrid con los de Buenos Aires, Bogotá y Caracas”.¹⁷⁵ En provecho de la raza latina cabría conformar una unidad panlatina para combatir “el movimiento de absorción y

¹⁷¹ César Zumeta, “La opinión de César Zumeta”, *Unión Ibero-Americana*, núm. 177, Madrid, 10 de noviembre de 1900, Imprenta de E. Maroto y Hermano, p. 55.

¹⁷² *Ibidem*.

¹⁷³ *Ibidem*, p. 56.

¹⁷⁴ “Carta de César Zumeta a Cipriano Castro”, 24 de noviembre de 1900, en: *Boletín del Archivo Histórico de Miraflores*, p. 9.

¹⁷⁵ César Zumeta, “Negocios diplomáticos”, en: César Zumeta, *Las potencias...*, *ob. cit.*, p. 144.

penetración pacífica de los trópicos suramericanos por los anglosajones”.¹⁷⁶ Le correspondería a la diplomacia venezolana estrechar relaciones con las principales capitales del mundo latino en solicitud de apoyo en forma de capitales y brazos para dar comienzo a dicho plan. Al tiempo que exhortaba a Europa a:

[...] decidirse respecto a la América española por uno de estos dos temperamentos: o contribuir por todos los medios pacíficos y eficaces posibles a hacerla fuerte a fin de que resista a la influencia y a la invasión anglosajonas, o asistir a la más o menos rápida desintegración del mundo latinoamericano. En el primer caso facilitaría el restablecimiento del equilibrio político de dos grandes razas [...]¹⁷⁷

En tales circunstancias no había punto medio. Ante el avasallador influjo anglosajón, Zumeta ponía en manos de Europa la suerte no solo de los pueblos americanos, sino de la raza latina.

A propósito de las pretensiones alemanas en el continente, que tuvieron como corolario el bloqueo de las costas venezolanas de 1902, abogó en “Tributo al Kaiser” por una cruzada antigermana “como mandamiento de la solidaridad del honor americano”.¹⁷⁸ Además advirtió que de no constituirse la América hispana “en una gran entidad latina; si asombrados ante la potencialidad de tal grandeza, prefieren en cada una de sus parroquias la soberanía precaria a la formidable comunidad continental que es su gran deber histórico”¹⁷⁹ entonces les aguardaba la conquista.

Más adelante, cuando se planteaba la formación de una Liga latinoamericana, el autor sugirió que la Liga debía asumir la tarea de “constituir grupos de propaganda” en las capitales latinas de Europa para “ilustrar allá la opinión pública respecto a la solidaridad fatal, indestructible, de la Europa y la América latinas”.¹⁸⁰ A este respecto objetó que dicha comunidad racial sea “paparrucha anticientífica y sin consecuencia política práctica”, reiterando que existían afinidades históricas, intereses comunes y “lazos de simpatía y parentesco” entre ambos pueblos.¹⁸¹

¹⁷⁶ *Ibidem*, p. 149.

¹⁷⁷ César Zumeta, “Notas editoriales”, en César Zumeta, *Las potencias...*, *ob. cit.*, p. 184.

¹⁷⁸ César Zumeta, “Tributo al Kaiser”, en: César Zumeta, *Las potencias...*, *ob. cit.*, p. 137.

¹⁷⁹ *Ibidem*.

¹⁸⁰ César Zumeta, “Liga de pueblos”, en: César Zumeta, *Hombres y problemas...*, *ob. cit.*, p. 18.

¹⁸¹ *Ibidem*, pp. 17-18.

En tal sentido, a partir del manejo de una concepción cultural de la raza bosquejó sus implicaciones políticas en la arena internacional. Al integrar una porción de América en un conglomerado mayor, la raza latina, Zumeta ofreció una conceptualización alternativa al espacio continental que superaba las nociones geográficas y englobaba a estas entidades junto a otras que compartían tradiciones, aficiones y valores. Hasta donde pudimos observar, estos argumentos a favor de la unidad panlatina fueron sostenidos por Zumeta vigorosamente entre 1900 y el primer decenio del siglo XX.

3.2.2. Panamericanismo: asociación por identidad geográfica

Mientras se desarrollaba el conflicto bélico en suelo europeo entre las potencias de la Entente y las potencias centrales, Zumeta consideró propicio apoyar la política panamericanista proclamada por el Presidente Wilson y establecer un sistema de alianzas con la intención de implantar el equilibrio sud-americano.¹⁸² Desde 1915 ocupaba la representación diplomática del gobierno venezolano en Nueva York y sostenía comunicación epistolar con el General Juan Vicente Gómez para exponerle sus ideas y reflexiones sobre política internacional y cuestiones americanas.

En comunicación de 29 diciembre de 1915 dirigida al mandatario venezolano, explicó que la nueva política panamericana:

Consiste en estrechar las relaciones de todo orden entre las naciones de América hasta aliarlas, al llegarse el caso, para la defensa de la integridad y la soberanía de cada una de ellas, si fuere amenazada por un peligro exterior. El plan de Washington hoy, General, es el mismo de Bolívar en 1824 y 1826, y los motivos que inspiraron al genio de aquel hombre portentoso la idea de la Federación Americana. Se trata de hacerle frente a la expansión absorbente de Europa en nuestros países.¹⁸³

La alianza sería provechosa para los intereses de Venezuela en tanto que no favoreciera a las potencias americanas A, B, C -Argentina, Brasil y Chile- y permita que “toda

¹⁸² El proyecto Panamericano fue auspiciado desde 1889 por EE.UU. Entre 1914 y 1917 se llevaron a cabo una serie de negociaciones diplomáticas entre Estados Unidos y las repúblicas del ABC, Argentina, Brasil y Chile, para la redacción de un pacto de integridad territorial entre las repúblicas americanas que permitiría garantizar la seguridad regional, establecer el arbitraje y redefinir continentalmente la “Doctrina Monroe”. Véase: Mark T. Gilderhus, *The second century: US-Latin American relations since 1889*, Wilmington, Rowman & Littlefield, 2000.

¹⁸³ “Carta de César Zumeta al General Juan Vicente Gómez”, Nueva York, 29 de diciembre de 1915, en: *El pensamiento político venezolano del siglo XX*, “Los pensadores positivistas y el gomecismo”, *ob. cit.*, p. 327.

cuestión entre pueblos de este continente, sea sometida, conforme a nuestra política tradicional, al arbitraje; pero al de naciones americanas”.¹⁸⁴

Aquella apología parecía inaudita viniendo de manos de Zumeta, quien a inicios de siglo había acusado a la “propaganda pan-americana” de ser un movimiento político-financiero que “cuenta con esas fuerzas para llevar a cabo la rápida absorción económica de los países suramericanos no constituidos en firme, y abrirse paso en los mercados de las repúblicas ya sólidamente organizadas”.¹⁸⁵ Por ello aclara al final de su informe que “la verdad es que atacué siempre el imperialismo, y que las ideas que defendí y defiendo, son las que proclama el Gobierno Americano”.¹⁸⁶

En una nota editorial del año siguiente publicada en *La Prensa* de Nueva York, Zumeta comentó el mensaje presidencial de Woodrow Wilson concerniente a la actualización de la doctrina panamericana, en conformidad con el contexto del momento para mantener al continente protegido y al margen de la Primera Guerra Mundial. Aquello implicaba establecer las relaciones interamericanas sobre la base del mutuo apoyo y la igualdad. Zumeta interpretó el discurso del presidente estadounidense de la siguiente manera:

He ahí la intención; el programa, fraterno, de generosidad amplia y avidísima: la solidaridad de las Américas para el resguardo de la libertad y del bienestar de las veintiuna repúblicas que las constituyen.

En espíritu y en cuerpo nada más alto ni más vasto asomó a la faz de la Historia.

Pareciera que esta culmina en esa prodigiosa antítesis de cuanto imperio creó la fuerza en el Asia de la fábula, y en la Europa de los Césares, Carlos y Bonapartes.

Se trata, sin embargo, de un simple corolario lógico de las irreconciliables tendencias de la Europa imperialista y la América democrática.

La resultante de esas fuerzas es la liga de las repúblicas contiguas contra el posible peligro de ultramar.¹⁸⁷

La incompatibilidad de las formas políticas de los continentes hacía que primara la identidad territorial y política de América, como espacio democrático y de paz, justicia y estabilidad, en contraste con la inestable y monárquica Europa. Sin embargo, Zumeta

¹⁸⁴ *Ibidem*, p. 329.

¹⁸⁵ César Zumeta, “Negocios diplomáticos”, en: César Zumeta, *Las potencias...*, *ob. cit.*, p. 147.

¹⁸⁶ “Carta de César Zumeta al General Juan Vicente Gómez”, Nueva York, 29 de diciembre de 1915, en: *El pensamiento político venezolano del siglo XX*, “Los pensadores positivistas y el gomecismo”, *ob. cit.*, p. 330.

¹⁸⁷ César Zumeta, “El mensaje presidencial”, en: César Zumeta, *Tiempo de América...*, *ob. cit.*, p. 218.

anotaba que la doctrina debía asegurar la preservación de las soberanías americanas tanto de la injerencia europea como de la propiamente americana.

En otro de sus escritos de 1916 sostuvo que debía reunirse un Congreso de las Américas para declarar el principio de no intervención entre los miembros de la Unión Panamericana, señalando que:

La piedra angular del panamericanismo es el arbitraje para toda suerte de diferencias entre sus pueblos, y no puede afianzarse esa base sino sobre la jura de abolición del derecho de intervención y conquista. De otro modo abajamos los asuntos y le preparamos a la América la monotonía de un porvenir idéntico al pasado europeo y oriental.¹⁸⁸

En efecto, aunque las repúblicas débiles se liberarían de posibles agresiones externas podían quedar “sujetas a otras formas de presión no menos ominosas, mientras no se complete el equilibrio americano”.¹⁸⁹ La forma de consolidar el equilibrio era organizar la unión de las repúblicas americanas como un bloque compuesto por alianzas menores. En una nota titulada “Presagios”, publicada en 1916, advirtió que:

A, B o C pudieran asumir la humanitaria función de erigir tutela sobre algunos de los inferiores e incapaces, entre los cuales repugna a sus ciudadanos verse clasificados bajo la denominación geográfica común de sudamericanos. En razón del convulsivismo, pudiera venir a reducirse a curatela de menores el panamericanismo.¹⁹⁰

Las repúblicas débiles estaban ante una encrucijada, teniendo como únicas alternativas “ligarse o doblarse”.¹⁹¹ A objeto de garantizar la paridad entre todos los miembros, debían formarse la Unión Boliviana y la Unión Centroamericana junto a una liga federal de los Estados de la Unión Americana y la Liga Internacional del A, B, C. La Unión Boliviana estaría conformada por Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela, países libertados por Bolívar; además de Uruguay y Paraguay, los cuales “gravitarán por propio y común interés”. La Unión Centroamericana agruparía a Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y se extendería hasta Panamá.¹⁹² Ni México ni las Antillas forman parte

¹⁸⁸ César Zumeta, “El Panamericanismo”, en: César Zumeta, *Tiempo de América...*, *ob. cit.*, p. 224.

¹⁸⁹ César Zumeta, “Dos caminos”, en: César Zumeta, *Tiempo de América...*, *ob. cit.*, p. 208.

¹⁹⁰ César Zumeta, “Presagios”, en: César Zumeta, *Tiempo de América...*, *ob. cit.*, p. 209.

¹⁹¹ César Zumeta, “Dos caminos”, en: César Zumeta, *Tiempo de América...*, *ob. cit.*, p. 208.

¹⁹² *Ibidem*.

de su propuesta, quizás porque estimaba que no peligraban por estar alineados con la política de Estados Unidos.

Su proposición pasó inadvertida. Juan Vicente Gómez le hizo saber a principios de 1916 que el principio de su política exterior desde sus inicios había sido el de mantener relaciones de armonía y de paz con las naciones del mundo, conviniendo que “nunca me apretaré para entrar en reyertas con nadie, ni buscaré en consecuencia, alianzas premeditadas ni para el agravio, ni para la defensa”.¹⁹³ En línea con dicho precepto Venezuela mantuvo una posición de neutralidad durante la Primera Guerra Mundial, lo cual fue fuertemente criticado por las potencias de la Entente y levantó sospechas sobre la simpatía de Gómez hacia Alemania, en vista de la circulación de propaganda proalemana en la prensa venezolana al tiempo que se censuraba la de los Aliados.¹⁹⁴

A propósito de las propuestas de unidad continental esbozadas por Zumeta, consideramos oportuno aclarar que a diferencia de lo que sostienen varios autores, estas ideas estuvieron ausentes en su escrito más reconocido, *El continente enfermo*.¹⁹⁵ Allí alegó que a pesar de ser partidario de “la idea de las confederaciones americanas” estas “no cuentan en el mundo político, sino como un sueño tan vago como el de la alianza noble y bella de todos los pueblos que miran en la antigua Roma la madre común”.¹⁹⁶ Aclarando este punto, solicitó la corrección de una nota publicada en un periódico de México:

Se lee en estos días tan de prisa en las redacciones de diarios, que no es difícil explicarse por qué se ha reído tan de buena gana un redactor de *La Patria* cuando creyó leer en *El Continente Enfermo* que yo señalo como medio de salvación para la América Latina “la unión, liga, alianza o lo que sea de todas las naciones centro y suramericanas, que deben tener siempre listo un poderoso y sin igual ejército” etc., etc. La verdad es que abogo por que *cada* nación americana prepare y organice *dentro* de sus fronteras la resistencia [...]¹⁹⁷

¹⁹³ “Carta del General Juan Vicente Gómez a César Zumeta”, Maracay, 13 de marzo de 1916, en: *El pensamiento político venezolano del siglo XX*, “Los pensadores positivistas y el gomecismo”, *ob. cit.*, p. 340.

¹⁹⁴ Véase: Fermín Toro Jiménez, “Juan Vicente Gómez: Las relaciones internacionales” en: Elías Pino Iturrieta (coord.), *Juan Vicente Gómez y su época*, *ob. cit.*, pp. 193- 215; Manuel Caballero, *Gómez, el tirano...*, *ob. cit.*, pp. 162-174.

¹⁹⁵ Véase: Luis Ricardo Dávila, *César Zumeta (1863-1955)*, *ob. cit.*, p. 61; y Carmen América Affigne, “Salidas, tránsito y amenazas a la emancipación política en américa latina. Lecturas de las propuestas de Juan Pablo Viscardo (1792), Simón Bolívar (1815) y César Zumeta (1899)”, *art. cit.*, p. 227.

¹⁹⁶ César Zumeta, *El continente enfermo*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de humanidades, Centro de Estudios Latinoamericanos, Facultad de Filosofía y Letras, Unión de Universidades de América Latina, 1979, p. 14.

¹⁹⁷ César Zumeta, “Carta sobre el continente enfermo”, en: César Zumeta, *Las potencias...*, *ob. cit.*, p. 127.

Aunque a todas las naciones hispanoamericanas les correspondía armarse para la defensa, se trataba de un esfuerzo común y no dirigido por una sola organización colectiva rectora. En dicha oportunidad más bien planteó la unidad dentro de cada pueblo para resguardar la integridad territorial de las naciones que integran la América tropical.

3.3. El continente hecho metáfora: interpretaciones metafóricas de América e imaginario de su enfermedad

Uno de los recursos a los que apela César Zumeta en sus construcciones discursivas para describir el continente americano son las metáforas del cuerpo político. Estas han formado parte de las reflexiones del pensamiento político desde tiempo antiguos. Los primeros enunciados para referirse a las entidades políticas como un “cuerpo político” se hallan en el pensamiento presocrático. Alcanzaron su máximo apogeo durante la Edad Media y el Renacimiento con las obras de John de Salisbury, Christine De Pizan, Nicolás Maquiavelo y Thomas Hobbes, sirviendo de fuente para la “percepción y conceptualización de una realidad sociopolítica”.¹⁹⁸ A raíz de la Revolución Francesa, estas proposiciones cobraron un mayor impulso, acentuándose su uso en los siglos XIX y XX.¹⁹⁹

El uso de dicha expresión supone designar jerarquías entre los miembros que la componen según su grado de importancia y discierne entre estados de salud y enfermedad, en cuyo último caso se prescribe un diagnóstico y tratamiento.²⁰⁰ Por lo cual cuerpo, salud y enfermedad se relacionan intrínsecamente.

En el pensamiento político internacional del siglo XIX uno de los mayores ejemplos del empleo de esta metáfora era la representación europea del Imperio Otomano como “el hombre enfermo de Europa”. Ampliamente divulgada en ese siglo, sus orígenes más antiguos se remontan al siglo XVIII, cuando fue empleada en 1769 por el Conde de Crawford para denotar su estado de decadencia.²⁰¹ Sin embargo, su creación se le atribuye habitualmente al Zar Nicolas I de Rusia quien en conversaciones sobre la Cuestión Oriental con sir Hamilton

¹⁹⁸ Urszula Okulska, *Perspectives in politics and discourse*, Amsterdam, John Benjamins, 2010, p. 24.

¹⁹⁹ Andreas Musolff, *National conceptualisations of the body politic: cultural experience and political imagination*, Singapur, Springer Nature, 2020, p. 26.

²⁰⁰ Urszula Okulska, *Perspectives in politics...*, *ob. cit.*, p. 25.

²⁰¹ Asli Çirakman, *From the "terror of the world" to the "sick man of Europe": European images of Ottoman Empire and society from the sixteenth century to the nineteenth*, Nueva York, Peter Lang Publishing, 2002, p. 164.

Seymour, en 1853, retrató a Turquía como “un hombre enfermo- un hombre muy enfermo”.²⁰²

Zumeta, gran conocedor de los asuntos mundiales, sobre los cuales escribía regularmente, no ignoraba las condiciones sombrías por las cuales atravesaba el Estado turco. Apuntó en septiembre de 1896:

¡Infeliz Turquía! La media luna enrojecida toca ya a su ocaso y tras los ennegrecidos muros del viejo serrallo, límite de la Europa; tras los esplendores únicos del Cuerno de Oro, se hunde en las aguas del Bósforo, en un crepúsculo de sangre. Los sucesos de la semana sangrienta de Constantinopla son presagio de que el imperio musulmán se derrumba sin posibilidad de reconstitución.²⁰³

Manifestaba con ello la misma idea que incorporaba la metáfora respecto al estado de salud del Imperio Otomano. En otra correspondencia del mismo año, examinando los últimos acontecimientos sobre la cuestión turca, apuntó que “Lord Salisbury declaró que era necesario proceder a la amputación del Hombre Enfermo, como es llamado el imperio otomano [...]”.²⁰⁴ Esta pudo haber sido la referencia más cercana que tuvo a su alcance para su propia aproximación discursiva al estado de salud del continente americano que veremos a continuación.

3.3.1 Del “continente enfermo” al *corpore sano*: dos diagnósticos sobre América

En su afán de explicar y evaluar las cuestiones políticas, sociales y económicas del acontecer americano, en marzo de 1899 publicó en Nueva York un folleto titulado *El continente enfermo*. Como si fuera un médico uniformado con su indumentaria tradicional de bata blanca, Zumeta examina a su paciente, América, diagnosticando las causas de su aflicción y sugiriendo el tratamiento que serviría de cura para los males que padecía.

Para Zumeta la complicación se derivaba de la confluencia de la situación internacional y de la realidad continental. La política exterior de colonización y conquista que

²⁰² John Marriott, *The eastern question: an historical study in European diplomacy*, Oxford, Clarendon Press, 1917, p. 229.

²⁰³ César Zumeta, “X”, en: César Zumeta, *Tiempo de América...*, ob. cit., p. 68.

²⁰⁴ César Zumeta, “V”, en: César Zumeta, *Las potencias...*, ob. cit., p. 71.

emprendían las grandes potencias europeas sobre África y Asia parecía un problema lejano para el cuerpo americano hasta entonces. Pero con la pérdida de los últimos vestigios del imperio español en América, “comparecen los Estados Unidos, como un gran factor más, declarándose heredero del imperio colonial de España, por razón de conquista, en Puerto Rico y Filipinas, y por anexión o protectorado, en Cuba”, y estos pasaron a representar un peligro para las soberanías de las naciones americanas.²⁰⁵ Limitadas las zonas de influencia a repartirse entre los imperios en expansión colonial:

[...] los ojos ávidos se vuelven hacia la posesión de la América afligida, según Muhlhall, *por terremotos y revoluciones*: y la diplomacia europea solicitará necesariamente la anulación o modificación de la doctrina Monroe, y el arreglo con los Estados Unidos de un *modus vivendi* adaptable a la política imperialista de la Casa Blanca.²⁰⁶

Europeos y anglosajones, a favor de la sujeción de la América tropical, argumentaban sobre la necesidad económica de expandir los mercados y explotar las riquezas de las tierras donde los pueblos nativos no fueran capaces de hacerlo, lo cual contribuiría al progreso de la humanidad en servicio de “la civilización actual”. Zumeta refuta ese juicio alegando que “el conjunto de las ciencias históricas nos enseña que la civilización no ha sido ni podrá ser jamás una en el planeta...”, diferenciando las “civilizaciones del trópico de las del septentrión”.²⁰⁷ La fertilidad de las tierras y abundancia de recursos de las zonas tórridas inhibe a sus habitantes de realizar mayores esfuerzos, lo que la hace una “civilización lentamente progresiva”.²⁰⁸ De tal forma, resultaría vano equiparar los niveles de progreso alcanzados por ambas civilizaciones porque responden a sus propios ritmos determinados por las condiciones físicas del terreno, como el clima y la geografía.

Estas apreciaciones vaticinaban una inminente conquista del cuerpo americano por parte de los Estados Unidos y las potencias europeas. Pero aún más preocupante que el potencial perjuicio de la independencia de la América tropical, era su enfermedad. El continente sufría de debilidad. Un balance de los setenta y cinco años que habían transcurrido desde que la victoria del Ejército Libertador en la Batalla de Ayacucho selló la libertad de los Estados hispanoamericanos lo demostraba. Se habían desatendido los asuntos internos y externos, provocando un “incremento vergonzante de comercio, de producción y de

²⁰⁵ César Zumeta, *El continente enfermo*, ob. cit., p. 6.

²⁰⁶ *Ibidem*. Cursivas del texto original.

²⁰⁷ *Ibidem*, p. 9-10.

²⁰⁸ *Ibidem*, p. 10.

población” y el desprestigio de “la judicatura, la magistratura y las virtudes democráticas”, en detrimento de sus caudales públicos y la estabilidad política.²⁰⁹ Además, imperaba “el mito de que nuestras cualidades guerreras, las quiebras de nuestras montañas, el clima tórrido y sus insectos y sus pestes bastaría” para evitar que se vulnerara la integridad territorial de las naciones americanas.²¹⁰

Para atender las deficiencias del organismo y aliviar sus males, Zumeta prescribe el hierro. Salvo Argentina, Chile, Colombia, México y Uruguay, los países americanos no estaban en condiciones de lidiar con la amenaza. Por ello, toma las lecciones que habían dejado las batallas libradas entre el Imperio Otomano y Grecia (1897) y Estados Unidos y España (1898), sugiriendo que las repúblicas debían formar una milicia nacional, aumentar su arsenal para “armar la nación entera”, instaurar academias militares, todo en aras de garantizar su defensa.²¹¹

A pesar de la evaluación negativa del continente por su mal estado de salud, Zumeta avizoraba un panorama optimista en la medida en que las repúblicas americanas fueran previsoras e implementaran con celeridad las disposiciones necesarias para su defensa ante la inminente guerra que les esperaba. Eso les permitiría preservar su integridad, mantener su independencia y repeler el peligro. Pese a las adversidades externas e internas, considera que la situación “no prueba que seamos inhábiles para defendernos, sí demuestra que debemos recurrir *incontinenti* a utilizar todas las fuerzas vivas de la raza”, como la “salvaje soberbia de independencia” de los americanos.²¹²

Junto a su interpretación metafórica, observamos una conceptualización de América como entidad espacial que mezcla elementos geográficos, histórico-culturales y políticos. Las nociones geográfica e histórico-cultural de América están estrechamente relacionadas en tanto que la primera condiciona la segunda, al suponer que los aspectos del medio físico como el clima y la fertilidad de los suelos determinan el ritmo de progreso de los pueblos. En términos políticos, se trata de un conjunto de Estados del centro y sur del continente que, amenazados por las pretensiones de conquista de las potencias europeas y Estados

²⁰⁹ *Ibidem*, p. 9.

²¹⁰ *Ibidem*, p. 8.

²¹¹ *Ibidem*, pp. 13-14.

²¹² *Ibidem*, p. 12.

Unidos, tienen la necesidad de aumentar sus capacidades materiales, y con ello su poder, para hacer frente a los adversarios en el plano internacional.

Vinculó el concepto de América con los de “civilización”, “raza” y “democracia”. Estableciendo distinciones de carácter territorial, social y político, plantea la oposición entre “civilización tórrida” y “civilización septentrional”; “razas” que representan el progreso y “razas” que representan el estancamiento y la barbarie; “criterio democrático americano” y “criterio monárquico europeo”. En este sentido, estima negativamente las cualidades y atributos de los elementos contrarios a América. Queda en evidencia, por ejemplo, cuando se refiere a la civilización septentrional como “civilizaciones del becerro de oro, en donde unos centenares de señores oprimen a millones de siervos asalariados, y se vive como en un infierno, en la perpetua agitación de miserables codicias, urgidos por el miedo al hambre”.²¹³

El manifiesto de Zumeta reanimó el interés por los asuntos continentales en los círculos intelectuales americanos. Catorce años después de su publicación, Francisco García Calderón manifestó que el venezolano “inició la reacción contra la antigua indiferencia” que había imperado entre 1860 y 1890, años en los cuales fueron escritos “escasos libros de sociología americana”.²¹⁴ A tal efecto:

Surge entonces una nueva escuela que analiza los problemas colectivos. No propone remedios o los formula vagamente: critica, desmenuza, discute con noble pasión americana. Su fuerza está en el despiadado estudio de males comunes, tradicionales. Prepara los elementos de la reconstrucción futura, anuncia al “cirujano de hierro” o “al civilizador formidable”. Y como según la fórmula clásica, oponerse es afirmarse, la observación de posibles enemigos, bárbaros que amenazan nuestra independencia, ha servido para señalar los caracteres que distinguen al Nuevo Mundo, y defender con espléndida energía su autonomía moral.²¹⁵

Desde todas las latitudes del continente, los hispanoamericanos se inmiscuyen en esta empresa de vocación continental, de la cual Zumeta es precursor. He allí, según García Calderón, la relevancia de su obra para el americanismo español.

²¹³ *Ibidem*.

²¹⁴ Francisco García Calderón, *Las democracias latinas de América. La creación de un continente*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1980, p. 253.

²¹⁵ *Ibidem*.

Francisco Bulnes, Octavio Bunge, Manuel Ugarte y Alcides Arguedas fueron algunos de los ensayistas que se dedicaron a analizar los matices de la realidad americana. Este último, para referirse a su natal Bolivia, emplea en 1909 el adjetivo que consagró Zumeta para denotar la condición del continente.²¹⁶ En *Pueblo enfermo. Contribución a la psicología de los pueblos hispanoamericanos* expone en tono pesimista las “fallas genéticas de los componentes raciales” de la sociedad boliviana producto de su composición esencialmente indígena.²¹⁷

Hasta la fecha, este escrito de Zumeta ha sido su obra más destacada. Pero no fue la única o última vez que se refirió al continente con el calificativo de “enfermo”. Entre los fragmentos y notas periodísticas que fueron recopilados en *Hombres y problemas de América Latina*, se encuentra una alocución de 1906 mucho menos conocida que la anterior. Esta lleva por nombre “El mal de los trópicos”. Allí subraya que las últimas acciones por parte de los gobiernos de Venezuela, Panamá y Cuba en solicitud de la asistencia y tutela de los Estados Unidos que perjudicaban su soberanía y su existencia independiente, son “síntomas del terrible mal que aniquila los trópicos americanos”, suficientes para “diagnosticar la extensión y la naturaleza de la lepra que corroe a este continente, verdaderamente enfermo”.²¹⁸

Los responsables de tal padecimiento eran las clases gobernantes, quienes no tenían idea de patria. Cipriano Castro, los miembros de la Junta de Gobierno Provisional de Panamá y Tomás Estrada Palma eran ejemplo de ello. El primero con la firma de los Protocolos de Washington de 1903, el segundo con el Tratado Hay-Bunau Varilla del mismo año y el tercero con la solicitud de intervención a Estados Unidos en 1906 que derivó en la ocupación militar de la isla. Para Zumeta, estos, y no las potencias europeas ni Estados Unidos, constituían el verdadero perjuicio para el continente americano porque atentaban en su contra desde su interior.

Diecisiete años después, encontramos nuevamente a César Zumeta haciendo uso de la metáfora orgánica para aludir a América. En ejercicio de sus labores diplomáticas había acudido a Santiago de Chile como Delegado de Venezuela ante la Quinta Conferencia Internacional Americana (1923) junto a José Austria y Pedro César Dominici, presidente de la Comisión. La Universidad de Chile, también conocida como “La Casa de Bello”, organizó

²¹⁶ De acuerdo con Luis Alberto Sánchez, Zumeta fue una de las fuentes intelectuales de Alcides Arguedas. Véase: Luis Alberto Sánchez, “Prólogo”, en: Alcides Arguedas, *Obras completas*, Tomo I, México, Aguilar, 1959, p. 12.

²¹⁷ José Miguel Oviedo, *Breve historia...*, *ob. cit.*, p. 58.

²¹⁸ César Zumeta, “El mal de los trópicos”, en: César Zumeta, *Hombres y problemas...*, *ob. cit.*, p. 34-35.

una sesión solemne para las delegaciones asistentes, brindándole la palabra a algunos de sus invitados, entre ellos Pontes de Miranda, Daniel Antokoletz, Justino Jiménez de Aréchaga y César Zumeta.

Llegado su turno presentó la conferencia titulada “Cooperación intelectual inter-americana”. En esta oportunidad no fue objeto de su interés la amenaza que representaban las potencias mundiales a la soberanía de las naciones hispanoamericanas, sino el insuficiente intercambio de ideas y conocimientos entre los vecinos del continente.²¹⁹ Sostenía que estas habían mantenido la “costumbre colonial de apartamiento”, prefiriendo mirar hacia Europa en búsqueda de respuestas y modelos para sus propios problemas y asuntos.²²⁰ Imitando sus letras e instituciones se descuidaron los criterios americanos favoreciendo la ignorancia de lo doméstico.

A este respecto, advierte que el predominio del “músculo” sobre el intelecto perjudicaría el “*corpore sano*”, exclamando desde el paraninfo:

Importa, no obstante, llegar a conmensurable arreglo en lo espiritual, no sea que se hipertrofien el sentido y el valor social del *corpore sano*, hasta darle precedencia en las relaciones inter-americanas al circo y al músculo sobre el comercio intelectual indispensable al rítmico desarrollo de fuerzas cohesivas que aceleren la solidaridad de estos pueblos.²²¹

Era necesario equipararlos, equilibrando cuerpo y espíritu. La labor dedicada al desarrollo de las facultades mentales debía ser comparable a aquella que habían hecho los pueblos hasta entonces en fomento de la “cultura física”. Al mismo tiempo bastaría con poner en circulación ideas, papeles y libros entre las naciones hispanoamericanas para incentivar los intercambios económicos, puesto que “la inexistencia del comercio de ideas causa la escasez de medios de intercambio” trastornando así “los órganos de nuestro sistema nervioso continental”.²²² La cooperación intelectual no solo era sinónimo de salud, sino “resorte de fuerzas creadoras y afirmadoras de la plenitud de la vida patria y cimiento indispensable al ejercicio de la función mundial de cada uno de nuestros pueblos, individual

²¹⁹ Zumeta hizo su primera propuesta de unificación de pensamiento en el Congreso social y económico hispano-americano de 1900. Véase: *Congreso social y económico hispano-americano*, Tomo I, Madrid, Imprenta de los hijos de M.G. Hernández, 1902, p. 440-441.

²²⁰ César Zumeta, “Cooperación intelectual inter-americana”, en: *Anales de la Universidad de Chile*, 1 de enero de 1923, p. 154 Transcripción modernizada del texto original.

²²¹ *Ibidem*, p. 152.

²²² *Ibidem*.

y conjuntamente”.²²³ Sus argumentos sugerían que la unión de las esferas de pensamiento instituiría una conciencia americana, tejiendo una identidad intelectual de calibre continental.

En esa misma ocasión en que Zumeta promovió la colaboración intelectual entre las naciones hispanoamericanas, indicó Hernán Echeverría que en *El continente enfermo* este había señalado “las posibilidades de un peligro al parecer esfumado en la actualidad”.²²⁴ Ciertamente era así. Se había conformado un nuevo orden internacional. Entre 1905 y 1914, una serie de crisis provocaron fuertes tensiones internacionales y contribuyeron a desarrollar la desconfianza mutua y a acelerar la carrera de armamentos. Las disputas imperialistas habían ocasionado el quiebre de la paz armada, dando paso a un conflicto bélico sin precedentes, la Primera Guerra Mundial.²²⁵ Estados Unidos renovó su política panamericanista en resguardo de las naciones de América y, tras la victoria de las potencias de la Entente, los imperios alemán y austrohúngaro se disolvieron. Debilitadas las potencias europeas a causa de la guerra y contando las naciones hispanoamericanas con el apoyo de Estados Unidos, se había apaciguado el riesgo de desmembramiento del territorio americano que había anunciado en 1899.²²⁶

El examen de los distintos usos que hizo Zumeta de la metáfora, nos demuestra que su construcción discursiva no fue atemporal. En ella coinciden contexto y significado para dotar de sentido su augurio. Su percepción simbólica de la realidad americana e identificación de su estado de salud estuvo determinada por las condiciones internas y externas al continente. Lo que fue signo de “salud” y “enfermedad” en 1899 no lo era en absoluto en 1923. Las exigencias del continente habían cambiado. Ya no era una prioridad para Zumeta el desarrollo de las capacidades materiales en procura de la defensa del continente, sino más bien lo contrario, el impulso de las capacidades espirituales o intelectuales. Esfumado el riesgo, el continente no requería de armas, municiones ni tropas para fortalecerse, sino ideas, opiniones y preceptos propios.

Las interpretaciones metafóricas de América fueron una constante en el pensamiento de César Zumeta para analizar las circunstancias del continente. En sus dos usos está presente

²²³ *Ibidem*, p. 157.

²²⁴ Hernán Echeverría, “Presentación del conferencista don César Zumeta”, en: *Anales de la Universidad de Chile*, 1 de enero de 1923, pp. 147-150.

²²⁵ Sobre los acontecimientos que condujeron a la Primera Guerra Mundial, véase: Wolfgang Mommsen, *La época del imperialismo, Europa (1885-1918)*, Madrid, Siglo veintiuno editores, 1987.

²²⁶ Véase la sección 3.2.2. Panamericanismo: asociación por identidad geográfica, pp. 67-71.

la evocación de una identidad continental. Además, con la metáfora se procuraba reproducir la realidad y al mismo tiempo vislumbrar la posibilidad de corregirla con ajustes ya sea en lo militar o en lo social, fijando de tal forma un futuro propicio. En efecto, el uso de la metáfora intenta atribuirle significado a una realidad que no se puede aprehender conceptualmente, captando su sentido a través de una expresión simbólica, como lo plantea Hans Blumenberg en su teoría de la inconceptualidad.²²⁷

3.4. Consideraciones finales

Tal como se ha visto en los apartados anteriores, los usos del concepto de América para Zumeta fueron versátiles y cambiantes. Evocaba los caracteres de la política nacional en el continente y sus designios en política internacional de acuerdo con distintos marcos de identidad, el racial y el geográfico, vinculándolo con el panamericanismo, el panhispanismo y el panlatinismo en proporción con los cambios que se suscitaban en el contexto internacional; lo cual destacaba diversos elementos de identificación y contraste. Adicionalmente para describir una realidad no conceptualizable, acudió al uso de la metáfora sobre el estado de salud del cuerpo americano.

En sus múltiples denominaciones de América se distinguen connotaciones geográficas, culturales y políticas. América era hispana, latina, meridional, democrática, indoespañola, tropical, española, intertropical, los Estados Unidos latinoamericanos, el Nuevo Mundo, ibérica, del Sur, del Norte, del Centro. Incluso se refirió a una afro-américa, a la cual pertenecía la “república negra” de Haití “por ser una que piensa y habla en francés y cuya tradición es distintamente africana”.²²⁸ También empleó el término en singular y en plural: “la América”, para aludir exclusivamente a Estados Unidos o al continente en su conjunto, y “las Américas” o a las “dos Américas”, evocando la del norte y la del sur. En relación con su exhortación a la constitución de una unidad americana, favoreció la identidad colectiva de carácter continental por sobre las identidades nacionales, inclinándose por un gentilicio

²²⁷ Sobre la teoría de la inconceptualidad de Blumenberg y su relación con la historia de los conceptos, véase: Hans Blumenberg, “Prospect for a theory of nonconceptuality”, en: *Shipwreck with spectator. Paradigm of a metaphor for existence*, Cambridge, The MIT Press, 1997, pp. 81-102; y Elías Palti, “Ideas, conceptos, metáforas. La tradición alemana de historia intelectual y el complejo entramado del lenguaje”, en: Javier Fernández Sebastián y Gonzalo Capellán de Miguel, *Lenguaje, tiempo y modernidad. Ensayos de historia conceptual*, Chile, Globo Editores, 2011, pp. 213-241.

²²⁸ César Zumeta, “Haití y nuestra expectativa”, en: César Zumeta, *Hombres y problemas...*, ob. cit., p. 177.

continental, el americano, que no se circunscribía únicamente a los nativos de Estados Unidos, sino a todos los naturales del continente.

CAPÍTULO IV.

RUFINO BLANCO-FOMBONA Y CÉSAR ZUMETA: VISIONES CONFRONTADAS SOBRE AMÉRICA

Partiendo de los exámenes de los usos y significados de América en los discursos de César Zumeta y Rufino Blanco-Fombona podemos contrastar sus pensamientos políticos internacionales a partir de las ideas que se manejaban sobre el concepto durante el periodo de entresiglos XIX-XX. Esto nos permitirá descubrir temas y elementos generalizados en la narrativa colectiva del discurso político-internacional venezolano, así como aspectos específicos en sus construcciones discursivas de percepción e interpretación individual de las experiencias históricas.

La unidad americana fue uno de los temas neurálgicos en los discursos de Blanco-Fombona y Zumeta sobre América. La unión se expresaba en tres vertientes: latinoamericana, étnico-racial y continental.

La primera se refería a la conformación de un bloque entre los países de América Latina para defender su independencia e integridad de las amenazas extranjeras provenientes de Europa y de Estados Unidos. Los dos autores vincularon la unidad con la fortaleza, en tanto que esta garantizaba la resistencia y permitía la conservación de los pueblos latinos del sur de continente, mientras que la desunión era signo de debilidad por ser una política desatinada que atentaba en contra de las frágiles soberanías de los Estados americanos.

Sobre las formas que podía asumir la unión o la alianza, Blanco-Fombona sugirió en 1902 la instalación de un Congreso de plenipotenciarios latinoamericanos para definir los derechos y deberes en las relaciones entre las naciones lusohispanoamericanas y el destino de sus razas. Luego sostuvo, en 1911, que las ideas de confederación no se contemplaban en la época. Además, entendía la unidad no necesariamente como una alianza o una asociación política, sino como solidaridad, es decir, el entendimiento y apoyo mutuo entre las naciones hispanoamericanas. En cuanto a Zumeta, indicó en 1896 que América Latina debía instaurar una Cancillería que dirigiera los asuntos exteriores de la Confederación, pero en *El continente enfermo* expresó que era un sueño irrealizable. Por otra parte, su concepción de unidad estuvo más ligada con la asistencia militar mutua entre los Estados latinoamericanos.

Las narrativas respecto a las uniones étnico-racial y continental respondían a la pregunta: ¿Con cuál comunidad supranacional debían comprometerse los países latinoamericanos?

La unión étnico-racial tenía como base la consideración de la política internacional como un conflicto o lucha de razas. De modo que la cualidad racial justificaba la afiliación e identificación política de América con los pueblos hispanos y latinos de Europa en contraposición al influjo de los pueblos anglosajones y germanos en los asuntos mundiales. En este marco se insertaron sus alocuciones sobre el panhispanismo y panlatinismo.

A juicio de ambos, la unión racial pretendía salvar la raza, lengua y la civilización hispana y, por lo tanto, latina, del dominio y la sumisión ante la raza anglosajona. Zumeta además agregaba que la unión permitiría restaurar el equilibrio político entre las dos razas, el cual se había perdido a raíz del declive de la raza latina y el auge de la raza anglosajona a partir de la última década del siglo XIX con los sucesos del ultimátum británico a Portugal de 1890, el fracaso de Italia en la Batalla de Adua en 1896, la derrota española en la guerra hispano-americana de 1898 y la crisis de Fachoda ante Francia e Inglaterra del mismo año.

Compartían el juicio de que la unidad hispánica concertada mediante el acercamiento entre América y España constituiría el primer paso para el establecimiento de la unidad entre todos los pueblos latinos del mundo, así el panhispanismo precedía al panlatinismo, y España era vista como zócalo del proyecto superior. Además, en la comprensión de lo político internacional de ambos autores se entremezcla el concepto de América con el de “raza” y “civilización”.

En cuanto al marco de temporalidad, los dos venezolanos expresaron su simpatía por ambas doctrinas a comienzos del siglo XX. La primera enunciación que descubrimos a favor del panhispanismo y el panlatinismo en los escritos de César Zumeta fue en 1900 con motivo del Congreso Social y Económico hispano-americano. En el caso de Blanco-Fombona, manifestó su respaldo a esas ideas por primera vez en 1902 con su ensayo “La americanización del mundo”.

Aunque sus disertaciones sobre la unidad racial confluyeron en el tiempo y se erigieron en términos parecidos, no fueron enteramente análogas. Los escritores plantearon

diferentes puntos de vista concernientes a los mecanismos y componentes necesarios para lograr la unidad racial entre los pueblos hispanos y latinos de América y Europa.

Rufino Blanco-Fombona consideraba que mediante la transformación del estado mental y espiritual de los hombres se consolidarían lazos afectivos que servirían de impulso al acercamiento entre ambos pueblos de raza española. El cultivo del sentimiento y la virtud moderna del amor a la raza, la cual denominaba patriotismo racial, era a su juicio una disposición fundamental para la concordia entre España y América. En ese sentido el designio panhispanista se veía obstaculizado por la falta de conciencia racial e histórica entre los hombres de España, por lo cual prevalecían los intereses nacionales sobre los de la comunidad hispana.

Zumeta estimaba que la unidad panlatina debía llevarse a cabo en el plano político y material a través de una iniciativa gubernamental. El gobierno venezolano debía enviar representaciones exteriores a Roma, París y Madrid para estrechar relaciones con ellas, y solicitarles asistencia para contener la expansión anglosajona en el continente. Aquello implicaba la cooperación entre ambos bandos para que las naciones del trópico obtuvieran capital y mano de obra, indispensables para mejorar sus capacidades materiales, a cambio del resguardo de los intereses europeos en el continente frente a la intromisión de Estados Unidos. También planteó que debía crearse una opinión pública en beneficio de la solidaridad racial entre la América y Europa latina por medio de grupos de propaganda en las capitales latinas europeas.

Las interpretaciones étnico-culturales de la raza caracterizaron los escritos de Blanco-Fombona, al tiempo que César Zumeta argumentó sobre las implicaciones políticas de la raza en la política internacional de dos maneras. En *El continente enfermo*, estimó que el precepto que dirigía la política internacional de entonces era el de la fuerza. Los más aptos se atribuirían el derecho de conducir a los débiles por la senda del progreso y la civilización, tal como lo determinaba el principio de selección natural. De tal forma, la apropiación de Estados Unidos de las últimas posesiones del imperio español en el continente americano, bajo tutelaje u ocupación, era una expresión del conflicto entre las razas que representan el progreso y las razas estancadas y bárbaras. O, en otras palabras, una contienda de fuertes contra débiles. La incolumidad de los Estados pequeños del hemisferio americano se veía amenazada por el incremento del poderío económico, político y militar de las potencias europeas y de Estados

Unidos. En este caso la distinción racial no se refirió a los caracteres étnicos o culturales de los pueblos, sino al poder que tenían para imponerse y someter a otros, el cual estaba determinado por el medio en el cual se desenvolvían y su mayor grado de aceleración hacia el progreso.

En tercer lugar, la unión continental apartaba los criterios raciales e invocaba la agrupación de las naciones pertenecientes al continente americano sobre la base de dos criterios, geográfico y político. En esta línea se insertó el panamericanismo, auspiciado por los Estados Unidos, y a la cual se referirán ambos ensayistas interpretándola de formas disímiles. Zumeta señaló que la política panamericanista que se proclamaba en 1915 seguía el mismo plan que tuvo Bolívar para la creación de una Federación Americana en 1824 y 1826. En cambio, Blanco-Fombona dejaba en claro en “Historiadores y memorialistas” que el panamericanismo había sido un invento estadounidense para su propio provecho, y lo que pregona Bolívar era el americanismo o hispanoamericanismo, que significaba la unión de América sin los Estados Unidos para hacer frente, en principio, a las amenazas de Europa y luego del mismo vecino del norte.

Acerca de este punto debemos resaltar que Rufino Blanco-Fombona siempre se mostró crítico del panamericanismo, aunque lo contempló como un camino a seguir en materia de política hispanoamericana entre 1902 y 1904, en ponderación de los intereses de estas naciones. No obstante, en sus argumentos siempre prevaleció el criterio de unidad por identidad racial entre América y Europa, mientras que en Zumeta observamos una evidente modificación de criterios, en vista de que fue crítico del panamericanismo, al cual calificó como un movimiento político de absorción económica, hasta el inicio de la Primera Guerra Mundial. Luego se interesó por la nueva política panamericana propuesta por Woodrow Wilson que buscaba renovar las relaciones interamericanas y amparar al continente de las agresiones europeas, en cuyo terreno se enfrentaban las potencias centrales y los aliados, cuando se desempeñaba como representante diplomático del gobierno gomecista en la ciudad de Nueva York.

Sin embargo, su inclinación al panamericanismo fue circunspecta. Consideraba que la unión entre todas las naciones americanas podía encaminarse a un tutelaje de los más fuertes, es decir de Argentina, Brasil y Chile, en detrimento de los intereses de las naciones débiles. Por lo tanto, en el continente se debía establecer un sistema de alianzas, o de uniones

dentro de la unión, para preservar el equilibrio de poderes americanos. Constituyéndose cuatro bloques de coaliciones (la Unión Boliviana, la Unión Centroamericana, la Liga Internacional del A, B, C, y los Estados Unidos) se garantizaría la estabilidad continental, evitándose la hegemonía de un pequeño grupo y el arreglo de los conflictos mediante la fuerza, recurriéndose al derecho de la no intervención y del arbitraje. Si se observaban tales requerimientos podía ser admitida la Unión Panamericana.

Las construcciones discursivas de contraposición entre América y Estados Unidos tuvieron diferentes matices en los discursos de ambos autores. La contraposición entre América y Estados Unidos en Blanco-Fombona era categórica. A Estados Unidos le atribuía una valoración negativa salvo cuando los intereses de las naciones hispanoamericanas habían sido amparados por ese país en contra de las injurias europeas, mientras que Zumeta aseveraba que Estados Unidos constituyó una amenaza para América a partir de 1899, año en el cual adoptó las políticas colonizadoras del Viejo Mundo y antepuso la fuerza al derecho. Pero no lo concebía tajantemente como un enemigo de América. Para él, el enemigo de América era la propia América, es decir, las clases gobernantes americanas que no defendían su autonomía ante las pretensiones estadounidenses y eran los responsables de dotar de legalidad al despojo o la intromisión a cambio de mantenerse en el poder. También eran enemigos de América los que propiciaban las revoluciones y guerras civiles que quebrantaban la paz, con lo cual preparaban el terreno para la intromisión extranjera.

Adicionalmente, la unión también fue contemplada en el plano de las ideas. Blanco-Fombona enfatizó la unión espiritual y cultural de América con España para fomentar una conciencia de la hispanidad. En contraste, Zumeta concebía que la cooperación intelectual entre las naciones hispanoamericanas avivaría las exiguas relaciones inter-americanas, rompiendo la subordinación intelectual de la América hispana con Europa y los Estados Unidos, fomentando así la conciencia americana.

Podemos notar, además, que César Zumeta empleó en sus discursos conceptos especializados del ámbito de las relaciones internacionales, como equilibrio de poder, confederación, federación y liga, derecho de intervención, entre otros. Su interpretación de las relaciones entre los Estados tuvo como base la conservación del equilibrio de poder, ya sea como equilibrio de razas, equilibrio americano o equilibrio internacional.

En suma, a partir de las distintas conceptualizaciones de América pudimos descubrir las perspectivas de ambos autores sobre lo político-internacional, así como sus vinculaciones con los contextos en los cuales se confeccionaron y transformaron por influencia de los mismos.

CONCLUSIONES

El propósito de este trabajo ha sido determinar el pensamiento político-internacional de Rufino Blanco-Fombona y César Zumeta a través de los usos y definiciones del concepto de América. Tras su realización, hemos llegado a las siguientes conclusiones:

I. Las herramientas teóricas y metodológicas de la historia conceptual han sido propicias para analizar un concepto espacial de una comunidad sociopolítica, como lo es el concepto de América, a fines de conocer algunos aspectos del pensamiento político-internacional de Blanco-Fombona y Zumeta referentes al continente americano y sus vinculaciones o nexos con otras entidades políticas.

II. En los usos y significados del concepto de América enunciados por los venezolanos se distinguieron los rasgos de temporalización y, en menor medida, de politización. Basándose en las condiciones políticas, sociales y económicas de la realidad americana, proyectaban con el concepto un horizonte de expectativa, fijando hacia el futuro la consecución de una América unida, fuerte, equilibrada, fraternal, solidaria, sana, hábil, cultural y espiritualmente autónoma, pacífica y bastión de la raza latina. En este sentido, manifestaban que el continente tenía un caudal de propósitos pendientes por cumplir para forjar su propio rumbo. Pasando al otro aspecto, una muestra de la politización del concepto fueron las interpretaciones discordantes respecto al panamericanismo, al indagarse si el proyecto concordaba o no con la propuesta esbozada por Simón Bolívar el siglo anterior.

III. La unión o unidad americana se entendió de distintas maneras. La más acostumbrada aludía a la unión únicamente entre la porción hispana o latina del continente americano. También podía significar la unión del continente americano en su conjunto, que se tradujo en el panamericanismo; la unión de la América Latina con la Europa latina, entendida como panlatinismo; o la unión entre la América hispana y España, concebida como panhispanismo.

IV. El ideal de Simón Bolívar de fundar una confederación hispanoamericana, expresado en el Congreso de Panamá de 1826, constituyó la principal fuente intelectual para las formulaciones de ambos literatos concernientes a la unión o unidad americana. En sus narrativas se evocaba aquella aspiración como un patrón o referencia para la

configuración de América, imprescindible para la subsistencia del continente. Aunque, como hemos dicho, se proclamó de maneras distintas: Blanco-Fombona excluía de la asociación a Estados Unidos y Zumeta lo ponderó en una época como elemento esencial de la misma.

V. En las narrativas sobre la unión, América se definía respecto a Europa y a Estados Unidos. En este sentido, se trataba de una noción trinitaria, agrupando a América con estos otros dos conceptos y estableciendo diferentes vinculaciones entre ellos, en sentido positivo, negativo o neutral, como conceptos asimétricos o complementarios. Eran tres las alternativas posibles en el marco internacional: 1) América y Europa contra Estados Unidos; 2) América contra Estados Unidos y Europa; y 3) América con Estados Unidos contra Europa. En el espacio continental solo cabían dos alternativas: América/ América de lengua española/ América latina contra o a favor de Estados Unidos/América de lengua inglesa/ América sajona.

VI. El componente racial fue un tema medular en los discursos de Blanco-Fombona y Zumeta relativos a la política internacional del entresiglos XIX y XX. Propusieron que el fundamento de las relaciones políticas era de carácter étnico y cultural y que no se podía entender a América desligado de ello. Sus configuraciones espaciales de la política internacional trascendían los dominios nacionales y se delimitaban de acuerdo con comunidades raciales. A tales efectos, las relaciones internacionales eran percibidas como interacciones y rivalidades entre razas y/o civilizaciones, esencialmente anglosajona, latina y germana, correspondiéndole a América, lógicamente, guarecer junto a la Europa latina el porvenir de la cultura y herencia latina e hispánica, evitando su declive y el consiguiente predominio anglosajón.

VII. La conceptualización de América en oposición a Estados Unidos con base en referentes étnico-culturales fue parte esencial del vocabulario de los dos autores que hemos analizado. Examinar cuándo y cómo se introdujo aquella conceptualización en el léxico político y social de Venezuela, y por cuáles medios los venezolanos accedieron a determinadas fuentes intelectuales para elaborar sus propias argumentaciones de los contrastes entre las dos Américas, quedaría para un estudio conceptual de mayor amplitud. Hasta ahora conocemos que entre 1750 y 1850 se remarcaron esencialmente en Venezuela las diferencias o la contraposición de América con respecto a Europa, de la cual se emancipaban, en el ámbito político -monarquía contra republicas- y geográfico -Nuevo

Mundo y Viejo Mundo,²²⁹ mientras que la distinción entre Estados Unidos y las repúblicas hispanoamericanas se basaba en un carácter geográfico, siendo de común uso la terminología de Norte y Sur, Meridional y Septentrional. Al florecer el debate racial se le atribuyó la idea de latinidad al concepto de América. Las voces de América Latina o Latinoamérica irrumpieron en el vocabulario iberoamericano, ya sea bajo la pluma del chileno Francisco Bilbao o del colombiano José María Torres Caicedo. Este último es considerado por Ardao como el primero en esbozar una conceptualización de América latina frente a la América sajona.²³⁰ En 1853, Caicedo, estando en París, ostentó el cargo de Ministro Plenipotenciario de Venezuela ante Francia. Sus opiniones y pensamientos fueron de gran interés para el escritor venezolano Cecilio Acosta, quien realizó en Caracas la primera traducción conocida del francés al castellano del informe de Caicedo presentado en Francia sobre “La literatura de la América Latina” en el Congreso Literario Internacional de Londres de 1879. Según Ardao, “el máximo reconocimiento hecho en la época a Torres Caicedo, lo constituyó el extenso y solidario estudio que a su personalidad y al conjunto de su obra dedicara en 1879 Cecilio Acosta” los cuales se recogen en sus *Obras* póstumas publicadas entre 1908 y 1909.²³¹ Estos primeros indicios podrían servir de base para darle una respuesta parcial y temporal a la interrogante planteada.

VIII. Los pensamientos de estos escritores no estuvieron exentos de contradicciones o cambios de opinión. Sería reduccionista y desatinado afirmar que sostuvieron ciertas ideas fijas a lo largo de sus vidas, como que César Zumeta siempre denunció el imperialismo norteamericano, el panamericanismo o que abogó perennemente por la unidad americana. Lo mismo podría decirse de Blanco-Fombona, quien estampó en sus *Diarios* sus cambios de parecer sobre el sentimiento de patriotismo que cultivaba y en algunas oportunidades promocionó el espíritu de americanidad entre las naciones hispanoamericanas y Estados Unidos, aun cuando habitualmente desaprobaba dicha idea. Podría decirse que los cambios en la política internacional desde la época del imperialismo hasta la Primera Guerra Mundial influyeron en las opiniones de los venezolanos respecto a las relaciones de América con Europa y Estados Unidos.

²²⁹ Luis Ricardo Dávila, “América-Venezuela”, en: Javier Fernández Sebastián (dir.), *Diccionario político y social...*, *ob. cit.*, pp. 166-176.

²³⁰ Arturo Ardao, *Génesis de la idea...* *ob. cit.*

²³¹ *Ibidem*, p. 94.

IX. El estudio del pensamiento político-internacional de la intelectualidad venezolana perteneciente a la generación del entresiglos XIX y XX es un campo de investigación ignoto. Un análisis general del concepto de América y sus transformaciones en el discurso venezolano puede brindar un panorama completo de los argumentos e ideas esgrimidos sobre la política internacional y política exterior venezolana por parte de sus operadores y opinantes, tales como José Gil Fortul, Laureano Vallenilla Lanz, Pedro Manuel Arcaya, Esteban Gil Borges, Manuel Díaz Rodríguez, José Ladislao Andara, Manuel Antonio Matos, entre otros.

BIBLIOGRAFÍA

PRENSA:

El Cojo Ilustrado. Caracas, 1896, 1898.

El Sol. Madrid, 1918.

España. Semanario de la vida nacional. Madrid, 1917.

Unión Ibero-Americana. Madrid, 1900, 1911.

BOLETINES:

“César Zumeta y Cipriano Castro” (epígrafe de Velázquez, Ramon J.). *Boletín del Archivo Histórico de Miraflores*. Núm. 9. Caracas: Ministerio de la Secretaria de la Presidencia, noviembre-diciembre, 1960, pp. 3-17.

COMPILACIONES DE DOCUMENTOS:

Congreso social y económico hispano-americano. Tomo I. Madrid: Imprenta de los hijos de M.G. Hernández, 1902.

El pensamiento político venezolano del siglo XX, Tomo II, Vol. I, “La oposición a la dictadura gomecista. Liberales y nacionalistas”, introducción de Ramón J. Velásquez. Caracas: Congreso de la República, 1983.

El pensamiento político venezolano del siglo XX, Tomo III, Vol. I, “Los pensadores positivistas y el gomecismo”. Caracas: Congreso de la República, 1983.

LIBROS:

ABELLÁN, José Luis. *La idea de América: origen y evolución*. Madrid: Iberoamericana Editorial, 2009.

ARDAO, Arturo. *Nuestra América Latina*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1986.

_____. *Romania y América Latina*. Montevideo: Biblioteca de Marcha, Universidad de la República, 1991.

_____. *España en el origen del nombre América Latina*. Montevideo: Biblioteca de Marcha, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República, 1992.

_____. *Génesis de la idea y el nombre de América Latina*. Caracas: Fundación Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos, 2014.

ARGUEDAS, Alcides. *Obras completas*. Tomo I. Ciudad de México: Aguilar, 1959.

- ARMITAGE, David. *Foundations of modern international thought*. Cambridge: Cambridge University Press, 2013.
- BELL, Duncan (ed.). *Victorian visions of world order. Empire and international relations in nineteenth-century political thought*. Cambridge: Cambridge University Press, 2007.
- _____. *Dreamworlds of race: empire and the utopian destiny of anglo-america*. Princeton; Oxford: Princeton University Press, 2020.
- BELLO, Andrés. *Poesías*. Caracas: La Casa de Bello, 1981.
- BLANCO-FOMBONA, Rufino. *Cantos de la prisión y del destierro*. París: Librería Paul Ollendorff, 1911.
- _____. *La lámpara de Aladino. Notículas*. Madrid: Editorial Renacimiento, 1915.
- _____. *Pequeña ópera lírica. Trovadores y trovas*. Madrid: Editorial América, 1919.
- _____. *El conquistador español del siglo XVI. Ensayo de interpretación*. Madrid: Editorial Mundo Latino, 1921.
- _____. *La espada del samuray*. Madrid: Editorial Mundo Latino, 1924.
- _____. *El espejo de tres faces*. Chile: Ediciones Ercilla, 1937.
- _____. *Cartas de Blanco-Fombona a Unamuno*. (compilado por Marcos Falcón Briceño). Caracas: INCIBA, 1968.
- _____. *Ensayos históricos*. (compilado por Rafael Ramón Castellanos). Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1981.
- _____. *Diarios de mi vida. Una selección*. (selección y prólogo de Ángel Rama). Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana, 2004.
- BLUMENBERG, Hans. *Shipwreck with spectator. Paradigm of a metaphor for existence*. Cambridge: The MIT Press, 1997.
- BOCARD CRESPO, Enrique (ed.). *El giro contextual: cinco ensayos de Quentin Skinner, y seis comentarios*. Madrid: Tecnos, 2007.
- BURELLI RIVAS, Régulo. *Bolívar en el pensamiento y la obra de Rufino Blanco-Fombona*. Caracas: Publicaciones del Congreso de la República, 1970.
- CABALLERO, Manuel. *Gómez, el tirano liberal (Anatomía del poder)*. Caracas: Alfadil Ediciones, 2007.
- CARRERA DAMAS, Germán. *Cuestiones de historiografía venezolana*. Caracas: Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela, 1964.
- CASAL, Gustavo Federico. *La espada del samurái. biografía de Rufino Blanco-Fombona*. Caracas: Fundación Editorial el Perro y la Rana, 2017.

- ÇIRAKMAN, Asli. *From the "terror of the world" to the "sick man of Europe": european images of Ottoman Empire and society from the sixteenth century to the nineteenth*. Nueva York: Peter Lang Publishing, 2002.
- CONSALVI, Simón Alberto. *Grover Cleveland y la controversia Venezuela-Gran Bretaña*. Caracas: Tierra de Gracia, 1992.
- DARÍO, Rubén. *Cantos de vida y esperanza: los cisnes y otros poemas*. Madrid: Afrodísio Aguado, 1971.
- DÁVILA, Luis Ricardo. *César Zumeta (1863-1955)*. Caracas: El Nacional, 2006.
- FERES JÚNIOR, João. *La historia del concepto "Latin America" en los Estados Unidos de América*. Santander: Ediciones de la Universidad de Cantabria, 2008.
- FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, Javier (dir.). *Diccionario político y social del mundo iberoamericano: la era de las revoluciones, 1750-1850*, Tomo I. Madrid: Iberconceptos, Fundación Carolina, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2009.
- FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, Javier y CAPELLÁN DE MIGUEL, Gonzalo. *Lenguaje, tiempo y modernidad. Ensayos de historia conceptual*. Chile: Globo Editores, 2011.
- GARCÍA CALDERÓN, Francisco. *Las democracias latinas de América. La creación de un continente*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1987.
- GARCÍA DE LA CONCHA, Víctor (dir.). *Historia de la literatura española. Siglo XIX*. Tomo II. Madrid: Espasa, 1998.
- GERBI, Antonello. *La disputa del nuevo mundo. Historia de una polémica, 1750-1900*. México: Fondo de Cultura Económica, 1960.
- GILDERHUS, Mark T. *The second century: US-Latin American relations since 1889*. Wilmington: Rowman & Littlefield, 2000.
- GRASES, Pedro. *Escritos selectos*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1989.
- HERNÁNDEZ, Dilio. *Historia diplomática de Venezuela 1830-1900*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, Consejo de Desarrollo Científico y Humanista, 2005.
- KOSELLECK, Reinhart. *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, 1993.
- LOVEJOY, Arthur. *La gran cadena del ser*. Barcelona: Icaria Editorial, 1983.
- MARRIOTT, John. *The eastern question: an historical study in European diplomacy*. Oxford: Clarendon Press, 1917.
- MOMMSEN, Wolfgang. *La época del imperialismo: Europa (1885-1918)*. Madrid: Siglo veintiuno editores, 1987.

- MONDOLFI GUDAT, Edgardo. *El águila y el león: el presidente Benjamin Harrison y la mediación de los Estados Unidos en la controversia de límites entre Venezuela y Gran Bretaña*. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 2000.
- MUSOLFF, Andreas. *National conceptualisations of the body politic: cultural experience and political imagination*. Singapur: Springer Nature Singapore, 2020.
- OKULSKA, Urszula. *Perspectives in politics and discourse*. Amsterdam: John Benjamins, 2010.
- ORTIZ, Fernando. *La reconquista de América. Reflexiones sobre el panhispanismo*. París: Sociedad de Ediciones literarias y artísticas, 1910.
- OVIEDO, José Miguel. *Breve historia del ensayo hispanoamericano*. Madrid: Alianza Editorial, 1991.
- OVIEDO, José Miguel. *Historia de la literatura hispanoamericana*. Tomo 2. Madrid: Alianza Editorial, 1997.
- PINO ITURRIETA, Elías (coord.). *Juan Vicente Gómez y su época*. Caracas: Monte Ávila Editores, 1988.
- RICHTER, Melvin. *The history of social and political concepts*. Nueva York: Oxford University Press, 1995.
- RODÓ, José Enrique. *Ariel. Motivos de Proteo*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1993.
- RODRÍGUEZ CAMPOS, Manuel. *Venezuela 1902: la crisis fiscal y el bloqueo*. Caracas: Ediciones del vicerrectorado académico de la Universidad Central de Venezuela, 2003.
- SOSA, Arturo. *Ensayos sobre el pensamiento político positivista venezolano*. Caracas: Ediciones Centauro, 1985.
- STEINMETZ, Willibald; FREEDEN, Michael; FERNÁNDEZ-SEBASTIÁN, Javier (eds.). *Conceptual history in the european space*. Nueva York: Berghahn Books, 2017.
- STEAD, William Thomas. *The americanization of the world; or, the trend of the twentieth century*. Nueva York: H. Marckley, 1902.
- STOCK, Paul (ed.). *The uses of space in early modern history*. Nueva York: Palgrave Macmillan, 2015.
- SUÁREZ, Naudy. *Programas políticos venezolanos de la primera mitad del siglo XX*. Tomo I. Caracas: UCAB, 1977.
- SULLIVAN, William M. *El despotismo de Cipriano Castro*. Caracas: Academia Nacional de la Historia, Fundación Editorial Trilobita, 2013.
- VAN AKEN, Mark. *Pan-Hispanism, its origin and development to 1866*. Los Angeles: University of California Press, 1959.

- VV.AA. *Juan Vicente Gómez ante la historia*. Caracas: Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, 1986.
- VELÁSQUEZ, Ramón J. *La caída del liberalismo amarillo*. Caracas: Grupo Editorial Norma, 2006.
- WARF, Barney; ARIAS, Santa (eds.). *The spatial turn: interdisciplinary perspectives*. Nueva York: Routledge, 2009.
- ZUMETA, César. *Tiempo de América y de Europa (1889-1916)*. (selección y notas de Rafael Ángel Insausti). Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República, 1962.
- _____. *Las potencias y la intervención en Hispanoamérica*. (selección y notas de Rafael Ángel Insausti). Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República, 1963.
- _____. *Hombres y problemas de América Latina (1906-1908)*. (selección y notas de Rafael Ángel Insausti). Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República, 1973.
- _____. *El continente enfermo*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de humanidades, Centro de Estudios Latinoamericanos, Facultad de Filosofía y Letras. Unión de Universidades de América Latina, 1979.
- ZIONA HIRSHBEIN, Cesia. *Rufino Blanco-Fombona y su pensamiento americanista*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, Facultad de Humanidades y Educación, Rectorado, 1997.

ARTÍCULOS:

- AFFIGNE, Carmen América. “Salidas, tránsito y amenazas a la emancipación política en América Latina. Lecturas de las propuestas de Juan Pablo Viscardo (1792), Simón Bolívar (1815) y César Zumeta (1899)”, en: *Estudios*, vol. 17, núm. 33, Universidad Simón Bolívar, Caracas, 2009, pp. 205-241.
- BLANCO, José Javier. “La historia de los conceptos de Reinhart Koselleck: conceptos fundamentales, *Sattelzeit*, temporalidad e histórica”, en: *Revista Politeia*, vol. 35, núm. 49, Instituto de Estudios Políticos, Universidad Central de Venezuela, 2012, pp. 1-33.
- DÍAZ SEIJAS, Pedro. “Rufino Blanco Fombona, polígrafo de la generación modernista”, en: *Revista Nacional de Cultura*, núm. 106-107, Caracas, 1954, pp. 162-166.
- ECHEVERRÍA, Hernán. “Presentación del conferencista don César Zumeta”, en: *Anales de la Universidad de Chile*, 1 de enero de 1923, Santiago de Chile, pp. 146-150.

- FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, Javier; FUENTES, Juan Francisco. “A manera de introducción. Historia. lenguaje y política”, en: *Revista Ayer*, núm. 53, Dossier sobre historia de los conceptos, Marcial Pons, Madrid, 2004, pp. 11-26.
- GOMES, Miguel. “Rufino Blanco-Fombona y las ambivalencias posmodernistas: el caso de los «Cuentos Americanos»”, en: *Hispanic Review*, vol. 82, núm. 2, University of Pennsylvania Press, Filadelfia, 2014, pp. 221–244.
- GOUVEIA, Regiane. “América Latina em perigo: imperialismo e pan-americanismo nos escritos de César Zumeta”, en: *Revista Eletrônica Da ANPHLAC*, núm. 17, Associação Nacional de Pesquisadores e Professores de História das Américas, São Paulo, 2015, pp. 254-281.
- GOUVEIA, Regiane. “Cura para um continente enfermo: unidade latino-americana e a fraternidade ibero/latina nos escritos de César Zumeta”, en: *Religación*, vol. I, núm. 3, Center of Research in Social Sciences and Humanities from Latin America, CLACSO, Quito, 2016, pp. 33-54.
- KOSELLECK, Reinhart. “Historia de los conceptos y conceptos de historia”, en: *Revista Ayer*, núm. 53, Dossier sobre historia de los conceptos, Marcial Pons, Madrid, 2004, pp. 27-45.
- . “Un texto fundacional de Reinhart Koselleck: introducción al diccionario histórico de conceptos político-sociales básicos en lengua alemana” (traducido por Luis Fernández Torres), en: *Revista Anthropos*, núm. 223, Barcelona, 2009, pp. 92-105.
- QUIJADA, Mónica. “Latinos y anglosajones. El 98 en el fin de siglo sudamericano”, en: *Revista Hispania*, vol. 57, núm. 196, Instituto de Historia del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1997, pp. 589-609.
- RUBIO, José Luis. “La España del siglo XX ante Iberoamérica”, en: *Cuadernos Americanos*, núm. 2, Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, 1987, pp. 93-128.
- SEGNINI, Yolanda. “El bolivarianismo como política de la editorial «América» de Rufino Blanco-Fombona”, en: *Akademias*, vol. 3, núm. 1, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 2001, pp. 115-135.
- WILKINS, Ernest J. “Blanco-Fombona and hispanic cultural unity”, en: *Brigham Young University Studies*, vol. 2, núm. 2, Brigham Young University, Provo, 1960, pp. 177-187.
- ZIONA HIRSHBEIN, Cesia. “Rufino Blanco-Fombona y la unidad hispanoamericana”, en: *Anuario del Instituto de Estudios Hispanoamericanos*, núm. 1, Instituto de Estudios

Hispanoamericanos, Facultad de Humanidades, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1989, pp. 9-24.

ZUMETA, César. “Cooperación intelectual inter-americana”, en: *Anales de la Universidad de Chile*, 1 de enero de 1923, Santiago de Chile, pp. 151-165.

RECURSOS DE INTERNET:

“In-betweenness: spaces, practices and representations”, Call for papers, *Calenda*, 8 de enero de 2019. Disponible en: <https://calenda.org/535348>. Fecha de consulta: 2 de febrero de 2021.